



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**EL ROL DEL RÍO
EN LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN URBANA.
EL HÁBITAT RIBEREÑO DE BARRANQUILLA (COLOMBIA):
Caso Barrio Siape.**

LUIS FERNANDO CAMPO NUÑEZ

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Hábitat
Bogotá, Colombia

**EL ROL DEL RÍO
EN LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN URBANA.
EL HÁBITAT RIBEREÑO DE BARRANQUILLA (COLOMBIA):
Caso Barrio Siape.**

LUIS FERNANDO CAMPO NUÑEZ

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magíster en Hábitat

Directora:

PhD. Arq. Cecilia Inés Galimberti

Codirectora:

MsC. Myrian Susana Barrera Lobatón

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Hábitat
Bogotá, Colombia

2023

A Barranquilla.

Desde hace algo más de dos siglos y hasta hoy, cuando lo que fuimos, se juntó con lo que no éramos, surgió lo que somos como hábitat: Diversos.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Nombre: Luis Fernando Campo Núñez

Fecha 31/07/2023

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que han intervenido en la elaboración de este documento; ya sea a través de su historia de vida, o aportando profesional y/o emocionalmente; desde el territorio, el aula o mi mesa de trabajo. A mi esposa, a mis padres, a mis compañeros de estudio, especialmente a mi amigo David Sáenz. A mis directoras Cecilia y Susana, a la maestría en hábitat y todo su personal docente y administrativo, y a la Universidad Nacional de Colombia.

Pero sobre todo, a los habitantes Siape, San Salvador y las Tres Ave María, quienes conocen de cerca la resiliencia y el amor por la vida... Y a Barranquilla, que no puede ser estudiada e intentar ser comprendida, sin antes haber sido amada.

Resumen

EL ROL DEL RÍO EN LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN URBANA. EL HÁBITAT RIBEREÑO DE BARRANQUILLA (COLOMBIA): Caso Barrio Siape.

Siape es actualmente un barrio popular a orillas del Río Magdalena, con aproximadamente 300 años de existencia, que ha visto modificado su contexto de influencia en múltiples ocasiones, pasando del entorno rural hasta ser totalmente integrado y asumido por la ciudad metropolitana, así como su denominación político-administrativa siendo históricamente población independiente, vereda, corregimiento y actualmente barrio de la ciudad de Barranquilla. Esta investigación se sitúa en Siape como caso de estudio, para comprender la relación que existe entre el barrio, el Río Magdalena y los procesos de transformación urbana en la ciudad de Barranquilla – Colombia, para la descripción de los modos de habitar al interior del territorio en la historia y la actualidad.

Para esto, a través de una mirada fenomenológica, se construye teóricamente una noción ética-estética de aproximación al hábitat complejo, que permite entenderlo como una obra construida y propone su comprensión a partir de la percepción y la memoria como elementos de análisis, en encuentro con los componentes multitemporal, multiescalar y multidimensional partiendo de la hipótesis de la existencia de tres períodos históricos definidos a partir del rol que el río ha cumplido en la formación, desarrollo y consolidación de la ciudad metropolitana denominados preindustrial, industrial y multipropósito; que han generado en cada uno de ellos, transformaciones en los modos de habitar a partir de la forma como se relaciona el barrio con su entorno.

Se concluye que el hábitat ribereño de la ciudad de Barranquilla se compone de una mezcla de múltiples territorialidades impregnadas sobre el borde costero en constante transformación, y que el hábitat de Siape y los modos de habitar en el barrio popular de ribera, son determinados directamente por las tensiones generadas debido a la manera como la ciudad entiende y apropia el río dentro de la planeación urbana.

Palabras clave: Hábitat popular de ribera, ciudad metropolitana, ética-estética.

Abstract

THE ROLE OF THE RIVER IN THE URBAN TRANSFORMATION PROCESSES. THE COASTAL HABITAT OF BARRANQUILLA (COLOMBIA) Case: Barrio Siape

Siape is currently a popular neighborhood on the banks of the Magdalena River, with approximately 300 years of existence, which has seen its context of influence modified on multiple occasions, going from the rural environment to being fully integrated and assumed by the metropolitan city, as well as its political-administrative denomination being historically independent population, “vereda”, corregimiento and currently neighborhood of the city of Barranquilla. This research is located in Siape as a case study to understand the relationship between the area, the Magdalena River, and the processes of urban transformation in the city of Barranquilla - Colombia, for the description of the ways of living within the territory in history and today.

For this, through a phenomenological look, an ethical-aesthetic notion of approaching the complex habitat is theoretically constructed, which allows us to understand it as a completed work and proposes its understanding from perception and memory as elements of analysis in an encounter with the multitemporal, multiscale and multidimensional components based on the hypothesis of the existence of three historical periods defined from the role that the river has played in the formation, development, and consolidation of the metropolitan city called pre-industrial, industrial and multipurpose; Each of these periods has generated transformations in the ways of living based on how the neighborhood relates to its surroundings.

It is concluded that the riverside habitat of the city of Barranquilla is composed of a mixture of multiple territorialities impregnated on the coastal edge in constant transformation and that the habitat of Siape and the ways of living in the popular riverside neighborhood are directly determined by the tensions generated due to the way the city understands and appropriates the river within urban planning.

Key words: Popular coastal habitat, metropolitan city, ethics-aesthetics.

Contenido

Resumen.....	VIII- IX
Contenido.....	X
Lista de figuras	XII
Lista de imágenes.....	XIII
Lista de tablas.....	XIII
Introducción.....	1
1. Marco conceptual: hábitat ribereño metropolitano, aproximaciones desde la ética-estética	8
1.1 El hábitat como concepto.....	8
1.1.1 El hábitat como trama de relaciones.....	9
1.1.2 El hábitat como obra.....	12
1.1.3 Habitar es durar.....	15
1.2 La noción ética-estética del hábitat	19
1.3 El hábitat ribereño, la consolidación de la ciudad metropolitana	23
2. El río magdalena: causa y consecuencia del hábitat de Siape	33
2.1 El río Magdalena y Colombia	34
2.2 El río Magdalena y Barranquilla	41
2.3 El río Magdalena y Siape	46
3. Marco metodológico	51
3.1 La fenomenología como paradigma de una noción ético-estética del hábitat.....	51
3.2 Fases de la investigación.....	53
3.3 Definición de técnicas e instrumentos de recolección de la información	54
3.4 Área de estudio, períodos de estudio con relación a los roles del río, actores y componente histórico-normativo	56
3.5 Modelo de análisis e implementación.....	63
4. Los roles del río magdalena, los procesos de transformación urbana y los modos de habitar en Siape	70
4.1 El río preindustrial: Siape, de lo rural a lo urbano.....	70
4.2 El río industrial: las tensiones de la ciudad sobre Siape.....	78
4.2.1 El decrecimiento económico y sus consecuencias en lo social, ambiental y cultural	87
4.2.2 La consolidación de la ciudad metropolitana	90
4.3 El río multipropósito: hacia una escena actual del hábitat de Siape	92
4.4 Síntesis de resultados.....	110

5. Consideraciones finales	115
Bibliografía.....	124
Anexos.....	129

Lista de figuras

Figura 1. Imagen satelital de Siape y su contexto de influencia	2
Figura 2. Esquema general de investigación	5
Figura 3. Principios de comprensión del hábitat.....	9
Figura 4. Lo multidimensional	12
Figura 5. Noción ética-estética del hábitat	23
Figura 6. Comparativo morfologías hábitat ribereño metropolitano	27
Figura 7. Delta del río Magdalena en cuatro momentos distintos.....	42
Figura 8. Sucesos históricos río Magdalena - Barranquilla	44
Figura 9. Imágenes comparativas de Siape	47
Figura 10. Constreñimiento histórico de Siape.....	48
Figura 11. Fases de la investigación.....	53
Figura 12. Delimitación espacial de la investigación con relación a la ciudad metropolitana	58
Figura 13. Línea general de tiempo caso de estudio.....	60
Figura 14. Esquema metodológico general.....	64
Figura 15. Modelo analítico general.....	64
Figura 16. Esquema metodológico multiescalar.....	67
Figura 17. Modelo analítico de comprensión del hábitat desde una noción ética-estética	68
Figura 18. Censos poblacionales y tasas de crecimiento. Período preindustrial	73
Figura 19. Área urbana de Barranquilla 1975 y crecimiento hacia 2007.....	80
Figura 20. Fotos aéreas de vuelos realizados en 1973, donde observan los inicios de la formación de la isla en 1972	86
Figura 21. Siape en 1973.....	89
Figura 22. Censos poblacionales y tasas de crecimiento del municipio de Barranquilla. Período industrial.....	91
Figura 23. Gráfico de ocupación regional. POT de Barranquilla 2012-2032.....	94
Figura 24. Mapa general proyecto Gran Malecón	96
Figura 25. Evolución histórica de la ribera a la altura de Siape entre 2000 y 2020.....	97
Figura 26. Fotografía aérea actual ribera, Siape y límite oriental	98

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1. Habitar es vivir, pescador en faena en la ciénaga del torno frente a Siape .	16
Ilustración 2. Calle 85 en Siape, desde el parque San Judas Tadeo.....	20
Ilustración 3. El hábitat popular ribereño.....	26
Ilustración 4. Barranquilla y la resignificación de su ribera.....	31
Ilustración 5. El hábitat ribereño metropolitano en Barranquilla.....	32
Ilustración 6. Marvel Moreno y Siape.....	37
Ilustración 7. El río que integra también separa.....	39
Ilustración 8. Mural en Siape desde el Malecón.....	99

Lista de imágenes

Imagen 1. Expresión popular de bienvenida en Siape.....	24
Imagen 2 y 3. Informalidad como actividad socioeconómica e identidad cultural.....	104
Imagen 4 y 5. <i>Carnaval y Junior de Barranquilla como expresiones culturales</i>	105
Imagen 6 y 7. Plaza de los Pescadores.....	105
Imagen 8. Desembocadura arroyo de la 82 y mural "Vive el Espacio Público".....	106
Imagen 9. Siape, sector Michelmar.....	106
Imagen 10. Embarcación zarpando desde el puerto de Siape sobre el río.....	107
Imagen 11. El malecón desde Siape, detrás del arroyo.....	107
Imagen 12. El barrio.....	108
Imagen 13. Siape desde el río.....	108

Lista de tablas

Tabla 1. Actores entrevistados y consultados.....	62
Tabla 2. Matriz de categorización de períodos de estudio del hábitat.....	65
Tabla 3. Matriz de caracterización período preindustrial.....	111
Tabla 4. Matriz de caracterización período industrial.....	112
Tabla 5. Matriz de caracterización período multipropósito.....	113

Introducción

Al norte de Colombia, en el espacio físico del área de influencia del tramo final del río Magdalena, luego de haber superado todo tipo de accidentes geográficos mientras atraviesa el territorio nacional, y haberse explayado en su delta entre el canal del dique y la ciénaga grande de Santa Marta (Bernal, 1999) para finalmente desembocar en el mar Caribe, se localiza la ciudad de Barranquilla, que nació, creció y se consolidó como territorio metropolitano durante sus poco más de doscientos años de historia, gracias a la acción directa de su posición en la ribera oriental del río Magdalena.

El territorio comprendido por una estructura urbana que ha crecido y se ha extendido a un ritmo acelerado (Meisel y Carbó, 1993) —como consecuencia de su gran influencia regional y nacional por situarse en medio del gran sistema hidrográfico que compone la desembocadura del río principal del país y lo que esto implica a nivel ecosistémico, geográfico y ambiental— supone una serie de complejidades que trascienden las fronteras de la dimensión material o la dimensión social, política o económica, y que conforma un hábitat diverso de ribera que mezcla innumerables elementos físicos y simbólicos que se relacionan y tensionan entre sí, en diferentes escalas territoriales.

Dentro de este tipo de hábitat ribereño se involucra el componente de una ciudad que se encuentra dinámica y permanentemente en construcción. Esto fomenta, como primera medida, la necesidad de generar parámetros teóricos particulares para su estudio y comprensión en lo macro, meso y micro; y, en segundo lugar, la obligación de disponerse frente a este hábitat para observarlo críticamente, con el fin de entender su historia, sus símbolos, su composición, sus relaciones y su sentido. De esta manera, se pueden establecer marcos de intervención asertivos sobre él.

La franja de ribera de la ciudad ha sido forjada a lo largo del tiempo a partir de variaciones históricas sobre la forma como la ciudad se ha relacionado con el río, derivando esto en distintas impresiones históricas de imagen física, de funcionamiento, de usos de suelo, de connotaciones simbólicas, incluso de “usos de río”, produciendo a su vez distintas formas de territorialidad sobre el borde costero (Galimberti, 2014). Dentro de las múltiples escalas y territorialidades que componen el hábitat de borde de río de la ciudad de Barranquilla frente al Magdalena, existe una condición que se convierte en el contexto espacial principal de estudio en el marco de esta investigación: el hábitat popular.

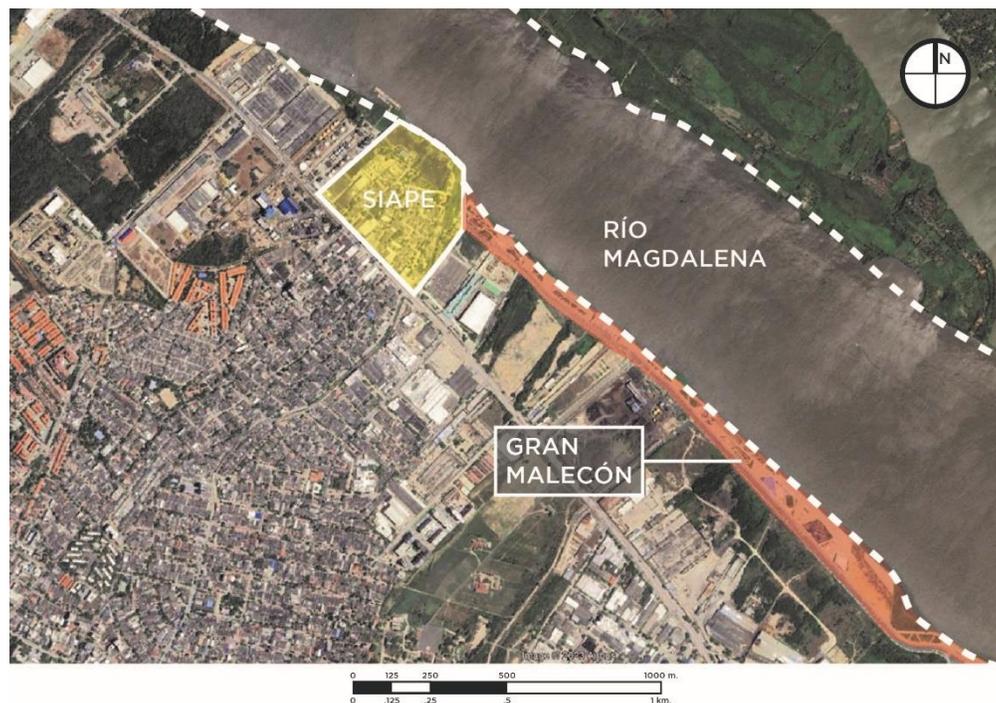
Siape, actualmente, se consolida dentro de la división político-administrativa distrital como un barrio de la ciudad de Barranquilla. Se encuentra dentro del perímetro urbano frente al río Magdalena, y esta ubicación es lo que despierta el interés por revisar esta población como caso de estudio del hábitat de ribera. A pesar de eso, en medio del área de ribera de

la ciudad, caracterizada primordialmente por ser una franja histórica de carácter industrial y portuaria, Siape no es el único hábitat popular que se encuentra en ella.

Lo que sí se puede decir es que es el único hábitat que reúne condiciones extra que pueden abordarse como caso de estudio, tales como haber sido una población indígena fundada antes de la formación de la ciudad; haber estado involucrado en un proceso histórico de conurbación y cambios en su contexto de influencia, incluso en su reconocimiento político-administrativo por haber sido asentamiento, vereda, corregimiento y barrio; y, finalmente, estar actualmente en medio de las disputas territoriales de la ciudad, en su plan de resignificar la ribera hacia nuevos usos públicos, recreativos, comerciales y residenciales.

Justo al lado del barrio Siape, en frente del río, se ha construido el megaproyecto urbano de escala metropolitana El Gran Malecón; la apuesta magna de la ciudad por reterritorializar la franja industrial ribereña, con el fin de consolidar una —hasta ahora inexistente— relación habitante-río dentro de la ciudad de Barranquilla. Esta situación en particular pone de manifiesto una serie de problemas y amenazas para el barrio Siape que, nuevamente (como históricamente ha sido), lo colocan en el centro de la planeación urbana estratégica, protagonizando la discusión por el valor, el uso y la vocación de la tierra frente al río. (Ver figura 1)

Figura 1. Imagen satelital de Siape y su contexto de influencia



Fuente: Google Maps, 2023, y edición del autor

Las formas en que deben actuar las administraciones públicas en la planeación de estos espacios de ribera, con condiciones de hábitat consolidado de carácter popular, se deben convertir en foco de investigación de distintas disciplinas en pro de comprender cuáles son las maneras correctas de gestionar el territorio ribereño. Esta investigación, alineada con

esa preocupación tangible y latente en la ciudad de Barranquilla, se centra en la problemática de tratar de comprender: primero, cómo se manifiestan los modos de habitar en el territorio del barrio y como estos se relacionan con el río y la ciudad; segundo, cómo estos dos componentes (río y ciudad) han influenciado la construcción de dichos modos de habitar en la población de Siape. Esto se vuelve clave en la medida en que se entienda que cuando se insertan y se reconocen variables de estudio que de una u otra manera determinan la escena actual del barrio Siape —y aquí se está hablando de hábitat y de complejidad (Morin, 1994)—, se modifican los modos en que las personas se expresan en el territorio a través de las prácticas cotidianas (Lindon, 2002) y a través de su cultura (Gimenez, 2000).

En clave de hábitat se puede identificar una situación adicional a la ya mencionada: el hecho de requerirse la construcción de más información desde lo teórico, que permita contextualizar directamente sobre el hábitat popular de ribera. Esta investigación no tiene pretensiones de convertirse en estado de arte de esta problemática, aunque sí promueve los aportes a la discusión y las preguntas necesarias para seguir abordando las situaciones que se presentan.

En síntesis, se puede mencionar que en el marco de esta tesis se ponen en encuentro elementos teóricos que permiten establecer aproximaciones a un concepto de hábitat ribereño metropolitano, aplicados a un caso de estudio de hábitat popular como es el barrio Siape, a través de la caracterización de los modos de habitar desde de su relación con el río y la ciudad.

Ahora bien, un elemento clave en este caso de estudio del hábitat es la noción de abordaje. Si bien el hábitat se entiende como un sistema, y su estudio no se encuentra limitado ni encerrado por ninguna disciplina en particular, se sugiere para su estudio una visión interdisciplinar (Echeverría, 2009); además, se debería sugerir una manera de mirarlo que permita ver más allá de lo físico o de lo social. En ese sentido, se plantea para esta investigación una mirada del hábitat que lo entiende como obra construida y que lo aborda desde la percepción y la memoria con el anhelo de captar su sentido y su significado. Dentro del marco conceptual esto se ha denominado noción ética-estética (Sánchez, 2008) del hábitat.

De esta relación entre la historia del barrio, sus cambios físicos, sociales y simbólicos, sumados a la forma como se entiende el hábitat desde la complejidad de una ciudad metropolitana de ribera, y en el contexto directo de un barrio de característica popular, surge entonces la hipótesis de que los modos de habitar actuales del barrio Siape son producto de los distintos roles que ha desempeñado el río y los procesos de transformación urbana. Si bien, cada vez que el rol del río se modificó producto de una imposición de la ciudad, derivó directamente en la modificación de los modos de habitar, esta investigación plantea una manera de analizar cómo una situación determina a la otra. Así pues, y entendiendo desde lo histórico, que la manera como la ciudad se moldeó sobre el territorio de ribera obedece a la significación industrial que se estableció como manera de desarrollo, se presenta como hipótesis, la existencia de tres grandes momentos históricos en relación con

la forma en que la ciudad entendió su relación con el río y su apropiación simbólica y utilitarista. Estos momentos se han denominado *preindustrial* (hasta 1940), *industrial* (hasta 2010) y *multipropósito* (escena actual).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, esta investigación se orienta a través de la pregunta: *¿Cómo han influido los roles del río y los procesos de transformación urbana en la conformación y las características de los modos de habitar en el barrio Siape en Barranquilla, Colombia?* A través de la formulación de esta pregunta se busca establecer que existen vínculos que necesitan ser estudiados y que permiten representar las formas de habitar el territorio, y cómo estos se modifican en tiempo y espacio con respecto a la configuración histórica (Santos, 2000). Para responder esta pregunta se considera el carácter complejo del hábitat de ribera inherente a la condición dinámica del territorio, estableciendo una noción de abordaje que apunte a comprender la experiencia subjetiva de sus habitantes y captar su sentido (Sánchez, 2008).

De acuerdo con esto, esta tesis de investigación tiene como objetivo general *analizar críticamente la relación existente entre los roles del río, los procesos de transformación urbana y los modos de habitar en el barrio Siape en Barranquilla, Colombia.*

Es clave, inicialmente, abordar los tres períodos históricos que han moldeado la escena actual del barrio y la ciudad, de acuerdo con el papel que ha desempeñado el río para Siape y Barranquilla a lo largo de su historia, así como exponer la relación entre los vínculos multiescalares y el contexto de influencia del lugar en la configuración de los modos de habitar del territorio de ribera (ver Figura 2).

Así pues, la consecución del objetivo central de investigación implica una serie de acciones en favor, para lo cual se establecen los siguientes objetivos específicos:

1. Generar aportes teóricos a la discusión del hábitat desde la construcción conceptual de una noción ética-estética para su estudio y de la consolidación de una definición de hábitat ribereño metropolitano.
2. Explicar los procesos históricos y simbólicos que han configurado el hábitat en el barrio Siape en Barranquilla, Colombia, a partir del rol que ha desempeñado el río Magdalena en los procesos de transformación urbana que han dado forma a la ciudad.
3. Caracterizar los modos de habitar representados en el barrio Siape en Barranquilla, Colombia, en los distintos momentos históricos y procesos de transformación urbana hasta la actualidad a partir de una mirada ética-estética del hábitat.

Figura 2. Esquema general de investigación



Fuente: Elaboración propia, 2023

Acerca de la pertinencia de este documento, es realmente importante crear un escenario de diagnóstico, reflexión y comprensión del hábitat ribereño como material de consulta sobre cualquier acción o decisión que se pretenda tomar sobre este territorio. Las conclusiones que se puedan derivar de esta investigación pueden ser tomadas como insumos o herramientas de análisis que permitan construir discusiones sobre el hábitat ribereño, así como proyectos que se puedan plantear en la ciudad de Barranquilla frente al río Magdalena, especialmente en el hábitat popular de Siape.

Por su parte, el hábitat ribereño metropolitano se constituye de múltiples tensiones y realidades que se despliegan en un espacio físico no homogéneo conformando multiterritorialidades, las cuales son producto de disputas entre lo global y lo local (García Canclini, 1999) como los barrios populares ribereños, por ejemplo. Se percibe relevante generar un documento que ayude a construir posturas teóricas acerca de cómo abordar este tipo particular de hábitats como el de Siape, con características de barrio popular de ribera en el medio de una consolidada franja industrial, que se resignifica con nuevos propósitos urbanos, generando una serie de tensiones y amenazas en el barrio que nuevamente se ve enfrentado a una nueva modificación de su contexto de influencia.

Describir el hábitat como sistema complejo, entendido como una obra construida que representa la identidad de la población que apropia el territorio habitado, sugiere alejarse de toda posibilidad de realidad objetiva que se pueda encontrar como resultado. Es por esto que, en primer lugar, esta investigación pretende realizar una aproximación fenomenológica al objeto de estudio tratando de navegar entre las estructuras físicas del hábitat y sus expresiones culturales (Pinto, 2008), o, de otra manera, mediando entre las ciencias humanas y las ciencias sociales (Sánchez, 2008). Los resultados obtenidos están orientados a establecer un marco teórico conceptual de abordaje del hábitat que promueva

una manera de aproximación perceptiva para comprender sus significados y representaciones simbólicas.

En segundo lugar, se propone una forma de exposición de los hallazgos directamente relacionados al caso de estudio, mediante un relato descriptivo de matiz histórico y tonalidad evocadora, que pretende conectar al lector con la historia vital del lugar y de los actores.

En aras de la consecución de los objetivos general y específicos de la investigación y llegar a generar recomendaciones al respecto, este documento se ha desarrollado siguiendo esta estructura:

- (I) Marco teórico-conceptual. El hábitat es un asunto complejo, por eso se establecen los parámetros bajo los cuales este se entiende para efectos de esta investigación. Posteriormente, se establece la construcción de una noción de abordaje que permita vincular el componente físico y social del hábitat mediando entre ellos para aproximarse a la experiencia subjetiva que conforma la realidad cuando se percibe desde dentro. Finalmente, y a partir de haber desplegado teóricamente la manera como se entiende y se aborda el hábitat, se estructura un concepto de hábitat ribereño metropolitano. Las dos últimas temáticas son consideradas por el autor como aportes teóricos a la cuestión del hábitat.
- (II) Caso de estudio. Se trata de un capítulo contextual que tiene como fin brindar marco espacial y temporal a la investigación, desde lo macro hasta lo micro; al mismo tiempo que se centra en explicar los sucesos históricos y simbólicos que pueden permitir hoy construir una imagen actual del hábitat de Siape. A su vez, sustentando la existencia de los tres períodos históricos de estudio que se han planteado en la hipótesis de investigación. Con este capítulo que tiene tono histórico-descriptivo se puede posteriormente construir la línea de tiempo de la investigación.
- (III) Metodología. En este capítulo se describe el proceso metodológico con el cual se elaboró esta definición. Además, se desarrolla el enfoque con el que se abordó la situación problemática y que se refiere a la fenomenología como paradigma. Esto con el fin de aproximarse a la realidad subjetiva a partir de la percepción y la memoria. Adicionalmente, se plantea la línea de tiempo, se describen las técnicas e instrumentos de recolección de la información, los perfiles de los actores que intervienen, el diseño de las estrategias de búsqueda y clasificación de la información, y el modelo analítico para triangular los datos y conseguir los objetivos de la investigación.
- (IV) Capítulo de resultados. Esta sección se desarrolla como una descripción de los hallazgos obtenidos mediante la triangulación de la información bajo la noción de abordaje del hábitat construida en el capítulo teórico, y establecida como

mediadora en el modelo analítico, permitiendo desglosar la caracterización de los modos de habitar en el barrio popular de ribera de Siape, en cada uno de los períodos de estudio.

- (V) Consideraciones finales. A manera de conclusión, este capítulo presenta las construcciones teórico-conceptuales de la investigación como aportes a la discusión del hábitat; expone algunas reflexiones sobre cómo se configura el hábitat ribereño, las amenazas y desafíos que enfrenta; además, consideraciones acerca de formas de acción sobre el territorio y responsables. Por último, formula preguntas desde una visión prospectiva de los estudios del hábitat ribereño metropolitano, finalizando con una introspección acerca de cómo el autor percibe su ciudad y su hábitat.

Conviene mencionar que esta investigación ha sido el resultado de los cuestionamientos del autor con respecto a la forma en que se puede entender la ribera de Barranquilla en tiempos de contemporaneidad. Teniendo como punto de partida la decisión de la ciudad de resignificar su borde costero pasando de la industria hacia lo multipropósito. Esto se suma al compromiso investigativo de más de tres años en el marco de la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y el trabajo de campo y comunicación.

1. Marco conceptual: hábitat ribereño metropolitano, aproximaciones desde la ética-estética

1.1 El hábitat como concepto

Múltiples son las maneras como el hábitat se ha abordado a nivel teórico y desde los lentes de distintas disciplinas. Se ha establecido que cada una de ellas, en algún momento, se encontrará con las limitaciones que les produce el rango de acción de su objeto de estudio (Echeverría, 2009); que el hábitat termina trascendiendo en dimensión y relaciones el alcance de las distintas disciplinas por sí mismas y en solitario.

El contraste y mixtura de las visiones lingüística y biológica en torno a los inicios de la utilización del término “hábitat” sugieren la permanencia del ser humano en un ecosistema. (Echeverría, 2009). Esta concepción del hábitat como lugar de permanencia, que ha sido tocada en innumerables ocasiones por distintos autores, es la base física y teórica para comprender que el concepto de hábitat lleva implícito el concepto de vínculo.

Los vínculos entre cada uno de los elementos que pueden conformar el hábitat desde lo físico, lo vivo, lo humano y lo singular y extraordinario del territorio tienen la particularidad de ser dinámicos, flexibles, heterogéneos, casuales o coyunturales; producen una concepción de hábitat como un sistema en movimiento, capaz de construir distintas realidades sobre un mismo lugar en diferentes contextos espaciotemporales. En otras palabras, el hábitat es complejidad (Sánchez, 2009).

Siape, el contexto físico-espacial de estudio de esta investigación, es una población ribereña con historia medida en siglos, que ha visto alterado en múltiples ocasiones los elementos que determinan su territorio. Está ubicada en un contexto caribe de bosque seco tropical, de tipología urbana popular, junto a la desembocadura del río principal de un país, dentro de una ciudad-región con vocación de liderazgo, a su vez conformada por las cosmovisiones de sus habitantes mezclados entre nativos e inmigrantes. Como Siape, los territorios están cargados de una serie de elementos que los componen y los forjan, vinculados en espacio y tiempo, y que convergen hacia una lógica de entendimiento del hábitat como un sistema complejo.

Para efectos de investigar el hábitat ribereño se desarrolla un marco conceptual enmarcado en tres principios fundamentales, sobre los cuales se cimenta la base de comprensión teórica. Posteriormente, esta se analiza desde una noción ética-estética que permite la

comprensión de los modos de habitar y la construcción de una realidad desde dentro. Estos principios son: *trama de relaciones*, *hábitat como obra*, *habitar es durar*. (Ver Figura 3)

Figura 3. Principios de comprensión del hábitat



Fuente: Elaboración propia, 2023

1.1.1 El hábitat como trama de relaciones

El espacio y la naturaleza ya no son más dimensiones estáticas como se planteó en la modernidad (Ramírez Velásquez, B, 2015), por lo que se hace pertinente abordar su significado, al igual que los de territorio, paisaje y lugar, desde una mirada contemporánea, y un ejercicio interdisciplinar. La multidimensionalidad es una de las características más importantes, puesto que permite establecer el paralelo conceptual que se ubica en la postura contemporánea (Santos, 2000).

El estudio del hábitat —principalmente si se entiende como trama de relaciones— implica necesariamente la ponderación de elementos, conceptos y significados presentes en este; además de un ejercicio riguroso de delimitación del estudio, puesto que, como sistema

complejo, se encuentra afectado por innumerables variables que, además de no poderse establecer en su totalidad, se pueden abordar desde las distintas miradas disciplinares.

El espacio, desde las artes, se entiende como la extensión que nos rodea, donde se encuentra toda la materia: homogéneo, ilimitado, tridimensional, continuo y modificado por la forma desde la arquitectura (Ching, 1982). Desde la geografía se fue estableciendo que el espacio es más que una plataforma y que se refiere a una estructura; posteriormente, que es un sistema que puede medirse y representarse. Durante la modernidad se estableció que debe comprender el componente social y capital hasta llegar a una conformación conceptual posmoderna que involucra lo simbólico y cultural, entendiéndose en el tiempo presente a través de las conformaciones del pasado, y sin posibilidades prospectivas de proyectarse en el futuro (Ramírez Velásquez, B, 2015).

El territorio, según Santos (2000), se trata de un sinónimo del espacio con una variación fundamental en escala y normas. El territorio se encuentra regulado de alguna manera por la organización social, lo cual indica que el proceso de territorialización de un espacio comprende la inserción de las dinámicas sociales y simbólicas en él. De esta manera, se puede decir que el hábitat humano solo existe luego de un proceso de territorialización en el espacio que, mediante la acción del tiempo, establece la permanencia que lo constituye.

Por su parte, el concepto de paisaje —al igual que el de espacio— surge desde el arte y se relaciona inicialmente con la imagen y con una habilidad específica por la captura de las características de un lugar. El paisaje, al referirse a la serie de expresiones, manifestaciones y relaciones que vincula al hombre y la naturaleza, en una fracción espacial y durante un período específico (Santos, 2000), se constituye como otro concepto fundamental para esta investigación, desde que se propone el análisis crítico de los modos en el hábitat ribereño metropolitano en tres períodos históricos de tiempo, con relación a los distintos roles del río.

En esta línea, para el estudio del hábitat urbano, la incorporación conceptual del paisaje y su abordaje, la postura de Barrera-Lobatón (2014) permite aproximarse a una escena real del territorio para la proposición y toma de decisiones en este, puesto que permite abordar su complejidad y transformaciones en relación a la extensión y crecimiento de las ciudades y las relaciones de los individuos con la naturaleza.

Adicionalmente, la idea de multidimensionalidad como elemento clave para el estudio del hábitat se ve reforzada desde la comprensión del paisaje en Barrera-Lobatón (2014), a través de la necesidad de incorporar elementos transversales como la realidad ecológica, multiescalaridad, el contexto espacial y temporal, y la precisión conceptual del área de estudio de acuerdo con su escala y condición político-administrativa. Es decir, en la comprensión de los modos de habitar no solo es suficiente entender el hábitat como un sistema complejo en sí mismo atravesado por variables multidimensionales con relación al

vínculo ser humano-territorio, sino contextualizar estas variables en espacio y tiempo apuntando y teniendo en cuenta la condición subjetiva de la realidad en cada uno de ellos.

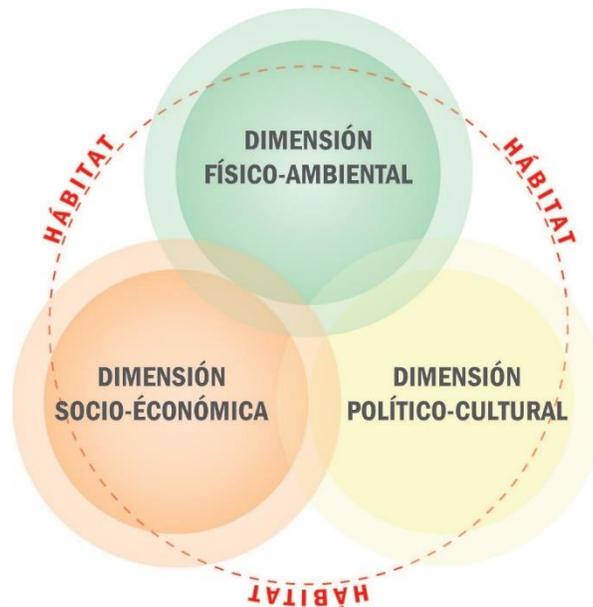
Para Yory (2019) el concepto que cobra crucial valor al momento de entender la multidimensionalidad es el de “lugar”, puesto que desde su óptica es donde se juegan los destinos de la humanidad, siendo el escenario de los “encuentros y desencuentros” que nos tejen como sociedad. El autor afirma que el lugar es más que espacio ocupado y que, en estrecha relación con el concepto de territorio, es un escenario cada vez más deslocalizado y global, lo cual nos hace sumar variables en el hábitat tales como identidad, pertenencia y apropiación. Este asunto de lo global y multidimensional debe sumarse a la manera como entendemos el término lugar dentro del contexto que requerimos para esta investigación, que viene dado por la postura latinoamericana en cabeza de Giménez (2000), quien, además de caracterizarlo y relacionarlo a lo local, incorpora los criterios de apropiación desde nociones materiales y simbólicas, estableciendo el vínculo del ser humano y el territorio a través de la identidad.

Lo anterior se refiere a que los niveles de apropiación que tienen los habitantes de un lugar desde lo utilitario y cultural dan cuenta del nivel de identidad que existe en dicho espacio. Así como el hábitat imprime radiografías distintas de acuerdo con el tiempo y la escala, la identidad se convierte en un elemento relativo que construye realidades y que es fundamental determinar para las decisiones que sobre este se toman.

Dentro de las múltiples dimensiones que se relacionan en el hábitat, y que componen el sistema complejo que es, se relacionan tres dimensiones que, a manera de delimitación, encierran en gran medida los elementos fundamentales que se vinculan y que enmarcan su estudio de manera consecuente. Estas son la dimensión físico-espacial, la dimensión socioeconómica y la dimensión político-cultural (ver Figura 4).

Así las cosas, Siape se compone actualmente de las múltiples relaciones que se sitúan en el territorio habitado, relaciones construidas a través del tiempo por sucesos endógenos y exógenos ocasionados en el interior y en el contexto de influencia a múltiples escalas y en doble sentido: el proceso de creación y consolidación del territorio, el fenómeno de conurbación, el cambio de contexto natural por industrial, el crecimiento y desarrollo de las nuevas generaciones en otras áreas productivas, el abandono estatal, el acople a la ciudad en sus distintos momentos, el cambio de su relación física con el río Magdalena, la aparición del proyecto lúdico y multipropósito del Gran Malecón, entre otras. Todas estas situaciones han construido la escena actual del hábitat en el barrio y fueron causas de otras que emergieron, que se produjeron por consecuencia, que generaron nuevos efectos, que se constriñeron, etcétera; pero que, sin dudas, inducen el estudio del hábitat dentro de una esfera sistémica.

Figura 4. Lo multidimensional



Fuente: Elaboración propia, 2023

1.1.2 El hábitat como obra

El hábitat es una reacción a una interpretación de una manera de vida (Sánchez, 2008), mediada subjetivamente por la mirada de quien lo observe que, a su vez, está conformada por su conocimiento, sus técnicas, su ideología y sus creencias. Pero, este actor que lo observa no es en cualquier caso un actor singular, sino también un colectivo social consolidado, que entiende su propio hábitat como la obra que ha podido crear.

Podemos aproximarnos al hábitat para su estudio teniendo en cuenta el carácter sistémico que tiene y el concepto de trama de relaciones, de lo contrario podemos caer en la mirada sesgada de entenderlo como un producto material, es decir, de no captar su sentido (Sánchez, 2008). Esta visión, por ejemplo, puede ser de las que brindan las ciencias físico-naturales o las mismas ciencias humanas, cada una actuando por sí sola. El carácter complejo del hábitat requiere una visión global e interdisciplinar para estudiarlo. Es necesario adoptar una noción que permita posicionarse frente al hábitat más allá de un objeto físico desde la mirada lógica matemática o biológica, o un objeto social que se analiza desde la mirada de las ciencias humanas. Esta noción es la del hábitat como obra.

Entender el hábitat como obra significa entender su existencia como una creación, elaborada colectivamente entre los actores y los elementos que lo componen, abriéndose a las relaciones internas y externas como parte de un proceso creativo. Esto implica ampliar la perspectiva de análisis hacia una de carácter sensitivo en busca del sentido.

Según Sánchez (2008), en aras de la comprensión del hábitat como obra, es fundamental la incorporación de un elemento mediador entre las miradas que ofrecen parcialmente las ciencias físicas-naturales y las ciencias humanas; un elemento que esté compuesto y abordado teóricamente por ambas: el arte. Si la belleza se relaciona a lo estético, y lo bueno se relaciona a lo ético, al arte le corresponde relacionarse con el sentido.

Lo anterior requiere entender al arte como un generador de conocimiento, así como a las ciencias o la filosofía, pero desde una postura completamente transversal y estrechamente ligada a una idea de comprensión de la realidad (Sánchez, 2008). El arte desde la exploración, la crítica y la percepción contribuye a la construcción de una realidad diversa y compleja, como propone Arthur Danto (1981), quien desde la relación filosofía-arte realiza un ensayo acerca de cómo el arte es capaz de producir conocimiento debido a sus características, virtudes y capacidad de abrir escenarios críticos y reflexivos encaminados al cuestionamiento de las normas hegemónicas y establecidas, desafiando las concepciones convencionales e invitando a repensar la realidad. Langer (1957), por su parte, coloca al arte en términos de lenguaje simbólico con atributos de representación desde la concepción y desde la crítica, permitiéndonos construir el conocimiento a partir de la expresión, la comprensión y la experimentación. En otro momento, estas maneras no habrían sido posibles desde las esferas convencionales de producción del conocimiento.

J.B. Jackson, en su obra *Descubriendo el paisaje vernáculo* (1984), reflexiona acerca de cómo el territorio y el paisaje son las obras que reflejan la cultura, la memoria y la identidad. Por otro lado, Bachelard (1965) utilizó el término “poética” para entender cómo el espacio habitado influye en nuestras emociones y nuestra estética a través de la experiencia; mientras que Yi fu Tuan (1977) afirmó que el territorio es una obra que influye en nuestra identidad. En *El lenguaje del paisaje*, Whiston Sprin (1998) considera desde la mirada de la arquitectura que la forma como el ser humano interviene en el territorio es una experiencia artística que requiere la observación atenta y el cuidado para preservar la relación entre la cultura, la naturaleza y el diseño del paisaje en manos de la acción humana.

Una mirada del hábitat a través de estos lentes obliga a entender el paisaje natural como una creación artística que entrelaza los elementos físicos y bióticos que lo componen, con los individuos que lo habitan. Del mismo modo, se hace necesario entender la cultura y la memoria como símbolos que cumplen funciones expresivas en relación a la existencia misma del ser humano y sus modos de habitar, lo cual, a su vez, genera una conciencia de corresponsabilidad en sus actores sobre la protección y apropiación de una obra en curso.

El hábitat como obra —entendido desde la perspectiva de la territorialización que implica, como dijimos anteriormente, una consolidación social y política de la población sobre un espacio habitado— promueve ideas y patrones comunes de creencia, conducta y comportamiento que terminan manifestándose en la forma como se configura el espacio físico y el hábitat. En este caso, como afirma Saldarriaga (2000), la belleza se convierte en paradigma y simultáneamente en excepción de este; se encuentra mediada por la cultura, generando códigos de juicio relativos que son “asimilados, aceptados o rechazados por las personas”.

En esta misma línea argumentativa, Michel de Certeau (1996) y Alicia Lindon (2002) realizan aportes teóricos hacia una construcción de hábitat como obra, a partir de la comprensión de la cotidianidad como elemento moldeador del espacio habitado. De Certeau, en primera medida, determina que la apropiación es un factor fundamental en la forma en que se configura el espacio construido, cuando se entienden las prácticas cotidianas generadoras de los vínculos afectivos entre individuos y lugares. Lindon, por su parte, propone entender el hábitat como una construcción social y espacial, que abarca el conjunto de relaciones e interacciones que los habitantes realizan con sus entornos en su vida cotidiana, tejiendo una apropiación de los lugares a partir de procesos de significación, resignificación y transformación de estos, en función de sus prácticas diarias.

Por su parte, la geografía como ciencia también juega un rol protagónico cuando se trata de comprender el hábitat como obra. Cabe mencionar que espacio, paisaje y obra son conceptos que teóricamente surgen desde las artes y que claramente son indisolubles cuando se aborda el hábitat desde la mirada del paisaje que ofrece la geografía (Ramírez Velásquez (b) 2015). Esta relación permite construir el puente teórico-conceptual hacia una mirada del hábitat respecto de la obra construida y representada en un contexto espacial y temporal.

Todo lo anterior llevado a la cuestión teórica del hábitat, si lo entendemos como la obra que representa a los elementos y actores que lo conforman, y no solo como un objeto material espacial, nos brinda herramientas para inferir que el arte como elemento mediador constituido a partir de la técnica, la reflexión y lo simbólico, nos permite aproximarnos a una comprensión fenomenológica de la realidad en el hábitat, y, de paso, cuestionarnos sobre ella. De tal modo que se puede abarcar para su estudio lo físico-material al tiempo que podemos comprender las expresiones simbólicas representadas.

En cuanto a lo metodológico, si se busca aproximarse al hábitat, entendiéndolo como la obra creada por las relaciones de sus habitantes en la conformación de su territorio a través de la memoria, la apropiación y la identidad, se hace necesario encontrar la historia vital que permita sumergirse en su esencia, por lo que puede ser correcta la utilización de un enfoque fenomenológico a partir de la información proveniente de las fuentes más puras, y con la menor mediación posible de quien observa, en pro de conocerlo, entenderlo para interpretarlo y, posteriormente, poder tomar decisiones sobre este.

Para seguir avanzando en la comprensión de la obra que es el hábitat, ayudaría incorporar el concepto de palimpsesto (Corboz, 2004), que ha sido abordado desde diferentes miradas, principalmente desde la geografía, la filosofía y la arquitectura, y que se desarrolla en el apartado del marco conceptual denominado *Habitar es durar*, relacionado con el hábitat y la permanencia. Para efectos de la construcción teórica de una mirada del hábitat como obra, es necesario apoyarse en lo relacionado con el espacio construido.

En palabras sencillas, el palimpsesto se refiere originalmente a un manuscrito que ha sido escrito y posteriormente reescrito en una o varias ocasiones, conservando los rastros, huellas y cicatrices de lo escrito anteriormente. Esto permite hacer la analogía con el territorio, al entender que los distintos paisajes superpuestos sobre el espacio habitado, incluyendo por supuesto sus cicatrices, conforman la escena actual del hábitat (Corboz, 2004).

Dicho de otro modo, el hábitat que hoy podemos ver, comprender, vivir y estudiar es una obra compuesta por las relaciones dadas en el territorio a través de la historia. Esta apreciación cobra gran valor teórico si se tiene en cuenta que esta investigación pretende el acercamiento a los modos de habitar en el hábitat ribereño popular actual, a partir de la descripción de sus propios modos de habitar históricos desde el papel del río. Así pues, Siape —como hábitat para efectos del análisis desarrollado en esta investigación— se percibe como una obra creada, consolidada y en constante transformación, compuesta por capas de tiempo y sus vestigios en el presente, mediada y editada a partir de los agentes endógenos y exógenos que lo determinan, percibido desde su historia vital, estudiada desde una mirada fenomenológica encaminada a entender su cotidianidad.

1.1.3 Habitar es durar

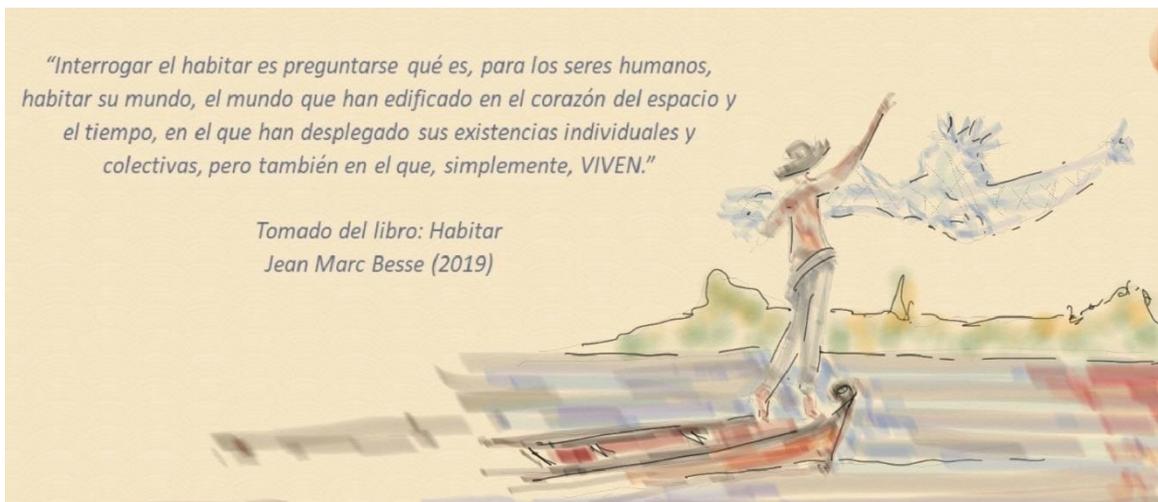
¿Se puede pensar que la permanencia es el primer requisito en la consolidación del hábitat? En el asunto semántico, la sutil diferencia entre vivir y habitar es la permanencia (RAE, 2023); mientras que vivir se refiere a la acción de estar vivo, habitar se centra en la acción concreta de vivir permanentemente en un lugar.

Así pues, esta acción de permanencia de forma continua en el espacio es la que posteriormente permite su territorialización (Ramírez Velásquez, B, 2015). El territorio se constituye como el lienzo donde el ser humano desarrolla su existencia, el escenario donde consolida una forma de vivir a través de sus acciones, que por su repetición periódica y constante se convierten en hábitos. Es por esto que el territorio es el testimonio vivo producto de las acciones humanas que le han dado forma en el tiempo (Corboz, 2004).

El lenguaje que se ha construido a partir de la tradición oral se encarga de establecer diferencias semánticas en las distintas acciones que existen. Y, en este caso puntual, que los seres humanos desarrollan. Esto para volver sobre los conceptos textuales desde la óptica del lenguaje, de las acciones de vivir y habitar.

A este respecto, Besse (2019) —sobre la acción de habitar consolidada a través del vínculo relacional de los individuos con su mundo, soportada en una condición metafísica del hombre de habitar la tierra, o en lugar de “ser”, lo que denomina desde la geografía: “ser ahí”, cuando desprende su concepto de “geograficidad”— considera que cuando el ser humano impregna sus existencias tanto individuales como colectivas en el espacio que habita, el límite entre el habitar y el vivir se difumina y ambos conceptos se simplifican en uno solo. Esto quiere decir que, a pesar de la concepción de vivir con relación a existir que se especifica desde el lenguaje, Besse da por sentado que en la acción de vivir necesariamente está implicada la acción de habitar.

Ilustración 1. Habitar es vivir, pescador en faena en la ciénaga del torno frente a Siape



Fuente: Ilustrada por el autor, 2021

Para este marco conceptual del hábitat, que lo aborda como sistémico y trama de relaciones, que sugiere entenderlo como obra y no como objeto, y que mediante la permanencia argumenta la solidificación de los vínculos que en este residen, el concepto de palimpsesto es fundamental. Si bien el palimpsesto es un sustantivo, Corboz (2004) lo utiliza como característica para cualificar al territorio. El concepto de palimpsesto aplicado a la geografía se traduce en el entendimiento del territorio como producto de una superposición de capas de vida producidas en el tiempo, que moldean el resultado que hoy

podemos describir y habitar, tal como los pergaminos manuscritos que han sido reescritos y debajo de sus letras se pueden encontrar los vestigios de escritos anteriores.

Autores como Lynch (1960) y Hayden (1996), desde la arquitectura y el urbanismo, aportan al estudio del hábitat urbano, la incorporación de los conceptos de imagen y memoria, ambos términos referidos a cómo desde el componente histórico se trasladan elementos simbólicos que construyen el significado de la ciudad. Por su parte, Foucault (1969) desde la filosofía, en la construcción de su concepto “arqueología del saber” sugiere que el espacio construido es producto de los procesos y las prácticas históricas. Yi Fu Tuan (1977), con la mirada de la geografía, agrega a esta discusión la mediación de la cultura y se refiere al espacio habitado como capas de tiempo y memoria construidas por la experiencia.

Andre Corboz, en su texto *El territorio como palimpsesto* (2004), afirma puntualmente: “Los habitantes de un territorio nunca dejan de borrar y de volver a escribir en el viejo libro de suelos”, y con esto nos muestra la relación directa que existe del territorio, así como del hábitat, con los aspectos históricos y la memoria que permiten construir la imagen, el símbolo y el significado de un lugar. Con esos elementos que se interrelacionan en capas de tiempo, no solo se refiere a elementos intangibles, sino también a las acciones físicas que conforman la imagen material del hábitat del presente, y que seguramente dejarán ver o entrever las huellas del pasado.

De esta manera, se puede inferir una estrecha relación entre el concepto de palimpsesto y el paisaje, debido a su interpretación del territorio por la interpretación misma de las capas de memoria, que permiten rastrear y fundamentar una memoria colectiva. El paisaje como herramienta que permite capturar el sentido, los vínculos y las relaciones de quienes habitan el territorio en períodos específicos de tiempo, se puede comprender a partir de la identificación y análisis de los eventos detonantes y relacionales (Barrera-Lobatón, 2014), rastreando para su estudio hechos materiales y no materiales que hacen parte de su historia y han permitido forjar una escena actual del hábitat.

A través de los autores que han abordado el asunto del palimpsesto, a nivel teórico es común encontrarlo como una superposición de capas de memoria en el tiempo; sin embargo, valdría la pena ahondar sobre una construcción conceptual referente a la “imbricación”, entendiéndolo que se trata de una superposición parcial, traslapada, condición que hace más sentido en la forma continua como se desarrolla la existencia del territorio.

Por otra parte, en un marco de estudio del hábitat desde la idea de permanencia, involucrando la memoria expresada en capas de historia que consolidan su símbolo y su forma —y contextualizado puntualmente en el sector de Siape, el río y una ciudad metropolitana como hábitat—, es necesario ahondar y entender el significado de territorio utilizado como verbo y, además, como sustantivo que indica movimiento. Para esto, conviene mencionar a Haesbaert (2004), quien desarrolla una teoría fundamental en los

estudios del hábitat en América Latina basada en la “multiterritorialidad”, es decir, en la capacidad que tienen los territorios de cambiar de realidades y significados a partir de actores, factores y hechos. En ese sentido, utiliza verbos como “territorializar” o “desterritorializar” o “reterritorializar”, y recompone la palabra territorio en forma de sustantivos como “territorialización” o “desterritorialización” o “reterritorialización” relativos al proceso de territorializar.

El uso de estos términos es pertinente para la investigación teniendo en cuenta que los procesos de desterritorialización y reterritorialización desafían la simple noción de la desaparición o el desvanecimiento de los límites, y promueven la reflexión acerca de la resiliencia del territorio en su condición de permanecer, y en su función de configuración de hábitat.

En este orden de ideas, para Haesbaert (2004) el territorio se enfrenta con el tiempo a la inserción de las nuevas ideas en la planeación, desde la modernidad, ideas usualmente gobernadas por lo global, lo cual ejerce una presión para resignificarlo e insertarle una nueva realidad, lo que el autor denomina como “el mito de la desterritorialización”. Este fenómeno impacta directamente sobre el factor de identidad y modifica las maneras de apropiación que existen de los habitantes para con su territorio, afectando sus cotidianidades, sus formas de permanencia, sus relaciones, en síntesis: sus modos de habitarlo.

El territorio apropiado cultural y utilitariamente (Giménez, 2000) es, en sí, una construcción constante que reescribe los modos de habitarlo conlleva en lo físico y en la conducta, procesos de demolición, reforma, ampliación, renovación e inserción, en la medida en que nuevas dinámicas se incorporan producto de las transformaciones en los diálogos locales y globales.

El hábitat, en su marco de complejidad, se encuentra en un proceso de transformación perpetua; es sensible a cualquier alteración de los múltiples elementos que lo componen, desde lo físico y lo político, hasta lo simbólico, siendo siempre causa y consecuencia de procesos permanentes de cambio. Por esto es necesario entender el hábitat como el resultado de los sucesos y procesos establecidos en el territorio a lo largo del tiempo, que terminan conformando la escena actual.

1.2 La noción ética-estética del hábitat

Como parte de una aproximación al concepto de “hábitat como obra” hace falta entender el significado que la ética y estética juegan en lo simbólico. La ética y la estética tienen como objetos de estudio la conducta y la belleza, respectivamente. Ambas, aunque se consideran bajo el paraguas de la filosofía, se encuentran asociadas a las artes y a las ciencias sociales como la antropología, la psicología o la sociología; y comparten aspectos similares como su desarrollo a través de la valoración, el juicio, las normas y la subjetividad.

De acuerdo con lo anterior, para Sánchez (2008) la ética se puede entender “como la interpretación de un modo de vida válido para nuestra “época”, que traducido en términos de hábitat “significa un modo de habitar”. Cuando se aborda la ética en su enfoque moral como el cumplimiento de leyes y normas para el desarrollo del buen vivir, realiza una analogía donde el mismo hábitat —incluyendo sus normas y leyes establecidas— son el texto que rige, mientras que los intereses y valores representados en el espacio habitado son los modos de habitar (Sánchez, 2008). Esto se podría leer de otra forma, si entendemos que una noción ética del hábitat implica comprender los modos de habitar como la manera correcta en que se habita un hábitat, y que las formas de relacionarse los individuos con su espacio habitado, por corresponder a la expresión e impregnación de la cultura en el territorio, significan un “deber ser” genuino y real. Por otra parte, la ética como mirada del hábitat desde el interior obedece a una conducta de preservación de la cultura como construcción colectiva permanente y en constante evolución, representada en las acciones cotidianas y sus transformaciones en el tiempo.

Para la formulación de un marco teórico que permita la definición una noción ética-estética del hábitat se sustenta la construcción conceptual a partir de lo que Sánchez teoriza sobre ética y sobre estética. Solo a manera de complemento se puede contrastar y/o complementar sus postulados con la visión de otros autores que han abordado de manera muy precisa estos conceptos en diferentes maneras y escenarios. Es el caso de Tuan (1977), quien incorpora la apropiación y la identidad como creadores de valores emocionales que definen los niveles de ética con los que los habitantes actúan sobre su territorio. Con respecto al hábitat urbano Harvey (1996) y Smith (2001) incorporan los conceptos de justicia social, distribución, colectividad, planeación y recursos como parte de una ética existente y necesaria en la conexión entre individuos y ciudades. Por su parte, Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote* (2014) considera que el habitar es un deseo humano que trasciende la idea misma de existir y sugiere que debemos como especie estar enraizados en nuestro territorio. El autor español entiende el hábitat como una construcción histórica y sostiene que la responsabilidad y la conciencia son clave en su transformación.

Ilustración 2. Calle 85 en Siape, desde el parque San Judas Tadeo



Fuente: Ilustrada por el autor, 2022

Es importante mencionar que uno de los elementos fundamentales que hoy nos competen como especie y que hacen parte de la cuestión ética del hábitat es la conservación de la superficie habitable. Actualmente en riesgo por las considerables variaciones climáticas producto, principalmente, de la acción del hombre y sus modelos de producción que amenazan la preservación de las especies. No hace falta adoptar una posición catastrofista o irracional (Besse, 2019) para entender que es un desafío que enfrentamos como habitantes desde el punto de vista moral. En esa medida, debe haber acciones concretas y alineadas a nivel multiescalar en cada una de las dimensiones del hábitat y desde el interior de este para revertir la situación de riesgo.

Con respecto a la relación presente entre ética y estética, filósofos como Kant han sostenido que, a través de la experiencia estética, los juicios que hacemos sobre las cosas pueden influir en la forma como nos comportamos con estas y con los demás. Si esto se traslada a los estudios de hábitat, nos permite construir una visión ética-estética a partir de cómo los actores del territorio, tras valorar una estética moral que permite entender la belleza más allá de lo físico orientada en la forma como perciben su propia realidad, moldean patrones de conducta.

La arquitectura ha incorporado esto en el discurso de su oficio, enfocado a su objeto de estudio que es el espacio físico; herramientas y elementos de mediación existentes en el espacio, pero fuera de la formación disciplinar de la arquitectura, y cuyo estudio pertenece a las ciencias biológicas o ciencias humanas, tales como el pensamiento humano y las emociones, como parte de los elementos que pueden determinar el espacio físico en la medida en que se habita.

El concepto de estética en la arquitectura es muestra de esto y se encuentra estrechamente ligado a la evolución del concepto de belleza (Saldarriaga, 2002). En el período clásico, el cuerpo se regía como parámetro, y la belleza y la estética representaban lo mismo, por lo cual el espacio arquitectónico o urbano seguía netamente normas matemáticas, estableciendo una lógica de objetividad que aproximaba lo bello del objeto a lo perfecto. Luego, en el contexto de la ilustración y en el marco de surgimiento del pensamiento subjetivo, Kant introduce el concepto de agrado, trazando una línea de diferencia entre belleza y estética, además de la aparición de la ética como elemento evaluador, puesto que la percepción externa del individuo como observador le permite crear una postura de juicio subjetiva sobre la obra a partir de lo agradable, lo bello y lo bueno. Para Kant, la experiencia estética puede derivar en un efecto positivo en nosotros, al despertarnos la conciencia sobre lo bello.

Posteriormente, en la era moderna, se incorporaron más variables de juicio que reconstruyeron el concepto de estética y su relación con la belleza, a partir de lo intangible, la abstracción y lo imaginado como lenguajes, quizás los más trascendentales de ellos, (Saldarriaga, 2002) con una marcada intención hacia la globalización cognitiva y material. Y finalmente en la contemporaneidad, la estética, que se mantiene en el marco de la subjetividad y la percepción, realiza un giro fundamental hacia lo efímero, explorando nuevos horizontes relacionados con lo popular, lo social y lo experimental, en función de la reivindicación de una autoridad crítica personal que camina hacia el reconocimiento de las técnicas artesanales como complemento del conocimiento científico académico, con enorme compromiso y vocación social y ambiental, enfocada en lo local y en la identidad. Lo bello es lo que nos identifica.

En consecuencia, el hábitat es una construcción colectiva (Heidegger, 1994) que se produce y reproduce constantemente mediante una integración de cotidianidades (De Certeau, 1996). Una mirada estética del hábitat implica ahondar en el ser, poniendo los lentes en las cotidianidades que se encuentran invisibilizadas cuando se aborda desde fuera. Esta estética del hábitat no se refiere al juicio subjetivo que se emite sobre el aspecto físico de una cosa, sino al encuentro de elementos y respuestas de entendimiento del entorno, dentro de esa capacidad natural que posee el ser humano de percibir el mundo que lo rodea (Sánchez 2008).

Algunas miradas que relacionan lo físico, lo estético y lo simbólico, en el camino hacia un entendimiento del hábitat como obra, son las que proponen autores como Heidegger (1951), quien encuentra en el construir una forma de trascender de lo físico del espacio perceptible a los sentidos, hacia una obra que representa la forma como nos relacionamos y que involucra nuestra experiencia. Bachelard (1965), por su parte, desde la poética va más allá cuando sostiene que el espacio construido desde el conocimiento moldea nuestra experiencia a través de las emociones, los pensamientos y los recuerdos. Algo parecido sostiene Pallasmaa (1996) cuando incorpora los demás sentidos como parte fundamental en la manera como nos relacionamos al espacio. Norberg-Schulz (1980) propone el espacio como obra con sentido y significado desde que exista una interacción entre el espacio físico y la experiencia humana, llamando al espacio arquitectónico como una forma de concretizar el espacio existencial.

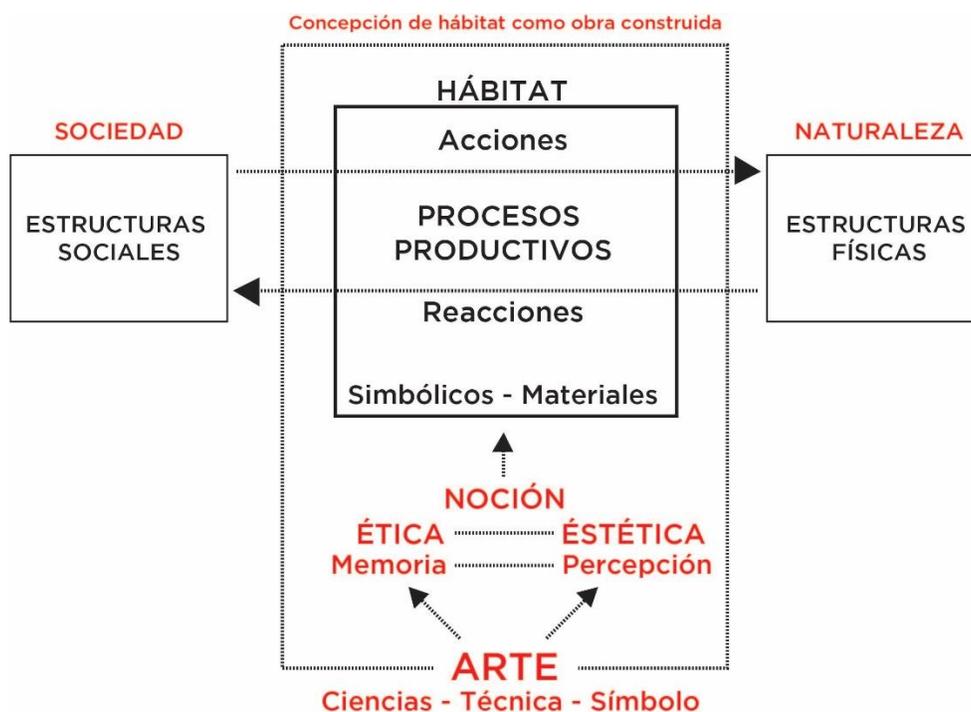
Por otro lado, existen visiones como las de Jean Marc Besse (2019), quien, a pesar de que no escribe con intenciones de teorizar, logra establecer vínculos entre las formas de habitar, la ética y la estética, el hábitat como obra y el rol mediador de la geografía en su comprensión. Besse escribe que “la geografía es un excelente antídoto para todos los fundamentalismos en busca de profundidades, raíces y ultramundos”. Esto, en el contexto de resaltar la importancia de la superficie, que es el objeto de estudio de la geografía, propone su entendimiento como la percepción (estética) de “la experiencia de la horizontalidad del espacio”, con el fin de tomar conciencia (ética) de que la especie humana es terrenal, y que habita el mundo de la luz, encima de las capas invisibles de la Tierra.

De esta forma, se tienen bases para construir un marco conceptual referente a una noción ética-estética del hábitat que complementa lo descrito por Sánchez en el texto *Pensando en clave de hábitat* (2008). Sánchez a través de la lógica multipolar, que involucra en las relaciones duales un “tercer excluido”, propone el arte como mediador entre las ciencias lógicas y humanas para aproximarse a una comprensión de la “totalidad”, dentro de un sistema complejo como lo es el hábitat. Esta totalidad se encuentra entre comillas porque más que referirse a una verdad absoluta y objetiva, sugiere una modalidad de análisis que permite tener en cuenta la variabilidad de elementos que componen el hábitat complejo y sus relaciones.

En cuanto al hábitat ribereño metropolitano, construcción conceptual que se ha planteado para esta investigación, y en pro de comprender las alteraciones en los modos de habitar que se producen en función de los roles del río, se plantea observarlo desde una mirada ética-estética como una obra en la que se pueden comprender los modos de habitar a partir de las relaciones de los habitantes con su territorio, los demás actores, sus contextos de influencia, sus técnicas y sus creencias. Todo lo citado de manera multiescalar en el paraguas de tres grandes dimensiones: lo físico-espacial, lo socioeconómico y lo político-cultural.

Finalmente, y luego de desglosar un marco conceptual a partir de la ética y la estética, y comprender la relevancia del arte en cuanto a cómo se construye y apropia el territorio — recordando que la estética se presenta como la forma de entender la propia realidad (percepción), y la ética como una construcción de conducta en el tiempo (memoria) para su conservación y transformación—, se propone construir una idea de noción ética-estética a través de los conceptos de percepción y memoria como herramientas descriptivas y de análisis, y elemento mediador entre lo físico (naturaleza) y lo social (sociedad) (ver Figura 5).

Figura 5. Noción ética-estética del hábitat



Fuente: Elaboración propia, 2023, a partir de Pinto (2008)

1.3 El hábitat ribereño, la consolidación de la ciudad metropolitana

Como se estableció en los numerales anteriores, el hábitat representa el conjunto de relaciones que se desarrollan en el territorio y que constituyen la identidad y la cultura de una sociedad. Por otra parte, la ciudad metropolitana es un área urbana conformada por el espacio que se constituye como principal y una serie de poblaciones circundantes,

consolidando un territorio de gran extensión y densidad, que tiende generalmente a ser muy relevante en las economías de las regiones y países.

Sobre este punto, Delgado (2002), citado en García (2017), en su publicación *Arquetipo territorial de la ciudad-región*, define que la ciudad se extiende hacia los límites rurales en dos escalas geográficas: la ciudad metropolitana que tiende a homogeneizarse ocupando la periferia conurbada y la escala regional, caracterizada por ser no conurbada, no homogénea, dispersa y fragmentada.

Imagen 1. Expresión popular de bienvenida en Siape



Fuente: Fotografía por estudiantes de EAUD, Uninorte, en visita exploratoria de taller básico.

En el caso de Barranquilla, la ciudad posee una relación indisoluble, dinámica y multifuncional con el río, siendo este un eje determinante en todos los procesos socioproducidos, culturales y de conducta. A su vez, las virtudes conectivas naturales que posee el río para establecer relaciones con otros territorios permiten y proponen intercambios de toda índole (productos, culturas, técnicas, tecnologías, población flotante,

población migrante), que se retribuyen en procesos de expansión acelerada de los límites de la ciudad y todas las implicaciones que esto conlleva.

Analizar el hábitat de un contexto metropolitano es una tarea compleja, debido a que la variable escalar extiende significativamente la investigación por el nivel de conexiones, relaciones y factores que se deben tener en cuenta y que complejizan el modelo analítico. Esto se vuelve más complejo cuando se insertan en el territorio realidades urbanas como las particulares de Colombia, en relación, por ejemplo, a la llegada masiva y constante a la ciudad de nuevos habitantes provenientes del espacio rural, principalmente por factores como la pobreza y el conflicto, sumado a la herencia del pensamiento moderno de la ciudad como centro de desarrollo (Villalón, 2016).

El fenómeno de globalización ha jugado un papel fundamental en torno a las transformaciones de las ciudades en los países de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. En cuanto a lo físico-estructural, el componente urbano a finales de siglo fue la implantación del modelo de ciudad norteamericana en los sectores de extensión urbanizados bajo el paraguas de la planeación territorial, con el que las ciudades logran disolver de a poco la polarización existente entre “la ciudad rica y la ciudad pobre” (Janoschka, 2002), apuntando hacia un modelo de urbanismo más equitativo para la población. Sin embargo, cuando se incorporan en la implantación del modelo indicadores socioeconómicos característicos de las ciudades latinas en cuanto a ingresos per cápita, valor de tierra, inflación, noción de seguridad, demografía, entre otros, el resultado de esto en las ciudades es una pérdida notable de lo que representa lo público y la aparición de paisajes urbanos cerrados, lo que en definitiva deriva en la alteración de los modos de habitar (Janoschka, 2002).

Por su parte, en cuanto a lo cultural y simbólico, García Canclini (1999) afirma que la globalización no solamente interfiere en los asuntos políticos y económicos en las ciudades, sino también en la cultura. La identidad que se construye en las ciudades en la contemporaneidad es el resultado de la hibridación entre una idea global uniforme y unas maneras de conducta y comportamiento locales. Roland Robertson (1992), desde la sociología, conceptúa este fenómeno como “mundialización de la cultura” y sugiere, además, que en la conformación de esta identidad colectiva son clave la creatividad e imaginación de la población en la generación de nuevos patrones culturales (García Canclini, 1999).

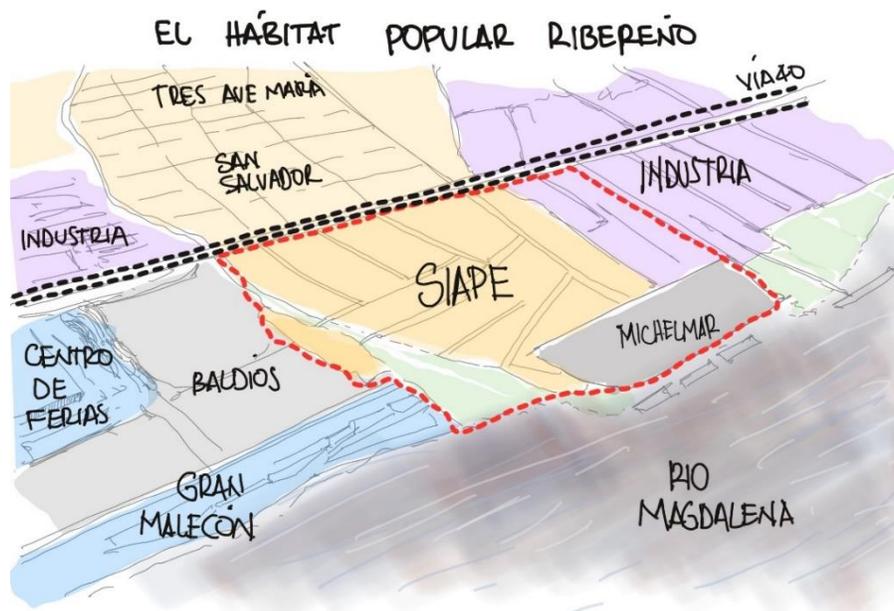
En el contexto de esta investigación se debe decir que aunque la implementación de modelos globales importados de Estados Unidos principalmente, consiguió la reducción de la polarización al interior de las ciudades y el aumento reducido de la segregación (Janoschka, 2002), no será este el caso de Siape, puesto que la inserción de una idea de ciudad industrial en torno al río durante el siglo XX causó en el barrio un enorme desenlace de segregación espacial y reducción de área de ocupación, al quedar sumido entre las industrias, incluso en el frente del río. En el siglo XXI, y a pesar de una nueva visión de

ciudad, enfocada en la resignificación de la ribera como espacio multipropósito y una reivindicación de la relación espacio-habitante-río, la fragmentación espacial del barrio Siape continúa por causa del otorgamiento en concesión de la ribera para la industria, la canalización del arroyo que separa el barrio del proyecto Gran Malecón, y la diferencia de imagen física de ambos componentes.

Para avanzar hacia la construcción de un marco conceptual para el hábitat ribereño metropolitano, es necesario numerar unos elementos mínimos que lo conforman. Un gran sistema hidrográfico sobre el cual se constituye el borde costero de ciudad es el primer elemento para la identificación de un hábitat ribereño metropolitano. En segundo lugar, la consolidación de una ciudad metropolitana que se erige como centro regional y ocupa en su totalidad la suma de una ciudad matriz y unas ciudades satélites. Tercero, una ribera ocupada regularmente de forma no homogénea vinculando espacios públicos, industriales, comerciales y estructuras barriales consolidadas de tipo popular o no.

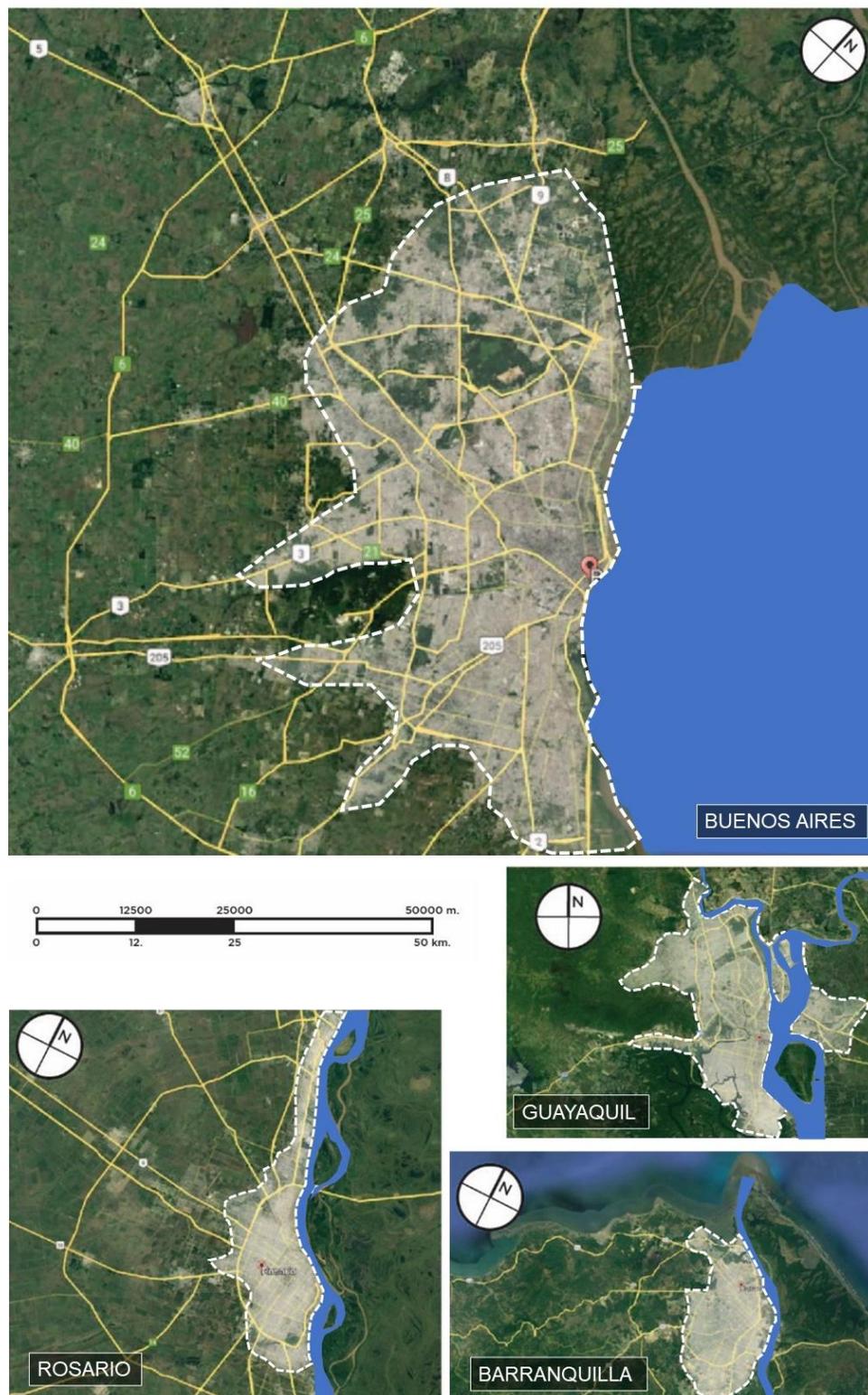
De estos elementos mencionados se desprenden una serie de espacios, acciones y situaciones que ocurren en todo este contexto y a diferentes escalas: los aspectos bióticos del ecosistema natural, las distintas maneras de apropiación sobre el cuerpo de agua de tipo utilitarista o simbólica (Giménez, 2000), además de las decisiones políticas que se toman desde los organismos gubernamentales; los proyectos de reinvención del río hacia nuevos usos relacionados con el urbanismo sostenible, los actores privados que utilizan el agua, las tradiciones y modos de habitar existentes en la percepción y la memoria en los sectores consolidados como poblaciones ribereñas, por hablar de noción ética-estética; entre otra serie de elementos y componentes particulares de cada espacio y que se tejen en el territorio.

Ilustración 3. El hábitat popular ribereño



Fuente: Ilustrada por el autor, 2023

Figura 6. Comparativo morfologías hábitat ribereño metropolitano



Fuente: Fotos satelitales tomadas de Google Earth, 2023

En el caso de Siape se trata de un hábitat ribereño conformado por el ecosistema de desembocadura del río Magdalena, principal río del país, y su relación con la ciudad de Barranquilla y su área metropolitana, actualmente cuarto epicentro de desarrollo y producción de Colombia. Otros ejemplos a nivel suramericano de hábitats ribereños de escala metropolitana con frentes sobre ríos son los casos de Buenos Aires en la desembocadura el río La Plata, Rosario en la ribera del río Paraná, y Guayaquil en el delta de desembocadura del río Guayas.

A partir de estos casos se puede inferir la importancia que tiene el río sobre sus modelos de ocupación y la forma en que se han desarrollado estas ciudades, siendo el núcleo desde el cual se conforma la territorialización desde tiempos históricos; su morfología urbana tiende a ser un híbrido entre el diseño radial y lineal conformando una especie de semicircunferencia alargada en torno al río (ver Figura 6). Esto se debe a que las ciudades inicialmente se conforman en un punto frente al río, que hace las veces del centro del radio hacia donde se produce la expansión concéntrica en una de las riberas, y, a su vez, debido a la conformación lineal natural que poseen los ríos, la ciudad experimentará una expansión paralela a este en ambos sentidos. Cabe recalcar que es usual encontrar la ciudad metropolitana solamente en uno de los costados del río debido a factores político-administrativos en relación al uso del río como frontera, provocando que las dos riberas pertenezcan a jurisdicciones diferentes.

Cecilia Galimberti (2014, 2014b, 2015), enfocada en el caso de estudio del borde costero de Rosario en Argentina, ha desarrollado una importante investigación en torno a cómo y por qué suceden los procesos de transformación que se dan en las riberas en las ciudades metropolitanas; ha analizado los factores que han determinado la “reinención del río” y cómo dicha reinención inserta nuevas realidades en la ribera produciendo transformación urbana, física y cultural. En su investigación, a manera de referentes, se relacionan casos de estudio en Europa (Rotterdam y río Emscher entre Duisburgo y Bergkamen), Norteamérica (Toronto y Baltimore) y Suramérica (Buenos Aires y Guayaquil), analizando los antecedentes históricos y ahondando en las lógicas que produjeron la transformación de sus bordes costeros.

Para Galimberti (2015), el territorio costero puede leerse a partir de una dualidad entre lo local y lo global, a través de procesos de resignificación del territorio, por un lado, debido a la llegada de tendencias globales y presión del capital que quiebran las formas tradicionales en las que se construyó el territorio en el pasado; y por el otro, surgen por procesos de reivindicación de la memoria y la genética del lugar. Así mismo, la autora sugiere que sobre el borde costero existen múltiples territorialidades que, de una u otra manera, deben convivir para potencializar el valor de la ciudad al mezclar la “tradición y la innovación”.

Para construir un concepto de hábitat ribereño metropolitano hace falta comprender la existencia de estos múltiples territorios sobre el espacio habitado y cómo está dada la relación entre ellos. En el caso del hábitat ribereño metropolitano de Barranquilla, Siape es

una de estas territorialidades que, soportada en una historia contada en siglos, ha presentado múltiples cambios en su contexto político-espacial, hasta generar la escena actual del barrio con significativos cambios en sus modos de habitar.

Por otro lado, los bordes costeros de las ciudades en la contemporaneidad, especialmente los caracterizados por las actividades portuarias e industriales, están enfrentados al desafío de reinención (Galimberti, 2014), no solo por el compromiso global en lo ambiental, ya que usualmente estos ríos han sido utilizados como un producto material y sus ecosistemas se han visto ampliamente deteriorados, sino por la necesidad de generar espacios públicos, lúdicos y recreativos para los habitantes de la ciudad.

La multiterritorialidad en las ciudades latinoamericanas con bordes costeros en tiempos de contemporaneidad es lo que García Canclini (1999) denomina ciudades multiformes, introduciendo conceptos como “mundialización por pedazos” o “americanización de Latinoamérica”, términos que se refieren al fenómeno de inserción e imposición de una agenda cultural global sobre todos los territorios del planeta, lo cual deriva en una desconsolidación de las identidades locales, sustituida por una construcción híbrida entre la resistencia y la hegemonía.

En cuanto a los actores en el hábitat ribereño metropolitano, referente a lo individual, una adecuada definición de ciudadano es la que aporta Yory (2013), quien lo considera en un extenso sentido de la palabra: todo individuo que hace parte del colectivo habitado de una ciudad, con derecho y capacidad de actuar, interactuar e intervenir sobre esta, independientemente de la fuerza de la que provengan o el poder que ostente. En cuanto a lo colectivo, indistintamente de la escala de estudio y tratando de abordarlo de manera general a través de una postura práctica de categorización, se reconocen tres grandes sectores actorales: actores políticos, económicos y sociales, y concluye afirmando que la ciudad es el resultado de la discusión de estos en el ejercicio de la producción (Padilla-Llano, 2015). La ciudad se convierte en el producto de la interacción entre estas tres fuerzas y su funcionamiento está determinado por la tensión constante entre el marco político e institucional, el interés del capital y las movilizaciones de la sociedad civil.

Los procesos participativos involucran una diversidad de actores: por un lado, a los pobladores, con sus diferencias intrínsecas de edades, género, intereses, necesidades, ocupaciones, habilidades, enfoques, etc. y por otro, al conjunto de instituciones, organizaciones y otros actores que también poseen su propia manera de percibir la realidad, y distintas capacidades para aportar en el análisis y en la ejecución de las transformaciones. (Oliveras et al., 2007, p. XX)

La posición de Oliveras, que conjuga las fuerzas políticas y las fuerzas económicas en un solo grupo, nos lleva a un punto de la discusión de los actores concerniente al asunto de los intereses y de la capacidad de la organización social. Al indicar la percepción de esta “alianza” con el enunciado: “poseen su propia manera de percibir la realidad”, es decir,

desde una noción ético-estética, se sugiere que los intereses políticos y los intereses capitales disienten de los intereses sociales, lo cual deriva en desacertados procesos y resultados de gestión participativa.

Padilla-Llano (2015) extiende el argumento a una esfera más amplia con relación a los intereses globales de un sistema mayor y menciona que un factor característico de las malas prácticas de gestión de las ciudades es la poca capacidad que tienen los actores políticos establecidos para poner en diálogo los intereses globales y los intereses locales.

Los actores sociales tienen una fuerza particular. Son abordados en general por los autores como una categoría independiente, distinta a lo político-económico, normalmente victimizada o imposibilitada para incidir en las decisiones de planeación y ejecución de la producción del espacio por la segregación de las fuerzas mayores; aunque reconocidos con el potencial de capacidad y conocimiento de las dimensiones estratégicas del territorio por la experiencia que les brinda ser habitantes de este.

Esto puede significar con respecto al hábitat popular de Siape, como barrio ribereño insertado dentro del hábitat ribereño metropolitano de Barranquilla, que se puede entender como el resultado resiliente de múltiples realidades, contextos geográficos, definiciones político-administrativas, roles del río, desterritorialización y reterritorialización permanente y fragmentación y segregación derivada de la inserción de las ideas globales en la ciudad. Todos estos sucesos insertados desde lo público, sin posibilidades de que el barrio lo pueda impedir. La homogeneidad industrial de la franja ribereña de Barranquilla durante el siglo XX y XXI se ve interrumpida por la trama urbana barrial constituida en Siape. Esta realidad impone en el barrio lógicas de conducta, especialmente en lo socioeconómico, ligadas al contexto productivo industrial que se desarticulan de la genética del lugar y conducen los modos de habitar hacia un constante reaprendizaje.

Dos sucesos a resaltar sobre la incidencia y el peso específico de la imposición de identidades globales sobre los intereses de un barrio popular en el caso de Siape: 1. La desertión de la población indígena autóctona del lugar en busca de horizontes rurales similares a su contexto original, provocando la llegada de nuevos pobladores con bajos niveles de apropiación territorial; 2. El traslado de familias de habitantes tradicionales del barrio hacia la ribera del frente para continuar con sus modelos de vida rural basados en la agricultura y la pesca, luego de su negación a aceptar un contexto industrial que sesgó su territorio.

Como parte del hábitat ribereño metropolitano en la era contemporánea, los megaproyectos de recuperación, revitalización y resignificación en las riberas en la línea del urbanismo sostenible, y la reivindicación de las capas naturales y los ecosistemas de agua se convierten en una pieza fundamental. Según Lungo (2005), estos proyectos son piedras angulares de la nueva ciudad metropolitana, patrocinados por el capital público y privado, alineados a una estrategia de “*city marketing*” y con una vocación multipropósito que intenta

beneficiar a la mayor cantidad de habitantes posible, certificando la profunda gestión y transformación que produce la globalización en la redefinición de las funciones de la ciudad, colocando en primer plano el asunto de competitividad.

Ilustración 4. Barranquilla y la resignificación de su ribera



Fuente: Ilustrada por el autor, 2021

Este es el caso de Barranquilla y el proyecto de revitalización de la ribera denominado Gran Malecón, que se trata de un proyecto de sustitución de la franja industrial de la ciudad frente al río, por un proyecto de espacio público multipropósito pensado para la recuperación del espacio natural y la formulación e institución del vínculo habitante-río dentro de la ciudad.

Luego de todo lo descrito en este capítulo, se puede concluir que el hábitat ribereño metropolitano es un escenario de relaciones y de intercambios en constante crecimiento físico, que inserta, modifica y reescribe nuevas realidades en el lugar, producto de la conectividad natural que da la presencia del río. La escala determinante del río, y su función integradora exponencial; natural, aunque inocente, se convierte en elemento potencial del desarrollo conocido, y las expectativas que sobre este comienzan a reposar derivan en procesos forzados de transformación, normalmente con consecuencias ambientales irreversibles, en función del vigor socioeconómico y cultural que este puede ofrecer, y que con inversión constante empieza a verse materializado. Este potencial transformador, que seduce a la inversión extranjera nacional e internacional, integrando nuevos actores y sus necesidades en la ciudad, sumado a las distintas situaciones de orden nacional, tales como ausencia de estado en zonas rurales, conflicto armado, amenazas ambientales, aparentes

oportunidades en la ciudad, etcétera, motivan el desplazamiento de nuevas poblaciones hacia las inmediaciones de casco urbano, consolidando sin pausa la ciudad metropolitana.

Ilustración 5. El hábitat ribereño metropolitano en Barranquilla



Fuente: Ilustrada por el autor, 2021

2. El río Magdalena: causa y consecuencia del hábitat de Siape

*“Barranquilla, si en un gesto pagano,
hubiera de adorar un ídolo,
adoraría al río Magdalena”*

Miguel Goénaga.

La mejor definición que en Barranquilla se le puede otorgar al río Magdalena —delimitado en el área de influencia de la ciudad, y en su verdadera magnitud ecosistémica que involucra el sistema de caños— es el de *piedra angular* de esa sociedad.

Siape como población, alguna vez asentamiento, luego corregimiento y barrio; Barranquilla como ciudad y Colombia como país tienen un pasado y un presente estrechamente conectado al río Magdalena. Gracias a este fue posible que la accidentada y diversa geografía colombiana pudiera ser explorada, entendida y habitada.

La fuerza de sus aguas cuando recorren los valles y cañones de las cordilleras central y oriental, drenando las faldas de las montañas y sembrando vida a su paso, ha sido históricamente uno de los grandes desafíos que Colombia ha tenido que sortear para la generación y preservación de sus sociedades, por lo que autores como Bernal (2017) se han atrevido a categorizarlo como el escenario primordial de la patria.

A lo largo del tiempo, los distintos paisajes del río en su recorrido se han transformado. El río ha cambiado sus colores, ha cambiado sus formas, ha cambiado su cauce, ha sido más profundo, ha sido más llano, se ha tragado tierras, y ha creado otras; ha defendido a la población y también la ha “atacado”. Ha sido testigo activo de las historias más tristes y violentas de nuestra nación cuando ha sido usado para la muerte y la violencia (Comisión de la verdad, 2022). Ha inspirado artistas de las letras, de la música, del cine, de la arquitectura, para crear obras invaluable; ha sido pista de despegue y aterrizaje del comercio y de la aviación nacional (Zambrano, 1998), así como de las artes y los deportes; ha sido la calle del habitante ribereño, que nunca la entendió calle hasta que llegó “el progreso” (Villalón et al, 2005). Ha sido la autopista principal del país.

El río ha sido huésped, causante y testigo de cientos de miles de sucesos a lo largo del territorio nacional, incluyendo los que corresponden a Barranquilla y el barrio Siape, siendo clave en la formación de sus escenas actuales.

2.1 El río Magdalena y Colombia

El agua es por naturaleza el conector principal entre las regiones, y el río Magdalena es el sistema circulatorio principal del territorio nacional, con una cuenca general que involucra a más de 40 millones de habitantes, a lo largo de más de 1500 kilómetros de extensión, bordeando y/o atravesando directamente 11 departamentos y más de 100 municipios en su recorrido; casi 600 municipios en su cuenca directa, y un total de 22 departamentos y cerca de 800 municipios en su cuenca general de 272 000 kilómetros cuadrados (Ordoñez, 2020). El río encuentra su desembocadura en el mar Caribe en medio de los territorios que hoy ocupan el Parque Nacional Natural Isla de Salamanca en el departamento del Magdalena, y la ciudad de Barranquilla en el departamento del Atlántico.

En 1501, Rodrigo de Bastidas descubrió la existencia de un gran río que denominó río Grande de la Magdalena y, por sus contrastes de colores terrosos formados por sedimentos de lodo y barro, lo denominó Bocas de Ceniza (Hermelin, 2007). Debido a la magnitud del gran complejo natural que compone el río y su sistema hidrográfico completo, los colonizadores entendieron su importancia y lo utilizaron para escribir múltiples historias sobre el nuevo territorio descubierto. En palabras de Wade Davis (2021), en un territorio montañoso como el colombiano, era la geografía el mayor obstáculo para la creación de un Estado moderno, y el río Magdalena hizo posible el comercio y a Colombia como nación.

El río Grande de la Magdalena en Colombia es “el eje de desarrollo nacional más importante, desde el punto de vista geográfico-espacial, ambiental, cultural, social, económico, demográfico, urbano, histórico y, por supuesto, hidrográfico” (Bernal, 2017). Esto, en otras palabras, quiere decir que el río Magdalena atraviesa en gran medida la historia de Colombia como país.

Lo anterior es una afirmación que, aunque extremadamente abierta y poco delimitada, puede comenzar a explicar cómo los distintos actores que inciden sobre el río y las decisiones que lo afectan se relacionan, lo apropian, lo consideran y lo utilizan. Desde la perspectiva de Giménez (2000) se pueden encontrar apropiaciones simbólicas y utilitaristas. Las primeras mucho más relacionadas con los habitantes de las riberas y las cercanías, especialmente las poblaciones poco tocadas por el desarrollo, que suelen desarrollar con el río una relación de simbiosis: desde lo religioso y cultural hasta lo socioeconómico, con una idea de respeto por el ecosistema natural. El componente de apropiación simbólico genera una idea de dependencia del río como complejo de subsistencia y supervivencia, produciendo en estas poblaciones, ordenamientos intrínsecos (o escritos) de preservación y conservación de este.

En ese sentido, el río tiene diversas maneras de constituirse en símbolo para las poblaciones. Entre tantas, vale la pena mencionar, por ejemplo, la sabiduría desarrollada por la extinta tribu zenú que les permitió diseñar una de las más destacadas obras de

ingeniería hidráulica en la historia aborígen colombiana y mundial. Realizando un sistema de canales de geometrías exactas, con el fin de usar las mismas fortalezas del río en el sector de La Mojana sucreña, donde este pierde el cauce y se explaya por toda la superficie como un mar dulce y marrón para irrigar los campos y fertilizarlos, y al mismo tiempo convivir con este de manera mutualista, esto es, en una relación de convivencia y no de dominación con el agua (Davis, 2021). Esto cobra más valor cuando, a día de hoy, varios siglos después de estas obras —de las cuales se pueden encontrar vestigios para el aprendizaje— en Colombia, y principalmente en la población de los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar, en las temporadas de invierno, especialmente durante el fenómeno de La Niña, y debido a las fuertes inundaciones, se producen frecuentemente emergencias ambientales y sanitarias que afectan la vida de los habitantes y sus sistemas productivos (Caraballo, P., y De la Ossa V, J., 2011). Mucho se ha planeado a lo largo de décadas desde jurisdicciones nacionales y locales, la más reciente es la propuesta por el fondo de adaptación “La Mojana”, que plantea una serie de alternativas para sortear esta situación natural producida por las aguas de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge, sin poder llegar a soluciones viables desde lo ambiental y económico.

Las apropiaciones simbólicas también se expresan desde lo religioso, y esto se puede constatar en los nombres ancestrales utilizados por comunidades precolombinas. Los caribes lo llamaron “Karihuaña” que significa “agua grande”, o “Karakalí” que significa “gran río de los caimanes”. La tribu muisca lo llamó “Yuma” o “río del país amigo”. Los ancestros del Magdalena Medio lo llamaron “Arlí” o “Arbí”, es decir, “río del pez” o “río del bocachico”. La población de Tierra Adentro en los territorios de los municipios de Isnos y San Agustín lo denominó “Guaca-hayo” o “río de las tumbas”, siendo el lugar sagrado donde se despedían a los muertos (Díaz, 2022).

Desde las artes se encuentran apropiaciones simbólicas sobre el río Magdalena. En la música, se encuentran ejemplos como el del compositor “Banqueño” José Barros, quien construyó con notas musicales una piragua que surcaba las aguas del río Cesar y el río Magdalena en 1969; quien, también, en algún momento de la década del 30, describió la historia del “alegre pescador” que hablaba con la luna y con la playa, sin más fortuna que su atarraya. O la dedicatoria que le regaló a la mujer momposina en 1933, nacida en uno de los municipios con mayor historia ubicado en la ribera de un brazo del Magdalena, lleno de conservatorios musicales y festival de jazz, luego de que la música recorriera el río buscando el interior del país (Davis, 2021), y que prestó sus guerreros en las gestas de independencia que motivaron al libertador Simón Bolívar a afirmar: “Si a Caracas le debo la vida, a Mompos debo la gloria”. Asimismo, el compositor y cantante oriundo de Santa Marta, Carlos Vives, concibe el río como el ancestro común de muchos de los géneros y ritmos nacionales, asegurando que el río es la música y la música es el río (Davis, 2021).

Las poblaciones del departamento del Magdalena, especialmente Plato y Ciénaga, asomándose al río celebran una fiesta multicultural y artística en torno a la leyenda de un “hombre caimán” que intentan encontrar y pescar en las aguas; que producto de un embrujo

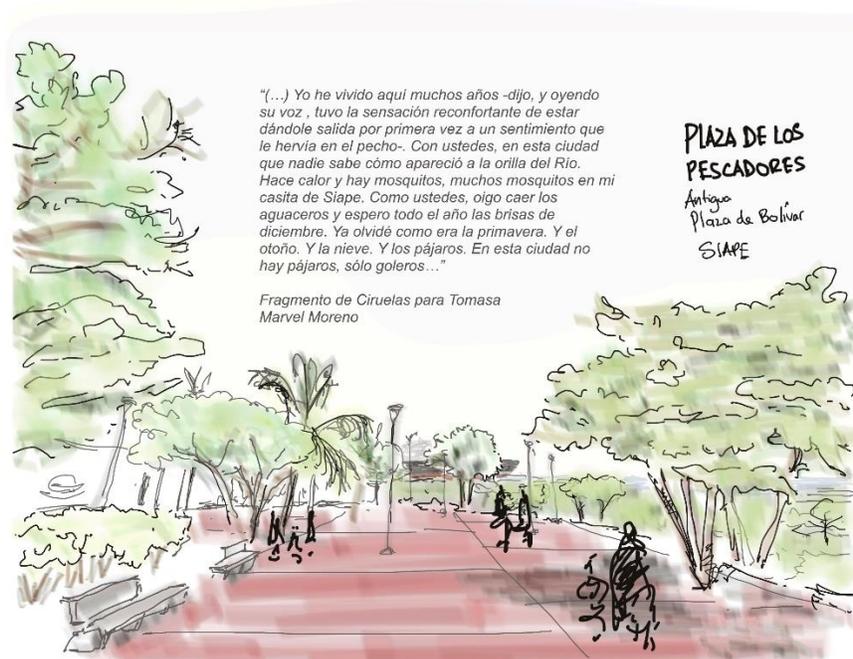
es convertido en esta figura símbolo de la tradición oral del Bajo Magdalena; que, al saber de la muerte de su madre, único ser en la tierra que lo cuidaba, decide entregarse dejándose arrastrar por las aguas del río hasta Bocas de Ceniza. Esta historia fue inmortalizada por el compositor barranquillero José María Peñaranda en 1945, en una canción considerada por el diario *El Tiempo* como una de las 50 más importantes de la historia musical de Colombia, con un estribillo que cualquier colombiano del común recordaría: “Se va el caimán, se va el caimán, se va para Barranquilla”.

En lo que respecta a la literatura, son incontables las obras que describen paisajes del río Magdalena y su ecosistema como escenario de historias de todo ámbito. Desde el Nobel colombiano Gabriel García Márquez y su afamada obra *El amor en los tiempos del cólera* (1986) o *El general en su laberinto* (1989); o una de las escritoras más notables en el siglo XIX en Colombia, la bogotana Soledad Acosta de Samper y su novela *Una holandesa en América*, publicada en 1876, o el escritor Mariel María Madieto y su novela *La maldición en 1859*. Y como estas son innumerables las piezas literarias que dan muestra de las formas de apropiación simbólica que los colombianos han desarrollado con el río desde las artes. Para el caso de Siape, la escritora barranquillera Marvel Moreno, en su cuento *La noche feliz de Madame Yvonne* de 1980, logra captar la esencia de esta población ribereña (ver Ilustración 5).

Por otra parte, así como existen estas formas de apropiación simbólica, se encuentran formas de apropiación utilitaristas (Giménez, 2000) en algunas poblaciones y entidades, usualmente lejos de la ribera o de gran magnitud poblacional como el Gobierno Nacional o la misma Barranquilla desde finales del siglo XIX, que conllevan el entendimiento del río como un insumo y/o producto, dentro del gran modelo del capital. Desde tiempos de la colonia se instauraron las dinámicas (Ulloa, 2017) que luego continúan con el mito del progreso y el pensamiento moderno, en el que se define un modelo de relación con la naturaleza basado en su explotación y transformación para la satisfacción de las necesidades humanas y la producción de riqueza. Se trata de una relación con el territorio más allá de lo natural y con una noción económica, a partir de los recursos que se pueden extraer, condición que Ulloa (2017) define como “capitaloceno”.

Así pues, este tipo de relación se encuentra usualmente escrita en normativas que dictan medidas acerca de cómo se debe intervenir el río, pues a pesar de que se han creado marcos regulatorios para la preservación y mitigación de impactos, se saben conscientes de que la esencia de la norma son los mecanismos jurídicos que permiten viabilizar proyectos de producción en el río, con fines económicos.

Ilustración 6. Marvel Moreno y Siape



Fuente: Ilustrada por el autor, 2022

El Magdalena es uno de los 30 principales ríos del planeta por sus cifras comprobables en influencia, caudal, volumen, área, etcétera (Ordoñez, 2020), lo cual lo sitúa como uno de los principales sitios de interés en Colombia, en términos de potencial económico, debido a sus virtudes como canal de comunicación y más allá de sus limitaciones de navegabilidad que exigen grandes inversiones.

Es por esto que se creó en el año 1994, la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena: Cormagdalena, que según el artículo 2.º de la Ley 161 de 1994 tiene como objeto “la recuperación de la navegación y de la actividad portuaria, la adecuación y conservación de tierras, la generación y distribución de energía, así como el aprovechamiento sostenible y la preservación del medio ambiente, los recursos ictiológicos y demás recursos naturales renovables.” Además de esto, se puede leer en su misión corporativa que la contribución del aumento de la competitividad nacional, el derecho de los colombianos a un ambiente sano y la calidad de vida de las comunidades ribereñas son aspectos fundamentales que se conseguirán mediante actuaciones propias y coordinación interinstitucional, entendiendo que el río Magdalena es un sistema multidimensional que debe ser protegido y gestionado íntegramente como un bien público a su cargo.

Volviendo sobre los párrafos anteriores, referentes a los esquemas de apropiación simbólica y utilitarista que actúan sobre el río por diversos actores, se puede inferir que Cormagdalena en sus objetivos y misión plantea reconocer ambos tipos de apropiación y

brindar marco jurídico a las actuaciones que sobre el río se hacen en cuanto a navegación, producción, conservación y gestión, intentando entender desde el valor ecosistémico las formas de intervención que permitan aumentar la productividad nacional. Estos dos elementos por momentos parecen no disolverse entre sí, y, por el contrario, tienden a constreñirse, como suele suceder naturalmente en el modelo capital (Ulloa, 2017), que tiene como base la producción de riqueza a partir de la transformación de los elementos naturales.

Sin embargo, más allá de las situaciones que pueden presentarse en cuanto a la imponencia de un modelo de apropiación sobre otro, existe otro problema de alta consideración, en lo que tiene que ver con lo jurisdiccional. A lo largo de la historia, los territorios se han dividido político-administrativamente, entre otras maneras, a través de los cuerpos de agua: ríos, lagos, mares, océanos. Colombia no es la excepción. Por ejemplo, la gran llanura colombo-venezolana se ve dividida por el río Orinoco que establece que la ribera oriental pertenece a Venezuela, y que la ribera occidental pertenece a Colombia, al igual que el río Arauca que tiene a Colombia en su ribera sur y a Venezuela en su ribera norte. Al sur del país, el caso es similar, pues son los ríos Putumayo y Amazonas los que separan a Colombia de Perú y Brasil.

Naturalmente, si existe algo integrador en lo que se refiere a elementos naturales: es un río. No solo es el definidor ambiental principal de la flora y la fauna de un lugar (Bernal, 2017) o el conector longitudinal de largos territorios que se encuentran a su paso, sino que genera una infinidad de relaciones multidimensionales transversales entre sus dos riberas. Esto, que esencialmente es integrador, es el elemento que hemos usado tradicionalmente para dividir los territorios a nivel político-administrativo, lo que quiere decir que cada ribera se encuentra en una jurisdicción distinta. Así, lo que naturalmente compone un solo ecosistema, se ve separado por líneas imaginarias que derivan usualmente en actuaciones distintas sobre cada lado, desbalanceando el equilibrio natural.

En Colombia, no solo el río Magdalena delimita departamentos, también lo hacen los ríos Atrato, Casanare, Meta, Guaviare, Inírida, Apaporis, Caquetá, entre otros. A lo largo del río Magdalena los departamentos que se encuentran delimitados por este son: Atlántico, Magdalena, Bolívar, Cesar, Santander, Antioquia, Caldas, Boyacá, Cundinamarca y Tolima.

Entendiendo el hábitat desde el concepto de trama de vida (Echeverría, 2009), que vincula por supuesto el escenario multidimensional, complejo y sistémico del hábitat, y comprendiendo que, a lo largo de más de 1200 kilómetros, en ambas riberas del río, actúan jurisdicciones diferentes, el caso del río Magdalena al interior del país es más complejo aún, puesto que es el único que tiene un tercer actor político-administrativo en la ecuación con una entidad que ejerce jurisdicción: Cormagdalena.

Ilustración 7. El río que integra también separa



Fuente: Ilustrada por el autor, 2021.

La entidad que surge como una vía legal para propender a la apropiación simbólica y utilitaria del río Magdalena y sus poblaciones ribereñas (artículo 2.º de la Ley 161 de 1994), normalmente en su marco jurídico y en su obrar en favor de dos o más jurisdicciones diferentes, con una misión enmarcada en un objetivo nacional de productividad, decide directamente sobre el cuerpo de agua. Es decir, sobre un macroecosistema que comprende cuencas, llanuras y poblaciones que involucran al 85 % de la población colombiana, se otorga poder de decisión a una entidad limitada y capaz de actuar solo dentro de los límites del cauce de agua, salvo casos específicos como La Mojana, donde se involucran otros afluentes y cuerpos de agua para resolver conflictos de corregimientos, municipios y departamentos que ya no se miran directamente a las caras, sino a través de ella.

La frontera jurisdiccional que determina las acciones sobre el río lo exponen al riesgo de que las decisiones que sobre este se tomen se encuentren influenciadas por distintos actores en el marco de sus atribuciones, pudiendo afectar el beneficio de las comunidades ribereñas directamente afectadas, en las situaciones de emergencia, extrema urgencia, preservación y conservación del ecosistema en el mediano y largo plazo.

Una situación frecuente que expone esta idea, y que relaciona directamente a Barranquilla, es la situación que se presenta regularmente por la necesidad de dragado constante que tiene el canal navegable de acceso a la zona portuaria de la ciudad, con el fin de garantizar la navegabilidad de las embarcaciones de carga, y el normal desarrollo de la actividad portuaria de la ciudad. Ampliamente documentado se encuentra el hecho de que Barranquilla presenta inconvenientes frecuentes en la navegabilidad desde el puerto hasta la desembocadura, y hacia el interior del país, cada vez que algún elemento natural o no natural afecta el calado requerido para hacer viable el canal navegable, produciendo que la ciudad se afecte notablemente en múltiples dimensiones, principalmente logísticas, de abastecimiento y comerciales. Sin embargo, la decisión de solución y la operación de dragado del canal no se encuentra en manos del distrito de Barranquilla o de alguna entidad específica que vele por la estabilidad del río en el fragmento ubicado entre el departamento del Atlántico y del Magdalena, sino en jurisdicción absoluta de la entidad nacional encargada (Cormagdalena), que establece sus tiempos de respuesta de acuerdo con sus capacidades y sus ordenamientos.

No obstante, los problemas de tipo normativo y logístico que enfrenta el río en la actualidad, no solo se deben a un asunto jurisdiccional, ni mucho menos corresponden a una escena solo de la actualidad. Desde siempre, mucho más desde la inserción de los barcos de vapor en 1823, la navegabilidad en el río ha sido uno de los grandes desafíos a vencer. Por esto el sistema de transporte de carreteras, y en algún momento la red ferroviaria, desplazaron al río Magdalena y el transporte fluvial como principal medio de conexión entre el interior del país y las costas (Posada, 1987). En 1920, desde Barranquilla era más económico y rápido enviar una encomienda a Nueva York en los Estados Unidos que a Bogotá (Posada, 1987)

En cuanto al río Magdalena, y el marco jurídico que le brinda estabilidad ambiental y económica, el reto más reciente es el proyecto de la Alianza Público-Privada (APP) del río Magdalena. Se trata de un proyecto que busca hacer navegable el río en casi 700 de los 1500 metros que tiene en su total extensión y que ha sido tema de agenda nacional de varios períodos presidenciales. Se trata de un megaproyecto, de los más ambiciosos del país en materia económica y de alcance; un capítulo sin precedentes puesto que la nación se relaciona con su río principal, del cual depende mayormente el futuro de su navegabilidad, así como de las comunidades ribereñas, y del ecosistema.

Un dato clave en esta investigación es el fallo proferido en 2019, por el Juzgado Primero Penal del Circuito con Funciones de Conocimiento de Neiva, por el juez Víctor Alcides Garzón, que reconoció al río Magdalena, su cuenca y afluentes como una entidad sujeta de derechos a la protección, conservación, mantenimiento y restauración a cargo del Estado y la comunidad. Este fallo histórico se suma a sus antecedentes proferidos sobre el río Atrato en 2016 (Corte Constitucional-STC-T622 de 2016); el trapecio amazónico (Corte Suprema de Justicia, STC 4360 de 2018); páramo de Pisba (Tribunal Administrativo de Boyacá); río Cauca (Tribunal Superior de Medellín); ríos Coello, Combeima y Cocora y (Tribunal

Administrativo del Tolima); río Pance, (Juzgado Tercero de Ejecución de Penas y Medidas de Seguridad); río Otún (Juzgado Cuarto de Ejecución de Penas y Medidas de Seguridad), Oso Chucho (Corte Suprema de Justicia) y río La Plata (Juzgado Único Civil Municipal de la Plata – Huila), (Amaya, 2022).

Por primera vez en Colombia se reconocen los derechos “bioculturales” que, según definición de la misma sentencia (2016), se refieren a los derechos que tienen las comunidades a administrar y a ejercer tutela de manera autónoma sobre sus territorios — de acuerdo con sus propias leyes, costumbres— y los recursos naturales que conforman su hábitat. Esta sentencia propone un cambio en la forma en que nos relacionamos con nuestros ecosistemas, abriendo puertas a la prevalencia de apropiaciones culturales que permitan la preservación y conservación de los recursos naturales.

Así pues, Colombia continúa escribiendo junto al río Magdalena una historia de simbiosis, casi que inevitable. En la era de la reivindicación de lo natural, luego de la aún tibia aceptación general del fracaso del mito del progreso. Por su parte, los países dominantes y controladores del orden mundial han virado hacia el modelo de desarrollo sostenible como mecanismo de conservación del planeta y de la especie humana. Escenario en donde a Colombia como país se le abren nuevas oportunidades y posibilidades debido a su posición geográfica y a sus ya registrados potenciales naturales, y, por supuesto, a Barranquilla, que sostiene una relación muy estrecha con el interior y exterior del país.

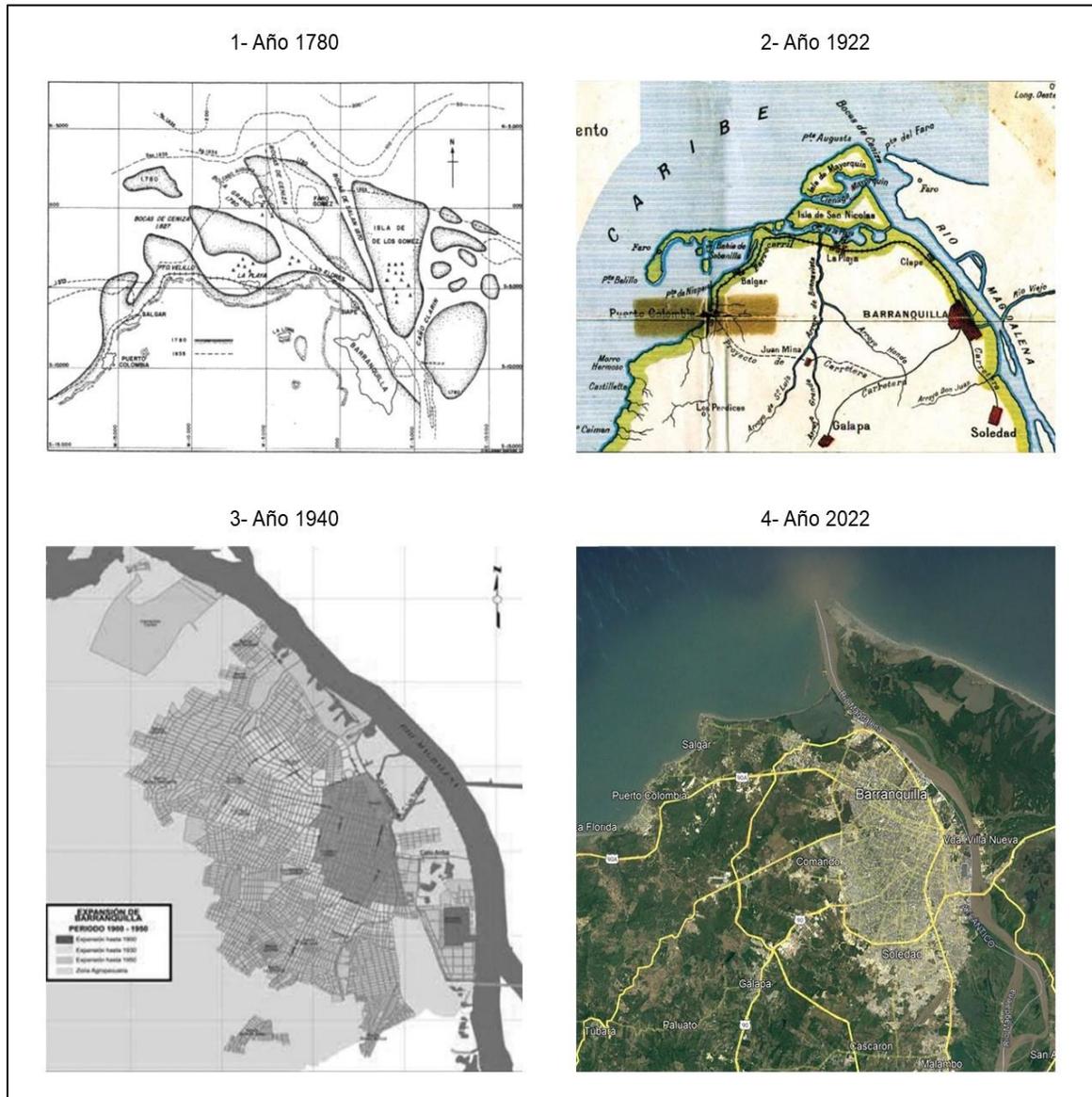
Conviene en este punto recordar las palabras de Martínez Aparicio y Niebles en 1892:

Barranquilla es, en fin, una ciudad de tipo cosmopolita muy marcado, que está llamada a un brillante porvenir el día en que Colombia, al amparo de la égida de la paz, ocupe el puesto que por su posición y riquezas le corresponde en el rol de las naciones civilizadas.

2.2 El río Magdalena y Barranquilla

El río Magdalena le ha dado a Barranquilla incontables veces más de lo que Barranquilla le ha devuelto. Más allá de que la formación de la ciudad fue solo posible gracias a la existencia del río, la deuda que tienen Barranquilla y Colombia con el río Magdalena no podrá pagarse jamás, porque el costo ha sido una transformación morfológica y ecosistémica absolutamente irreversible.

Figura 7. Delta del río Magdalena en cuatro momentos distintos



1. Delta del Río Magdalena en 1780. Tomado de Sir Alexander Gibb & Partners. Reporto n Studies of river training. Work at Bocas de Ceniza. From 1922 to 1966. Citado por Eduardo Rico Pulido. Las obras de Bocas de Ceniza. Bogotá: Puertos de Colombia, 1967. Figura N.º 60, página 91. (Villalón, 2006)
2. Mapa del sector norte del departamento del Atlántico que muestra el trazado de la ruta férrea que unía a Barranquilla con Salgar y Puerto Colombia. Muestra el delta del río Magdalena, la bahía que formaba Isla Verde, las poblaciones de Galapa y Soledad, y las aldeas de Juan Mina y "Siape". Autor anónimo (1922). (Echenique, 2012)
3. Estructuración del espacio urbano de Barranquilla y Cartagena (Colombia) en la primera mitad del siglo XX. Élisée - Revista de Geografía Da UEG, 2(1), 01-23. Llanos Henríquez, E. (1).
4. Barranquilla y el delta del río Magdalena en 2022. Foto tomada de Google Earth, 2023

La desembocadura del río Magdalena, conocida desde hace siglos como Bocas de Ceniza, fue modificada sustancialmente, pasando de ser un ecosistema de islotes, caños y mangles sin cauces definitivos, capaces de regenerarse (Villalón, 2006) a uno de salida directa, encausada, inmodificable, capaz (no siempre) de recibir barcos de gran calado. El estuario de la desembocadura se transformó significativamente (Castro, 2016). Anteriormente fue un ecosistema de mangle apto para la diversidad de flora silvestre y fauna nativa y no nativa, involucrado en la agenda migratoria de múltiples especies de aves que debido a las modificaciones del hábitat físico y biótico no volvieron jamás (Castro, 2016). En su lugar pasó a ser el anfitrión de grandes embarcaciones y empresarios extranjeros con ideas revolucionarias de industria y comercio. Una decisión sin reversa (ver Figura 7)

Por otro lado, Barranquilla colinda con el río Magdalena a lo largo de 22 kilómetros, contados desde la desembocadura hasta los límites del municipio de Soledad, a la altura del Puente Interdepartamental Alberto Pumarejo, que une a la ciudad con el municipio de Sitionuevo en el departamento del Magdalena (POT Barranquilla, 2012-2032).

En cuanto al proceso fundacional de la ciudad, en el lugar que ocupa el centro histórico de Barranquilla, que se encuentra a aproximadamente 7 kilómetros al sur de Siape, cerca de los caños de la Ahuyama, de los Tramposos y de las Compañías, se conocen indicios de los primeros asentamientos en los siglos III y IV, poblados por indígenas que tuvieron como actividades principales la horticultura y la pesca (Villalón, 2006). En el complejo ecosistema de caños que vinculaban el río Magdalena, el mar Caribe y la ciénaga Grande de Santa Marta hubo un territorio que políticamente recibió el título de “Sitio” en fechas no confirmadas por la historiografía, pero se estima del siglo XVI (Villalón, 2006). Por lo regular, esta condición se daba en los territorios donde habitaban personas jurídicamente libres, produciendo un modelo de formación de sociedad distinto al modelo fundacional que primó en la conquista y que se observa en las ciudades cercanas como Cartagena, Santa Marta o Valledupar.

Más allá de los cambios que se produjeron en Barranquilla —en cuanto a títulos político-administrativos, crecimiento poblacional, modelo urbano, entre otros sucesos— se podría decir que cada uno de estos momentos han sido delimitados por eventos relacionados con el intercambio comercial y sus modalidades y complejidades. Los modos en que la ciudad se ha forjado desde entonces y hasta hoy han tenido que ver necesariamente con cómo se intercambian productos a través del río, que aunque se pueda dibujar una escena de centenares de canoas hace 10 siglos, mercadeando en el caño; o se observe la magnitud de un buque de gran calado que es descargado por enormes grúas en la orilla del río, el trasfondo de cada escena es el mismo: una sociedad buscando en el comercio de lo que se va y de lo que llega su propia manera de vivir (Posada, 1987).

“No conozco río cuya entrada sea más fácil”: fueron las palabras del entonces presidente del Estado de Bolívar Rafael Núñez, cuando entre 1877 y 1886 el río entre sus múltiples transformaciones orgánicas, producto de las corrientes de sedimentos que bajaban, se hizo exequible para su navegación (Posada, 1987). Palabras que parece haber escuchado el

mismo río y se transformó en 1886 cerrando su desembocadura. Esto, junto con la decadencia del muelle de Puerto Colombia y sus problemas de profundidad, motivaron una transformación histórica y definitiva por parte de las autoridades (Zambrano, 1998).

Algunos sucesos históricos que demarcaron la historia de la ciudad y su relación con el río no solo reafianzaron el destino de Barranquilla, pasando de ser un sitio de tránsito, a una ubicación estratégica para la nación, sino que encausaron su rumbo hacia lo que conocemos hoy, descrito en la siguiente línea de tiempo (ver Figura 8).

Figura 8. Sucesos históricos río Magdalena - Barranquilla



Fuente: Elaboración propia, 2022

Esta cronología puede contrastarse con los cuatro momentos históricos del centro histórico de Barranquilla que propone Villalón (2006) textualmente: *“la época precolombina (Siglo III al Siglo XV), el sitio de Libres de Camacho (Siglo XV al Siglo XVIII), el puerto fluvial del siglo XIX, y la crisis actual después de la historia (desde 1940)”*.

Un dato relevante en la descripción de este contexto suscitado en el presente, en relación a las obras de transformación y apertura de la desembocadura del río, es que las compañías que por más de 30 años se encargaron de realizar los estudios de viabilidad (desde 1906 hasta 1936) y diseños del proyecto general fueron compañías procedentes de Estados Unidos y Alemania, tales como los norteamericanos Lewis Haupt y Herbert Ripley, quienes fueron los primeros que estudiaron científicamente la desembocadura, luego de su participación en el proyecto del canal de Panamá, o la casa alemana Julius Berger Konsortium, a quienes el Gobierno nacional les aprobó el primer proyecto en 1914. A los

norteamericanos Black Mckenney and Stewart les aprobaron el segundo proyecto en 1925, y la firma Ullen and Company, quienes contrataron la ejecución en 1925, con la supervisión de la ya mencionada casa Berger (Posada 1987). Lo curioso es que luego de estas múltiples intervenciones, el proyecto fue terminado por el consorcio barranquillero Raymond Concrete Pile Company, luego de un escandaloso caso de corrupción y sobrecostos del contratista estadounidense (Posada 1987).

Esto es relevante debido a que estas firmas de ingenieros, diseñadores, constructores e interventores hacían parte de las potencias occidentales que ya enmarcaban su discurso, ideología y actuares dentro del mito del progreso, lo que permite establecer que el planteamiento infraestructural del proyecto de la desembocadura estaría alineado con el modelo de soluciones que en estos países se habían desarrollado, alterando el paisaje drásticamente y para siempre, como se hizo.

Dichos acontecimientos, que mayormente establecen detonantes históricos en la relación río Magdalena – Barranquilla, generaron una serie de consecuencias más allá del evento que cambiaron para siempre la historia del hábitat ribereño en el delta de la desembocadura. Y que, a manera de palimpsesto, escribieron nuevas realidades físicas, bióticas, ambientales y por supuesto sociales, económicas, políticas y culturales.

La apertura de la desembocadura con la construcción del tajamar occidental propuso una nueva era para Barranquilla, que estuvo inicialmente marcada por un optimismo generalizado sobre el futuro, luego de múltiples “ires y venires” en sus procesos de planeación y construcción de la obra (García, 2017). Optimismo que se vio muchas veces eclipsado por distintas situaciones locales y nacionales que generaron gran cantidad de altibajos en la operación, tales como la apertura del ferrocarril del Pacífico y su cercanía con la zona cafetera, siendo el café el principal producto de exportación del momento; la construcción de un sistema de vías nacional que no tardó en reemplazar el transporte fluvial carente de estabilidad ambiental; y todas las dificultades naturales que tenía (y tiene aún) el canal navegable desde la entrada hasta los distintos puertos de Barranquilla, luego de haber forzado en el río un calado no natural en contra de toneladas de barro, lodo y sedimentos (Posada, 1987).

Sin embargo, fue evidente que, con ese suceso histórico el carácter de la ciudad de Barranquilla cambió completamente, volcando todos sus esfuerzos hacia la consolidación de una vocación industrial, por las oportunidades económicas que ahora brindaba toda la ribera. Al tradicional comportamiento de intercambio, mercadeo y comercio que traía Barranquilla en su ADN, desde tiempos precolombinos como atracadero de canoas, luego siendo un sitio de libres y, por último, recibiendo migrantes de todas las latitudes, se sumaba una franja de ribera expedita para construcción de un imperio industrial, que posteriormente se vería reflejado en el título administrativo de Distrito Especial Industrial y Portuario.

Desde ese momento, y solo hasta esta última década, la forma predominante de relación de Barranquilla con su río ha sido completamente utilitarista. Se ha entendido el río como

un objeto del cual se pueden extraer todos los recursos, y moldearlo en nombre del progreso, de tal forma que permita la producción máxima de capitales que deberían verse posteriormente representados en prosperidad y desarrollo para la ciudad y sus habitantes. Esta condición establecida por la ciudad para con su río, a pesar de la utopía de convertirse en la capital industrial de Colombia, con el tiempo se fue desvaneciendo (Meisel, 1993) y generó una fragmentación histórica del vínculo natural que la ciudad pudo haber tenido con su río, si se hubiera percibido como un sujeto y no un objeto.

2.3 El río Magdalena y Siape

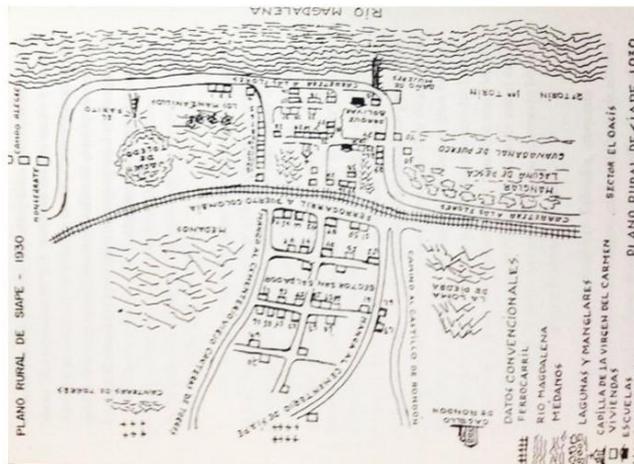
A cinco kilómetros aproximadamente del extremo norte del tajar occidental, en la desembocadura del río Magdalena en el mar Caribe, se encuentra el barrio Siape. Un espacio tradicional que, de diferentes maneras y con diferentes tipos de población, habitó este lugar durante los últimos tres siglos.

Mientras Barranquilla recibía el título de ciudad en 1857, y se extendía hacia diversas direcciones de la misma manera espontánea con la que surgió un par de centenares de años atrás, la aldea de Siape habitaba la franja occidental del río en un contexto completamente rural con el que desarrolló una relación de dependencia para el provisionamiento y el intercambio (Macías, 2000).

Siape ha sido percibido tradicionalmente como un barrio popular, con todas las características tradicionales de las formas de vida popular en Barranquilla. La noción estética del hábitat implica entender la realidad desde la fenomenología, a partir de cómo las personas entienden por sí mismas el mundo que las rodea (Sánchez, 2014). Esta estética que entiende el hábitat como obra permite concebir a Siape como la expresión pura y espontánea de una población que culturalmente representa una simbiosis entre la vida rural ribereña que fue mezclándose con los entornos urbanos y el mito del progreso.

El trazado urbano y el contexto de influencia del barrio Siape se han modificado de la misma manera como las dinámicas de la ciudad le han ido exigiendo. Inicialmente fue una aldea independiente políticamente en relación directa con su entorno natural que, por supuesto, incluía el río como elemento principal; luego, se fue integrando a la ciudad de Barranquilla y a sus maneras de conectarse con el río y los puertos de Sabanilla y Puerto Colombia.

Figura 9. Imágenes comparativas de Siape



1- Siape, Año 1930



2- Siape, Año 1973

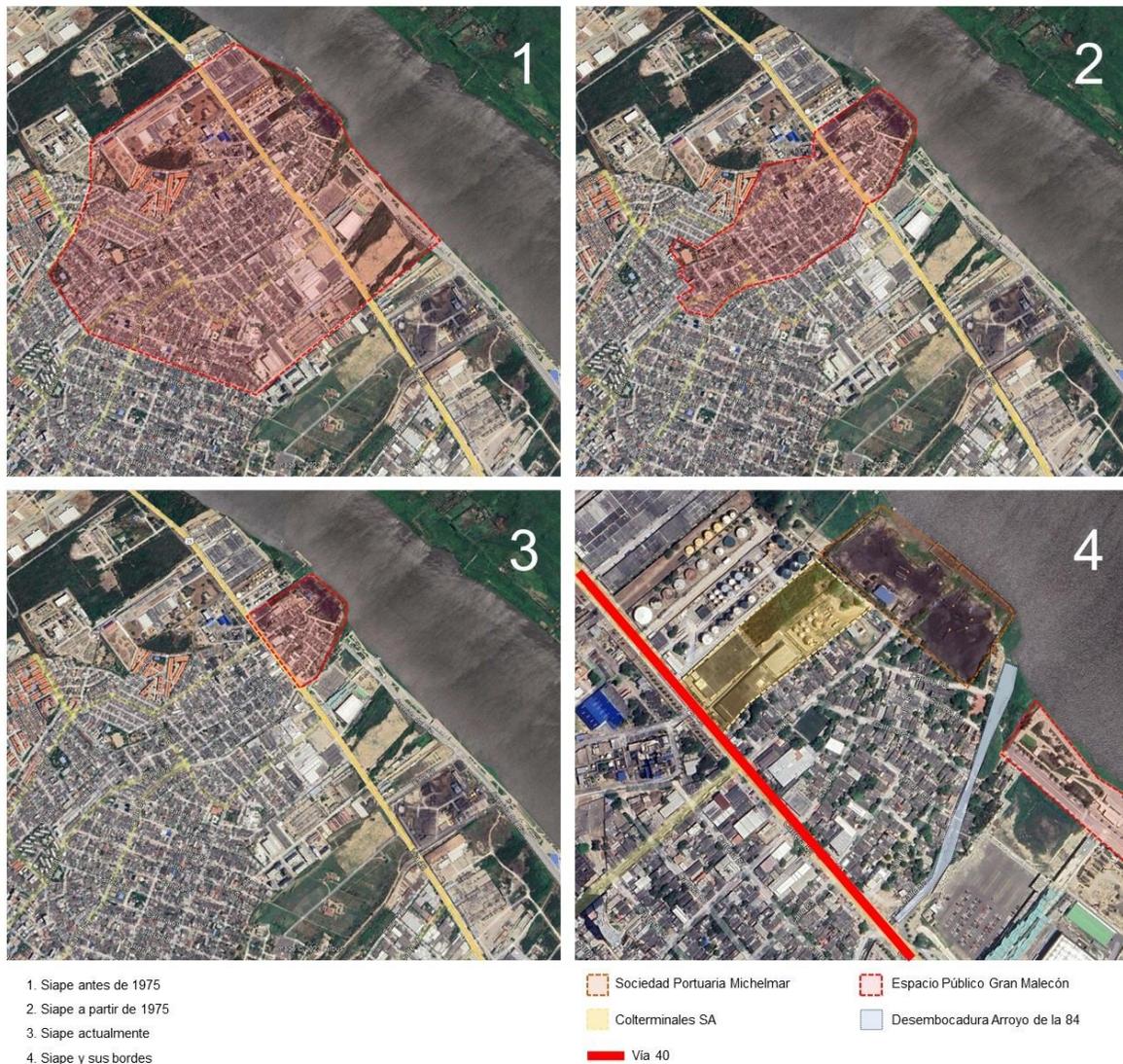


3- Siape, Año 2022

1. Fuente: (Macías, 2000) Plano rural de Siape 1930
2. Foto de sobrevuelo realizado el 23-05-1973. Referencia: C-1449-11. Fuente: Instituto Colombiano Agustín Codazzi.
3. Barrio Siape 2022. Foto Tomada de Google Earth, 2023.

Primero, por medio de un camino de piedras aborígen, luego una vía férrea y finalmente, una vía vehicular pavimentada hasta encontrar la escena actual: reducido en su superficie, densificado en su población y obstruido en su salida al río (ver Figura 9 y Figura 10).

Figura 10 Constreñimiento histórico de Siape



Fuente: Elaborada por el autor, a partir de Imágenes satelitales de Google Earth (2023)

Según Macías (2000), Siape ocupaba una superficie unas 100 veces mayor que la actual, extendiéndose hacia el sur, alejándose del río a los terrenos que hoy ocupan los barrios San Salvador, San Marino, Las Tres Ave Marías y la Floresta, motivados por la posibilidad de encontrar tierra alta y “no inundable”, puesto que el sector frente al río se encuentra por

debajo del nivel de las aguas, y en temporadas de invierno, cuando el río crecía su nivel, inundaba el borde costero.

En la década del 60, Siape comenzó a ser consumido por el crecimiento acelerado de la ciudad, que año a año seguía ocupando la ribera y transformando su paisaje natural por un paisaje industrial que de a poco iba cerrando los ojos de la ciudad hacia el río Magdalena, hasta terminar enclaustrados por años sin desarrollar una genuina relación habitante-río. Esta serie de transformaciones urbanas, y los fenómenos de expansión y conurbación ocurridos por múltiples factores de carácter principalmente económico y político, derivaron en una ciudad, en 2019, con una población de 1 120 103 habitantes aproximadamente, y cerca de 2 000 000 de habitantes incluyendo su área metropolitana (DANE, 2019).

Siape, por posición geográfica, ocupaba un punto intermedio entre el centro de Barranquilla, lugar donde ocurrieron todos los procesos fundacionales, y lugar que acapararía la mayor parte de los sucesos económicos y portuarios, así como el delta de la desembocadura del río, el puerto de Sabanilla y el puerto de Puerto Colombia. Esto significa que todas las relaciones que se forjaron entre ambos sectores necesariamente atravesaron el lugar que ocupaba Siape tanto fluvial como férrea y vehicularmente (López, 2014).

Relatos de pobladores que se pudieron recoger para esta investigación, y que serán desglosados con mayor amplitud más adelante en la misma, describen cómo sus ancestros vieron pasar “el progreso” en barcos de vapor si miraban al norte o en un tren de carga, si miraban al sur. Este tipo de condiciones son clave para poder entender las formas de habitar en el barrio a lo largo de su historia hasta llegar a hoy, cuando nuevamente las transformaciones urbanas proponen un nuevo contexto de influencia para el barrio y para la ciudad. Un megaproyecto de escala metropolitana, y de impacto nacional, que plantea principalmente la posibilidad de resignificar la ribera mayormente ocupada por edificios industriales hacia un espacio público multipropósito: El Gran Malecón.

A partir de esta investigación que plantea el análisis de las transformaciones en las formas de habitar en el barrio Siape como comunidad ribereña, su forma de relacionarse con el río y con la ciudad, se han establecido tres períodos de estudio, cuyo criterio principal de delimitación es el papel que el río ha protagonizado para la ciudad de Barranquilla, por causa y/o efecto del contexto espaciotemporal de cada período.

A lo largo de este capítulo se ha podido mostrar cómo la ciudad de Barranquilla ha vivido junto al río Magdalena múltiples etapas y cómo este ha sido símbolo de apropiación cultural, ambiental y religioso; y, además, escenario de provisión, canal comercial y de intercambio que ha permitido la vida y el desarrollo de la ciudad (Villalón et al, 2005).

Las mismas connotaciones que ha tomado el río, las ha tomado la ciudad en cada período, siendo el comercio y luego la industria el elemento central detonante del carácter actual de la ribera en Barranquilla, y el motivo de todas sus transformaciones. Es decir, Barranquilla se ha conocido históricamente por ser una ciudad comercial, industrial y portuaria, funciones que a la par ha cumplido el río para la ciudad.

Así las cosas, para el caso del barrio Siape se ha tenido en cuenta el contexto de influencia del territorio en la definición de los períodos de análisis, por lo cual se pueden identificar claramente tres contextos distintos, producidos y transformados por los fenómenos de expansión de la ciudad: crecimiento, titulación político-administrativa, decisiones de la ciudad sobre la ribera, etcétera.

Por esto, se han determinado tres períodos generales de estudio con condiciones específicas y diferentes entre sí, determinadas a partir de la imposición de roles al río por parte de la ciudad; que servirán de escenario para el análisis de las formas como los habitantes de Siape han habitado su territorio. Estos períodos se han denominado: *preindustrial*, *industrial*, *multipropósito*. La forma de estudio de cada uno de estos períodos se describe a continuación, en la sección metodológica, diseñada entendiendo el hábitat como un sistema complejo y multidimensional (obra construida) en aras de caracterizarlos desde la noción ética-estética propuesta en el marco conceptual de la presente investigación.

Posteriormente, se presenta un capítulo de resultados construido en forma de relato histórico-descriptivo, producto de la recolección de la información obtenida por múltiples vías; y triangulada a partir de la implementación del modelo analítico a partir de una noción ética-estética sustentada en la memoria (conducta) y la percepción.

Dicho capítulo, denominado *Los roles del río Magdalena, los procesos de transformación urbana y los modos de habitar en Siape*, demuestra en primer lugar la existencia de los tres períodos de estudio, y, en segundo lugar, confirma los contrastes, similitudes y diferencias que existen en los modos de habitar de Siape en cada uno de ellos, confirmando la hipótesis de que los modos de habitar de una población popular ribereña inmersa en la ciudad metropolitana se alteran y reconstruyen, en la medida en que esta misma ciudad apropia, entiende y utiliza el río a través de diferentes roles, provocando procesos de transformación urbana

3. Marco metodológico

Para la comprensión del hábitat como obra desde una noción ético-estética se hace necesario la utilización de una metodología de aproximación que valide la percepción y la memoria como criterios de análisis. Esta forma de abordaje del estudio del hábitat, que encuentra concibe el arte como mediador entre la sociedad y la naturaleza a partir del lenguaje, permite captar su sentido a partir de las experiencias cotidianas en el territorio a través de contextos físicos y socioculturales (Sánchez, 2008).

Por su parte, la condición sistémica del hábitat requiere comprenderlo como una trama de relaciones (Echeverría, 2009) que se representan en el territorio, o que obliga a entender que no existe sobre él una realidad objetiva. Más aún si consideramos que la cantidad de variables y elementos que lo componen, que para su estudio podrían agruparse en dimensiones compuestas (*lo físico-ambiental, lo socioeconómico, lo político-cultural*) —que a su vez son causa y efecto de otras variables y elementos—, están inmersas en un contexto urbano multiescalar metropolitano. Es decir, la realidad está compuesta por un sistema de situaciones variables en tiempo, espacio y contexto que hacen necesaria su comprensión desde una experiencia subjetiva.

Para este caso, la fenomenología como paradigma apunta en dirección de la comprensión de las relaciones entre el objeto de estudio (mundo) y el sujeto, estableciendo la experiencia subjetiva como forma de entendimiento de la realidad. Mediante un enfoque fenomenológico se puede reconocer el valor que tiene en el estudio contemporáneo del hábitat redirigir la mirada tradicionalmente enfocada en las estructuras físicas o en las estructuras sociales hacia la interacción entre ambas (Pinto, 2008), permitiendo de esta manera captar su sentido.

3.1 La fenomenología como paradigma de una noción ético-estética del hábitat

La investigación que aquí se describe pretende aproximarse a la confirmación de una relación directa que existe entre el rol que la ciudad le impone al río y sus consecuentes procesos de transformación urbana, así como la construcción de modos de habitar dentro del hábitat popular costero, en el marco de un contexto de ciudad metropolitana. En consecuencia, es necesaria una postura de entendimiento que permita la comprensión del hábitat como una obra construida a partir de todas las relaciones y tensiones que existen entre los habitantes y su espacio físico multidimensional generadas entre otras múltiples razones, a través de la técnica y el lenguaje.

Lo anterior, que en otras palabras se refiere a la identidad del hábitat, requiere la construcción teórico-conceptual de una posición que aborde el hábitat como obra y no como producto material, enfocada en la captura de su sentido. En tal orden, dentro del marco conceptual de esta investigación y su planeación estratégica, se estableció la elaboración de un escenario teórico de abordaje que encuentra en el arte y en la valoración de elementos como la memoria y la percepción, los lentes con los cuales observar y estudiar el hábitat, consolidando así una noción ético-estética para su comprensión.

Por su parte, la fenomenología tiene como finalidad alcanzar el conocimiento a través de la percepción pura del evento de estudio, libre en su interpretación de conceptos, preconceptos o precogniciones a fin de que este sea descrito tal como se manifiesta en su conciencia (Barrera, 2007 citado en Hurtado Barrera, 2014). Por tanto, su utilización se hace pertinente dentro de esta investigación como marco metodológico, puesto que en el contexto de la contemporaneidad cualquier aproximación que involucre la experiencia conduce al campo de la fenomenología (Saldarriaga, 2002).

Tal definición revela un aspecto clave de la fenomenología con respecto a la consecución de información pura y libre de las inducciones e interpretaciones del autor: la comprensión del sentido interno del ser que nos acerca a la historia vital (Sánchez, 2008), ya que el conocimiento que se adquiere por esta vía es producto vivo de la experiencia colectiva de las personas, a partir de su propia visión de realidad que para este momento se encuentra totalmente apropiada.

La fenomenología se presenta como una ciencia puramente descriptiva de los fenómenos observables (Saldarriaga, 2002) y los resultados que se obtienen de esta manera de investigación no deben caer en el espectro de la explicación. Esta conclusión es clave para sustentar “la memoria y la percepción” como elementos de aproximación al hábitat en pro de la caracterización de los modos de habitar, esto es, a partir de la identificación y representación de distintos momentos históricos que ha tenido la ciudad de Barranquilla en relación con los roles del río y los procesos de transformación urbana.

Así pues, se plantea la utilización de un enfoque fenomenológico que, sustentado en la implementación de los argumentos de percepción y memoria escritos en la historia y extraídos de la experiencia propia de los habitantes, permita consolidar una postura ético-estética para caracterizar los modos de habitar inscritos en la complejidad del hábitat popular ribereño insertado en la ciudad metropolitana.

3.2 Fases de la investigación

Como se expresó en apartados anteriores, esta investigación se compone de cuatro fases generales que son: la planeación estratégica, la recolección y análisis de la información, la conclusión y la divulgación. Se ha intentado diseñar esta estructura bajo un orden lógico y cronológico, mediante la articulación de etapas procesales que permitan la construcción fluida de una investigación de enfoque fenomenológico.

Si reconocemos la necesidad de abordaje transdisciplinar y holístico que tiene el hábitat, el pensamiento complejo invita a las exploraciones de las formas de relación y conexión que poseen los procesos, las acciones y los fenómenos sobre el territorio (Morín, 1994). Por esto, se ha desplegado un marco metodológico de comprensión del hábitat desde el fundamento básico de la fenomenología que permite construir una realidad subjetiva a partir de las experiencias. Esto implica entender la investigación en general, no solamente como un modelo lineal de un punto A - B, sino considerar como válida la posibilidad de volver sobre las etapas anteriores con el fin de afinar detalles de planeación, construcción de modelo metodológico y levantamiento adicional de información bibliográfica y en campo (ver Figura 11).

Figura 11. Fases de la investigación



Fuente: Elaboración propia

3.3 Definición de técnicas e instrumentos de recolección de la información

Partiendo desde el precepto de que el paradigma fenomenológico implica la aproximación a la experiencia subjetiva de los actores, Sautu (2005) afirma que los métodos de recolección de información tienen como misión alinear los requerimientos de la producción de evidencia empírica, con las orientaciones teóricas y metodológicas. En el caso de la investigación que nos ocupa se utilizan las siguientes técnicas de recolección de información en dos momentos, con el fin inicial de construir una forma de abordaje teórico-conceptual del hábitat como obra.

(I) Recorrido en campo, reconocimiento del sector por el autor – Ilustración como forma de captar la realidad

Si se trata de describir la forma como se construyen distintos modos de habitar en el hábitat popular ribereño, en consecuencia, con la transformación urbana producida por los cambios en los roles del río, y en el marco de una investigación de enfoque fenomenológico, el primer elemento de aproximación es la percepción misma del autor con relación a la situación problemática que le ha llevado a la construcción de su hipótesis.

Recorrer el barrio desde múltiples esferas, en distintas ocasiones, con diferentes planes de trabajo y orientado hacia la búsqueda de elementos y variables particulares son pasos fundamentales en la investigación, que utilizan la percepción y la memoria como elementos de construcción teórica para el acercamiento a la población en el momento de recolectar información. Del mismo modo repercuten en la construcción del modelo analítico metodológico.

Adicionalmente, se utiliza la ilustración como técnica gráfica por ser una manera de darle forma a los pensamientos, y, a su vez, la posibilidad de la captura del sentido de un lugar a partir de quien observa. En este caso el autor, desde su trabajo artístico y producto de su propia sensibilidad, decide qué elementos cobran valor dentro del dibujo, produciendo una imagen viva de la escena de observación.

(II) Entrevista semiestructurada

La utilización de esta técnica de recolección de información utilizada principalmente en la investigación social y con enfoque cualitativo (Yin, R, K., 2009) promueve el escenario de conversación y la posibilidad de flexibilizar su estructura de preguntas en la medida en que

se obtienen respuestas emergentes. Aparte, tiene como objetivo recrear una visión global de lo que el actor o la actriz entrevistado (a) entiende como realidad de Siape y los modos de habitar al interior del barrio, abordando para esto una serie de preguntas que involucran sus recuerdos, su imagen presente, y su imaginario futuro.

El tono de las preguntas fue diseñado de tal forma que en las respuestas se puedan capturar los pensamientos y conocimientos propios del actor o actriz, a partir de su propia memoria. La duración aproximada de esta entrevista es de 60 minutos, y su ejecución obedeció a un proceso de planeación entre autor y actor o actriz, que involucró incluso adelantar cierta información acerca del contenido y tipo de preguntas que se trataría en la entrevista, de tal forma que las respuestas no estuvieran completamente en el plano emocional, sino que se involucraran en cierta medida con el plano racional.

Finalmente, se emplearon dos modelos diferentes de estructura de entrevista semiestructurada: uno para actores endógenos que se puede observar en el Anexo 01, y otro para actores exógenos que se puede observar en el Anexo 02.

(III) Rastreo bibliográfico, historiográfico, cartográfico y fotográfico

Dentro de las complejidades de la presente investigación se encuentra la necesidad de rastrear bibliografía en dos temáticas principalmente, que se pondrán en discusión a través de un modelo analítico metodológico, como son *el hábitat* y *la historia* de Barranquilla incluyendo el presente.

En palabras de Sautu (2005), con respecto al marco teórico no se trataba de escribir un estado del arte del hábitat, sino de encontrar el preciso para teorizar acerca de una noción ética-estética del hábitat, entendiéndolo como obra construida y trama de relaciones. Este hecho, se sumó a la necesidad de encontrar la información bibliográfica pertinente que permitiera construir el relato de tres paisajes históricos de la ciudad en relación con los roles del Río Magdalena.

Por tanto, se generó una matriz de análisis de información bibliográfica con el objetivo particular de entender “¿Dónde y qué buscar en los textos?” de modo que facilitara la asertividad de la búsqueda al tiempo que permitiera clasificar la información de acuerdo al documento de construcción, las variables de estudio, y los aportes específicos a la comprensión de la temática (ver Anexo 03).

Por su parte, la elaboración del componente cartográfico y fotográfico se orientó a construir una imagen de la superficie del territorio, enmarcado dentro de las tres categorías del modelo analítico: lo multidimensional, lo multiescalar y lo multitemporal; sin embargo, en el marco de esta investigación de carácter descriptivo e histórico, la necesidad de recrear

información relevante con las estructuras físicas del barrio Siape en los períodos históricos, se convirtió en un asunto de gran relevancia.

(IV) Consulta de percepción

Además de la utilización de entrevistas semiestructuradas, se utilizó la técnica de una *consulta de percepción*, enfocada directamente en captar la percepción más pura y real de parte de los actores. Según Yin (2009), la consulta permite encontrar información complementaria a la entrevista semiestructurada, principalmente en lo que tiene que ver con opiniones o incluso con conocimiento relevante de parte de expertos en algunos temas.

Sin embargo, para esta investigación se le agregó al instrumento la búsqueda de la percepción del actor o actriz con una entrevista ligera y espontánea de carácter informal, que, a diferencia de la entrevista semiestructurada, ha permitido una aproximación al actor más cálida, incluso si se puede decir, más amigable.

La información recopilada a partir de las *consultas de percepción* permitió establecer acercamientos directos con la experiencia subjetiva de los habitantes y actores exógenos, con relación a la construcción de una noción ética-estética para observar el hábitat. La estructura base de este instrumento puede ser observado en el Anexo 04.

3.4 Área de estudio, períodos de estudio con relación a los roles del río, actores y componente histórico-normativo

1. Definición espacial del área de estudio

En el marco de entender cómo se alteran los modos de habitar en el hábitat ribereño metropolitano, a partir de los usos que una ciudad con borde costero propone históricamente sobre el río, y luego de una exploración cuidadosa de los últimos 22 kilómetros de la ribera occidental del río Magdalena —contados desde su desembocadura en sentido río arriba, espacio que ocupa la ciudad de Barranquilla y su área metropolitana—, se ha seleccionado el barrio Siape como área de estudio para esta investigación porque cumple las siguientes condiciones que permiten una mirada histórica profunda con un enfoque de hábitat en la actualidad.

Siape...

- (I) ...se trata de una población ribereña consolidada, al igual que otras que existen en Barranquilla tales como Las Flores, La Cangrejera, El Ferry, Barlovento, La bendición de Dios.

- (II) ...es una población histórica con alrededor de 200 años de historia conocida. La misma o mayor cantidad de años de historia de Barranquilla.
- (III) ...es una población que se estableció en lo que se conoce como asentamiento indígena.
- (IV) ...ha presentado variaciones significativas en su contexto de influencia: desde ser una población independiente con entorno rural a ser conurbada por la ciudad y ser rodeada por un contexto industrial.
- (V) ...ha presentado variaciones considerables en su situación político-administrativa, siendo a lo largo del tiempo población independiente, vereda, corregimiento y posteriormente barrio.
- (VI) ...ha presentado alteraciones notables en su ocupación geográfica, escala, trazado urbano y morfología de su frente de río.
- (VII) ...actualmente se encuentra en estado de riesgo debido a los procesos de resignificación de la ribera, a través de las amenazas de plusvalía, gentrificación y reasentamiento.

Las consideraciones enumeradas en las líneas anteriores determinaron la escogencia de este sector como área de estudio, puesto que permiten obtener una radiografía bastante completa sobre la variabilidad de las situaciones que se presentan en el hábitat ribereño metropolitano, especialmente en los barrios populares a partir de la incidencia que tienen los procesos de transformación urbana, la conurbación y la consolidación de la ciudad metropolitana. Todos producidos a partir de los roles que ha tenido el río Magdalena en la consolidación urbana.

Las relaciones de Siape como lugar y su relación multiescalar como asentamiento, como corregimiento, como barrio en la escala municipal y como barrio en la escala metropolitana han sido descritos en el capítulo 2 de esta investigación.

Figura 12. Delimitación espacial de la investigación con relación a la ciudad metropolitana



Fuente: Imagen tomada de Google Earth 2023, editada por el autor

2. Definición de tres períodos de estudio

Si se pretende generar un marco conceptual a partir de una noción ético-estética del hábitat, profundizando en la comprensión de los modos de habitar de las poblaciones de ribera en la ciudad metropolitana en la actualidad, es necesaria la consideración del territorio como una obra construida históricamente entre los habitantes y su espacio habitado en los contextos físicos y políticos, reescribiendo en el tiempo una línea de formas de apropiación histórica. Esta aproximación, abordada desde los preceptos de la percepción y la memoria,

requiere entender cómo se han modificado los modos de habitar históricamente en el territorio, por lo que es importante la identificación de los sucesos detonantes que han moldeado distintos períodos de tiempo durante la existencia de Siape.

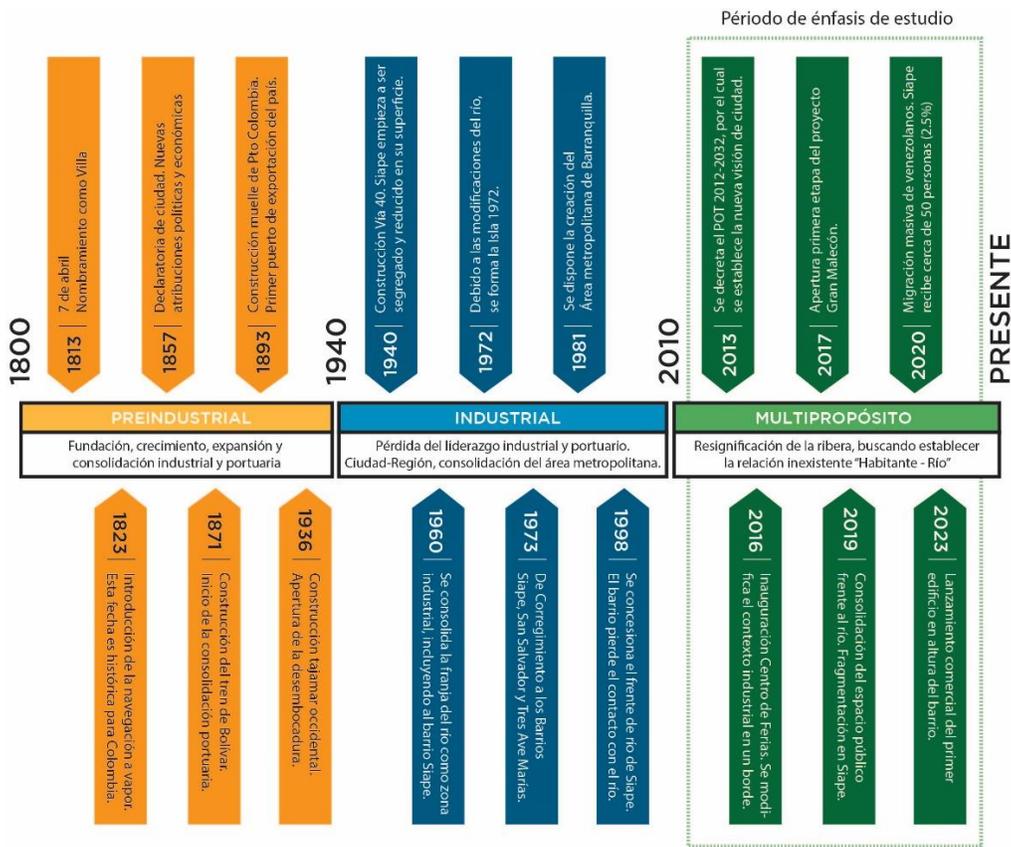
Por esta razón, se genera la hipótesis de la existencia de tres paisajes históricos, consolidados a partir de la identificación de tres roles que la ciudad le ha impuesto al río histórica y cronológicamente, a medida que se generaba su desarrollo y crecimiento. Estos períodos tienen como característica principal un enfoque económico ligado a la industrialización de la ciudad, puesto que históricamente este fue el factor principal en la toma de decisiones, por el cual Barranquilla se desarrolló de la forma que lo hizo. Cada uno de ellos además produjo, en relación con su propio tiempo y sus tensiones, la consolidación de un modo de vida particular en el hábitat y en los habitantes por su relación con el río y los procesos de transformación urbana. A través de las técnicas de recolección de información es posible establecer oportunamente la existencia de estos períodos: *preindustrial, industrial y multipropósito*.

Entre las diversas fuentes que confirman la existencia de estos períodos y que son relatados en el capítulo 4, *Los roles del río magdalena, los procesos de transformación urbana y los modos de habitar en Siape*, se destaca esta cita textual extraída del Plan de Ordenamiento Territorial vigente de la ciudad de Barranquilla, en su sección de reseña histórica:

“La ciudad de la que hablamos, ha adquirido una dinámica de crecimiento acelerado que desde su poblamiento, ha buscado adaptar su espacio a las necesidades del entorno económico en el que se ha desarrollado recibiendo impulsos del asentamiento de empresas comerciales, bancos y oficinas extranjeras y que según las épocas del capitalismo y el desarrollo económico la han definido e influenciado y la han marcado para sus procesos de transformación mercantil, especializándola con un perfil de ciudad cosmopolita con en actividades e intereses económicos de intercambio (1900 - 1930), o procesos de industrialización (1930 - 1960), que al mismo tiempo la llevaron a sufrir las crisis industriales y la entrada en decadencia (1960 - 1990), pero que para luego por con la incidencia de la globalización y los tratados de libre comercio (1990 - 2012), afrontar una recuperación económica que la impulsa a ser salió a flote con el esfuerzo de ser cada vez más competitiva.”
(Alcaldía de Barranquilla, 2012, pág. 22)

La siguiente línea de tiempo (ver Figura 13) recrea la existencia de estos períodos de estudio y permite establecer paisajes históricos establecidos en el territorio, a partir de la representación en una escala cronológica temporal, de una serie de sucesos y eventos detonantes causados por la forma como la ciudad ha construido su relación con el río a partir de su propia cosmovisión de desarrollo.

Figura 13. Línea general de tiempo caso de estudio



Fuente: Elaboración propia, 2022

3. Definición de los actores

“Todos los seres humanos y toda comunidad tienen derecho a participar activamente en los asuntos públicos y a disfrutar de una administración democrática en todos los niveles de gobierno”

(Organización de las Naciones Unidas, 2015)

El ciudadano, en un extenso sentido de la palabra, se puede entender como todo individuo que hace parte del colectivo habitado de una ciudad, con derecho y capacidad de actuar, interactuar e intervenir en esta, independientemente de la fuerza de la que provengan o el poder que ostenten (Yory, 2013). A su vez, si de indagar en la gestión participativa en la producción del espacio se trata, es indispensable reconocer quién o quiénes son los que

participan, entender los roles de estos participantes, además de su nivel real de injerencia en la mencionada producción.

Sobre el asunto de los actores, su categorización en aras de la inclusión de todos los participantes en el contexto de conflicto ha sido uno de los principales objetos de la discusión. Participantes que, a su vez, intervienen en los procesos de producción desde diferentes condiciones: como habitantes y/o consultores, como administradores o poblaciones, como activos o pasivos. Del mismo modo, aparte de abordar a los actores desde el papel que desempeñan, se hace pertinente definir espacios temporales de la participación y roles de los actores como la planeación, la gestión, la ejecución, o la experiencia en el tiempo sobre el espacio producido.

Para esta investigación se consideran dos grupos como principales formas de representación actoral, quienes con sus prácticas representadas en el territorio contribuyen directamente a la construcción social de la obra de Siape como parte del hábitat ribereño metropolitano.

- (I) **Endógenos:** Segmento de actores habitantes de Siape segmentados de acuerdo con el perfil de liderazgo que le permite cierto nivel de gobernabilidad o no. Se subdividen dos subgrupos:
 - Habitante común del barrio.
 - Liderazgo social desde dentro.

- (II) **Exógenos:** Segmento de actores que no habita en el barrio, pero que de cierta manera tiene injerencia en las decisiones que se toman, o aporta una noción clara desde la percepción. Se subdividen en tres subgrupos:
 - Desde la administración pública
 - Desde las entidades reguladoras
 - Desde la historiografía

Ambos grupos de actores serán consultados, desde el paradigma fenomenológico en dirección de conocer sus prácticas, sus técnicas y su identidad representadas a través de su memoria, y su versión de la realidad subjetiva a partir de su percepción.

Teniendo en cuenta lo anterior, con respecto al perfilamiento desarrollado para la selección de actores involucrados e involucradas en entrevistas y consultas de percepción, se relacionan a continuación los perfiles de estos. Por solicitud personal de algunos de ellos de permanecer en el anonimato, esta investigación se reserva el nombre de todos con el fin de que puedan expresar libremente sus percepciones sin que este documento se pueda

convertir en una amenaza para ellos. De esta manera se comparte libremente su información incorporada en el relato construido en este documento investigativo (ver Tabla 1).

Tabla 1. Actores entrevistados y consultados

RELACIÓN DE ACTORES ENTREVISTADOS Y CONSULTADOS			
Referencia	Perfil	Edad (Años)	Género
Entrevista 1: DC#M	Habitante Siape - Lideranza social	61	Mujer
Entrevista 2: LA#H	Habitante Siape - Sector cultural - recreación y deporte	71	Hombre
Entrevista 3: LG#H	Habitante Sector - Organizaciones sociales	65	Hombre
Entrevista 4: LAJ#M	Habitante Siape - Personaje común	32	Mujer
Entrevista 5: JA#M	Funcionario Planeación Distrital	39	Mujer
Consulta 1: RG#M	Habitante de Siape - Vendedor informal	58	Mujer
Consulta 2: EF#H	Funcionario Curaduría Urbana	44	Hombre
Consulta 3: PC#M	Funcionario Empresa Privada con injerencia en obras sociales en Siape	48	Mujer
Consulta 4: PO#M	Agente inmobiliario - representante de ventas proyectos del sector	38	Mujer
Consulta 4: JV#H	Historiador	73	Hombre
Consulta 5: JM#H	Historiador	37	Hombre

Fuente: Elaboración propia

Además de la selección de actores de acuerdo con segmentos endógenos y exógenos, sumados a los distintos tipos de perfil con relación a la actividad que desarrollan y su nivel de injerencia en el territorio, se intentó perfilar actores desde la noción de equilibrio de género y con amplio rango en edades para ampliar la perspectiva de comprensión fenomenológica del hábitat desde la mirada más diversa posible.

Por otra parte, se reconoce en esta investigación el aporte otorgado por el trabajo de campo realizado en la asignatura de Taller Básico III de la Facultad de Arquitectura de la Escuela de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad del Norte, de la cual el autor oficiaba como docente, y cuyos estudiantes, en el marco del ejercicio académico del período académico 2022-1, realizaron trabajos de exploración, reconocimiento y análisis en el sector.

4. Descripción de fuentes consultadas, en relación directa o indirecta con el componente urbanístico y normativo

A las entrevistas semiestructuradas y consultas de percepción, al igual que el rastreo bibliográfico histórico, se suman las consultas en los siguientes documentos específicos, con relación al componente urbanístico y normativo multiescalar.

- Plan de Ordenamiento Territorial de Barranquilla 1997-2012.
- Plan de Ordenamiento Territorial de Barranquilla 2012-2032.
- Ordenanza 028 de diciembre 11 de 1981 por el cual se dispone la creación del Área Metropolitana de Barranquilla.
- Informe Fundesarrollo - ¿Cómo vamos en pobreza en Barranquilla y su área metropolitana? (2013).
- Instituto Nacional Agustín Codazzi, revisión fotográfica de sobrevuelos históricos.
- DANE – Revisión demográfica barrio, ciudad y área metropolitana.
- Programa “Barranquilla ciudad de propietarios” de la Oficina de Hábitat de la Secretaría de Planeación de Barranquilla.
- Planes de Ordenamiento Zonales (POZ) principalmente el de la avenida del río, Vía 40 y Riomar.

3.5 Modelo de análisis e implementación

En virtud de entender las formas de relación entre el espacio físico y los habitantes en el territorio, y generar un modelo de análisis al respecto, Pinto (2008) sugiere la siguiente definición de hábitat: “Los procesos vitales en los cuales las estructuras sociales buscan apropiarse de los recursos del medio para actuar —física y simbólicamente— sobre las estructuras físicas, dándoles sentido y significación”. Adicionalmente, y siguiendo con Pinto (2008), se puede establecer que las prácticas sociales (modos de habitar) generan un puente entre la teoría (el hábitat) y la práctica (el habitar), a fin de encontrar un objeto de observación que trascienda las estructuras físicas y las estructuras sociales.

En el marco de complejidad que posee el hábitat como objeto de estudio sistémico, además entendiendo el hábitat como obra construida y siguiendo el modelo de comprensión que propone Sánchez (2008), que establece que “los procesos” son el resultado de la triangulación en el territorio de “la naturaleza, la sociedad y el habitante”, se puede decir que en el marco de una noción ética-estética del hábitat, la percepción y la memoria como elementos de observación, deben estar orientados a la identificación de los sucesos que provocan la construcción de los modos de habitar con relación directa a las estructuras físicas y sociales. Por su parte, Yory (2019) entiende como *hábitat* a la condición físico-

material del espacio habitado, y como *habitar* a las prácticas sociales de apropiación del espacio que realizan los habitantes en su cotidianidad.

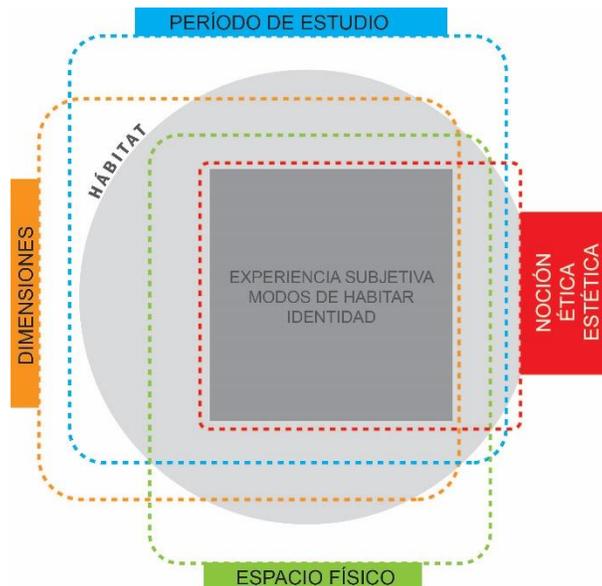
Figura 14. Esquema metodológico general



Fuente: Elaboración propia

De este modo, bajo estas tres visiones complementarias, los modos de habitar se entienden como las representaciones en el territorio de las acciones y procesos de los habitantes, definidos por sus técnicas y formas de apropiación simbólica y/o materiales, por lo que se hace fundamental la categorización de elementos cualitativos (dimensiones del hábitat) en escalas espaciales (espacio físico) y temporales (períodos de estudio), que se puedan colocar en encuentro con una perspectiva ética-estética (ver Figuras 14 y 15).

Figura 15. Modelo analítico general



Fuente: Elaboración propia

1. Lo multidimensional como manera de comprensión global del hábitat

El hábitat complejo se puede comprender a partir del reconocimiento de múltiples dimensiones que se interconectan, intercomunican y se influyen entre sí. Las dimensiones se pueden entender como áreas temáticas que comprenden aspectos específicos de su grupo categorial y que permiten observar, analizar y comprender características y elementos funcionales del territorio (Sánchez, 2009). Al descomponer el territorio en dimensiones, entendiendo que estas enmarcan elementos particulares relacionados dentro de un mismo campo de acción, se pueden observar con mayor claridad aspectos relacionados con *lo físico, ambiental, social, económico, político, cultural*, entre otros, que si se subdividen en elementos aún más particulares podrían dar cuenta de lo geográfico, las estructuras, lo material, lo ecológico, las formas de organización, la habitabilidad, la productividad, la técnica, lo simbólico, la gobernanza, la apropiación, etcétera.

A partir de encontrar, si se puede, una manera pragmática de estudiar el hábitat complejo, de tal modo que se puedan reunir los elementos que componen el hábitat ribereño metropolitano, se establece la categorización de tres *dimensiones compuestas* de estudio, creadas a partir de la unión de dos dimensiones particulares que de varias maneras se encuentran relacionadas en el territorio.

Tabla 2. Matriz de categorización de períodos de estudio del hábitat

MATRIZ DE CATEGORIZACIÓN DE PERÍODOS DE ESTUDIO DEL HÁBITAT					
Objetivo específico	<i>Caracterizar los modos de habitar al interior del Barrio Siape en los distintos momentos históricos en relación con los roles del río, hasta el presente; a partir de una mirada ético-estética del hábitat.</i>			 UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA	
Período de Estudio					
Delimitación espacial					
Delimitación temporal				Tabla no. XX	
Eventos detonantes					
DIMENSIÓN	VARIABLE	DESARROLLO	AUTORES	RELATOS	
FÍSICO-ESPACIAL					
SOCIO-ECONÓMICO					
POLÍTICO-CULTURAL					

Fuente: Elaboración propia, 2022

Lo físico y lo ambiental comparten parámetros materiales con el escenario del hábitat, su morfología, sus estructuras físicas y la composición tangible del espacio físico habitado. Lo

social y lo económico se encuentran estrechamente ligados por el vínculo natural que existe entre las estructuras sociales que involucran aspectos demográficos, organización, derechos básicos, calidad de vida y bienestar con la técnica y las actividades productivas existentes en el territorio que generan el desarrollo económico, la distribución de recursos y la producción. Por su parte, lo político y lo cultural se agrupan como dimensión que categoriza la naturaleza política del ser humano y sus formas de organización, con las prácticas culturales, lo simbólico y la identidad (ver Tabla 2).

Ahora bien, estas dimensiones están compuestas, a su vez, de una serie de sucesos, acontecimientos, estadísticas, eventos detonantes, eventos particulares, elementos emergentes que para su comprensión serán considerados como variables, y que dentro del paradigma fenomenológico serán identificados mediante fuentes primarias de información tales como el rastreo bibliográfico o el relato vivo.

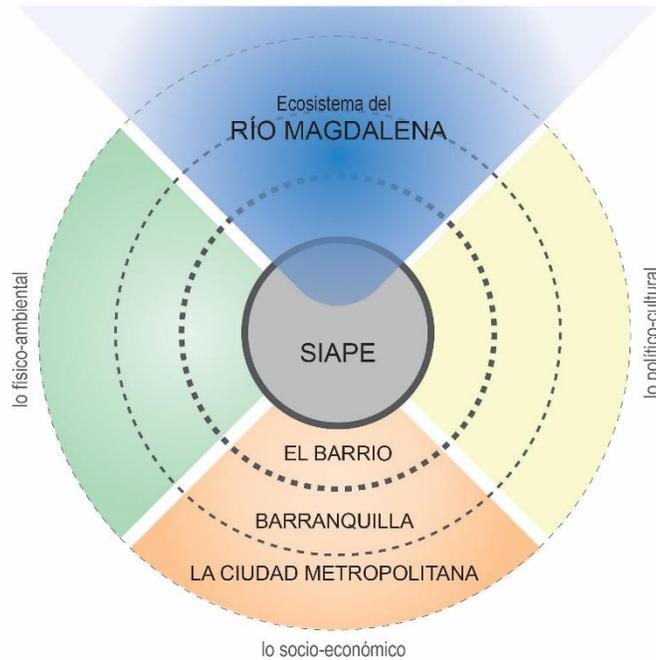
2. El territorio en diferentes escalas

La multiescalaridad es la categoría relacionada directamente con el espacio físico habitado, ya sea de forma organizada o de forma dispersa mediante elementos de dominación política tales como la jurisdiccionalidad. Es clave la consideración multiescalar del territorio (lo micro, lo meso y lo macro) para el estudio del hábitat (Morín, 1994), puesto que en cada una de las escalas territoriales se bordan relaciones que dependen directa o indirectamente de las otras, es decir, en el hábitat complejo, probablemente ninguna territorialidad podrá ser abordada como un elemento aislado de otro, sin estar afectado por otra escala.

En el hábitat ribereño metropolitano, el río se forja como el eje mediante el cual se territorializa el espacio físico, generando en torno a este tres principales escalas organizadas generalmente de forma concéntrica: el barrio, la ciudad y la ciudad metropolitana. Las tres poseen sus propias complejidades; se encuentran tejidas por las dimensiones compuestas que se han establecido para esta investigación y representan niveles de tensión y apropiación diferente con respecto al territorio puntual de estudio, esto es, el barrio Siape.

La territorialidad se compone de las expresiones físicas y sociales de los habitantes sobre el espacio habitado (Haesbaert, 2004) consolidadas en el tiempo. El tiempo, por su parte, se erige como la categoría de delimitación histórica que permite construir el paisaje (Ramírez Velásquez, 2005). Por tanto, para el objetivo de caracterización de distintos modos de habitar en el barrio Siape, a partir de los roles impuestos al río y los procesos de transformación urbana de Barranquilla, urge una categoría de análisis que permita demarcar temporalmente distintos períodos de tiempo correspondientes a los roles que ha tenido el río. Luego, dentro de cada uno de ellos, se logra la comprensión de sus propios modos de habitar, lo que permitiría construir una escena actual (ver Figura 16).

Figura 16. Esquema metodológico multiescalar



Fuente: Elaboración propia, 2022

3. Períodos de tiempo en relación a los roles del río y los procesos de transformación urbana

Los roles que han sido planteados a manera de hipótesis para esta investigación se han determinado a partir de la forma en que la ciudad ha entendido y apropiado el río en función de la construcción de su propia visión de desarrollo, a través de un carácter descriptivo y sin emitir juicios acerca de ellos, sean históricos o vigentes. El río ha sido apropiado a lo largo del tiempo de manera cronológica con fines simbólicos, de intercambio, comerciales, industriales, portuarios y de espacio público y recreación, por lo cual se definen tres períodos dentro de la categoría temporal:

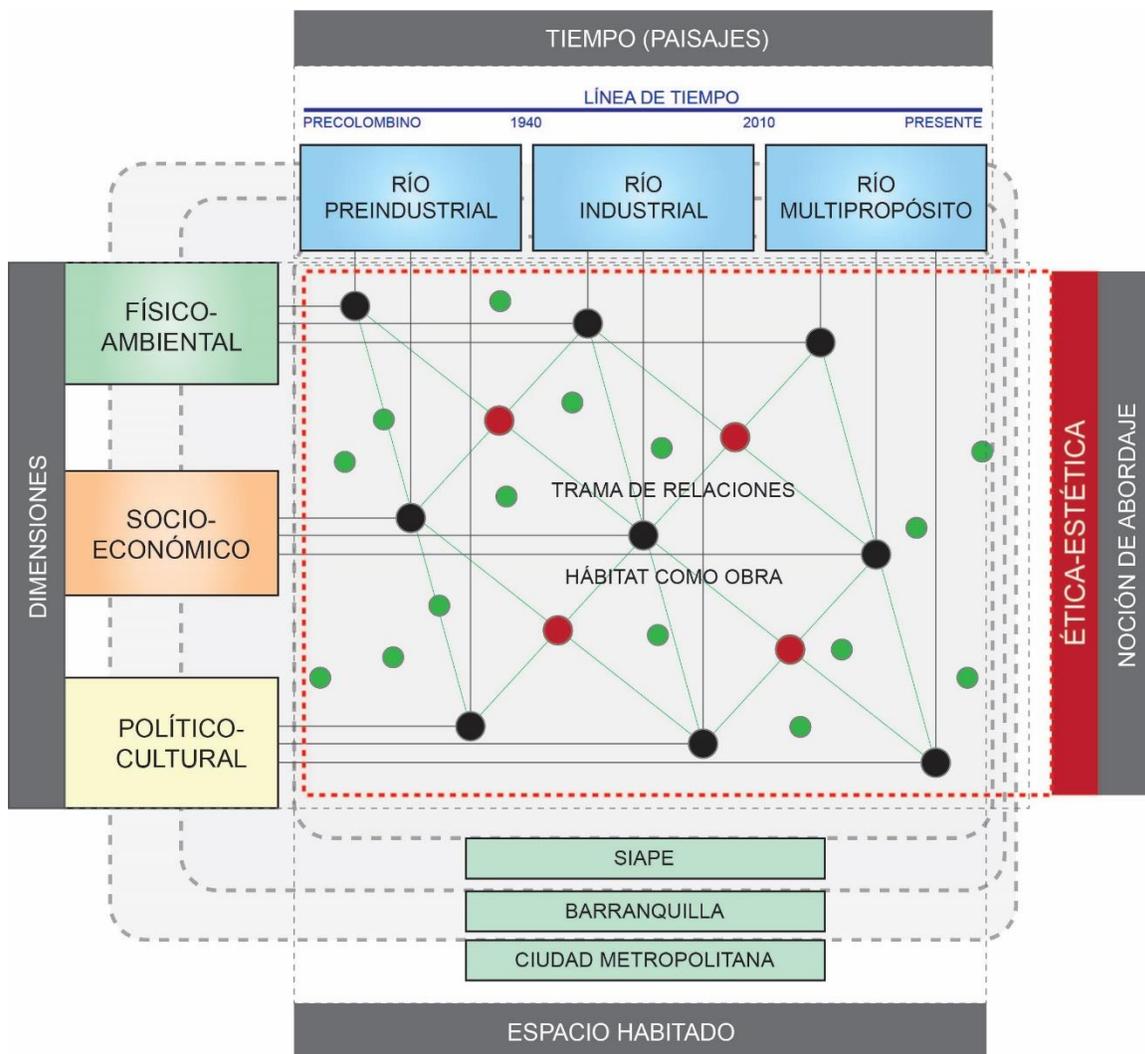
- (I) El río preindustrial
- (II) El río industrial
- (III) El río multipropósito

Dentro de estos tres períodos serán descritos los resultados de esta investigación, caracterizando a manera de relato los modos de habitar en cada uno de ellos, en el marco

de las dimensiones del hábitat, con un enfoque multiescalar, y desde una noción ética-estética enmarcada en el paradigma fenomenológico.

Sin dudas, generar un modelo analítico metodológico de estudio del hábitat de ninguna forma deja de ser un reto de escalas mayores dada su condición sistémica, si recordamos una vez más que un sistema está compuesto por elementos que son causa y efecto de nuevos elementos; que a partir de organizarse en variables dentro de categorías de estudio, permiten aproximarse a un modelo de comprensión cuando estas se triangulan en función de una noción de abordaje teórico-conceptual, en este caso: la noción ético-estética.

Figura 17. Modelo analítico de comprensión del hábitat desde una noción ética-estética



Fuente: Elaboración propia, 2022

Así pues, el modelo creado para esta investigación de carácter descriptivo en el barrio Siape se compone del encuentro de las dimensiones físico-espacial, socioeconómica y político-cultural, en el marco de las escalas barrial, municipal y metropolitana, durante los períodos preindustrial, industrial y multipropósito determinados a partir de los roles que ha cumplido el río en el desarrollo de la ciudad metropolitana. Tales condiciones han sido analizadas desde una noción ética-estética que se sustenta en la idea de la comprensión del hábitat como obra construida entre habitantes y espacio físico, y observada desde los lentes de la memoria (ética) y la percepción (estética), como se muestra en la Figura 17.

Por último, los resultados serán divulgados —de acuerdo con los objetivos de la investigación— como un relato con tono histórico-descriptivo caracterizando los modos de habitar en Siape en cada uno de los períodos de estudio. Posteriormente, serán sintetizados en tablas de categorización de los períodos de estudio del hábitat, desde donde se podrán entender sus diferencias en relación a los roles del río y los procesos de transformación urbana.

4. Los roles del río Magdalena, los procesos de transformación urbana y los modos de habitar en Siape

Las teorías del habitar descritas en el marco conceptual de la presente investigación aportan una noción de abordaje del hábitat entendido como obra, junto con una construcción histórica multiescalar acerca de la forma como se configuró el territorio de Siape y su relación con la ciudad metropolitana, y principalmente con el río como eje principal de todo desarrollo en el hábitat ribereño metropolitano. A esto se suma, el oficio de un modelo analítico que permite mirar desde la postura ética-estética el encuentro que se produce en el espacio habitado, el tiempo y las distintas dimensiones que ocupan el hábitat, razones para desarrollar un capítulo enmarcado entre la descripción del período de estudio y la caracterización de los modos de habitar en cada uno de ellos, dando respuesta a dos objetivos específicos de la presente investigación.

Cada período de estudio se estructura a partir de sucesos históricos, de forma secuencial y cronológica, en la medida en que se van desplegando variables de estudio pertenecientes a las tres dimensiones compuestas del hábitat que se explican en el modelo analítico, escrito a manera de relato, para recrear una visión general del modo como se ha habitado en cada uno de ellos. Adicionalmente, se expresa desde la autenticidad que brinda abordar el hábitat desde el arte a partir de una noción ética-estética.

4.1 El río preindustrial: Siape, de lo rural a lo urbano

Este período aborda desde las primeras insinuaciones de población indígena en el territorio de Siape hacia el siglo XVII hasta 1936 cuando con la apertura de Bocas de Ceniza, se consolida la noción industrial de Barranquilla.

La ocupación indígena ancestral que tuvieron varios de los territorios que hacen parte del actual departamento del Atlántico en la época previa a la conquista, principalmente de los pueblos indígenas Mocaná y Kamach (Camacho) (Colpas 2004) está ampliamente demostrada, desmitificando la antigua teoría del historiador Domingo Malabet acerca de una migración de pastores de Galapa en 1629, guiados por su ganado hasta el río (Llinás, 1997). Las tribus ocupaban este lugar y su relación con el río y el sistema de caños se desarrollaba como mecanismo de conexión y transporte siendo un atracadero de canoas, lo que facilitó un proceso intercambios y trueques, principalmente de alimentos y artesanías. Poblaciones que hoy existen con los mismos nombres tales como Tubará, Usiacurí, Malambo, muestras reales de la ascendencia indígena que ocupó esos territorios.

Según Uribe (1990), existen hallazgos arqueológicos en las zonas de la ribera izquierda del río Magdalena en cercanías de su desembocadura, que hoy ocupa la ciudad de Barranquilla y su área metropolitana, que comprueban la existencia de vida indígena varios siglos antes en la época precolombina. En el más longevo de ellos con una antigüedad mayor a 1500 años, se define que este territorio ha sido ocupado para la vida por alrededor de 2 milenio.

Desde este momento, se refuerza la idea de que la existencia de asentamientos indígenas precolombinos tuvo lugar en este territorio, debido a las vocaciones que brindaba el componente hidrográfico compuesto por un río de gran magnitud, ciénagas, mangles, caños e islotes, que en conjunto fueron (y siguen siendo) el escenario de un ecosistema diverso y cargado de riqueza natural, fértil y productiva. Aún hoy se encuentra la presencia de habitantes de ascendencia indígena dentro del barrio Siape. Este territorio natural tenía facultades de autogestión y autoorganización, y se transformaba a sí mismo en la medida en que por fenómenos naturales lo requiriera (Blanco, 1987), lo cual se puede constatar en la irregularidad que se describe en la cartografía existente, de un plano a otro, del delta del río en las cercanías a la desembocadura al mar Caribe, antes de su transformación en 1936 con la construcción del tajamar occidental.

Así pues, para entender este momento *preindustrial* del río Magdalena y su relación con Barranquilla y Siape, es necesario volver sobre el proceso originario de la ciudad, que difiere sustancialmente de la forma en que se formaron ciudades cercanas de la región Caribe como Cartagena, Santa Marta, Mompox o Valledupar.

El sector de ocupación actual de Barranquilla y la parte central y norte del departamento del Atlántico, que luego de la expedición de Pedro de Heredia en la primera mitad del siglo XVI comenzó a denominarse como “Tierradentro” (Conde, 1997), pertenecía jurisdiccionalmente al estado de Bolívar, y estuvo gobernado por la ciudad de Cartagena durante el período colonial. Sin embargo, el surgimiento de la ciudad de Barranquilla obedeció a la espontaneidad generada en un “sitio de libres” (1697) en el lugar donde se encontraba el asentamiento indígena de indios de Camacho que, con vocación comercial de intercambio, mercadeaba con la provincia de Cartagena y poblaciones ribereñas (Mestre, 2019).

Es importante recalcar que la figura política de “sitio de libres” obedecía a esos lugares donde podían converger distintos grupos étnicos que no pertenecían a los grupos raciales regulares: negros quienes vivían con sus amos, indígenas quienes vivían en sus comunidades, y españoles quienes vivían en sus ciudades fundacionales (Villalón, 2006). Esta condición es importante en el entendimiento de ciertos patrones culturales presentes en la ciudad desde ese momento hasta hoy, que han permitido la convivencia durante siglos, de personas de distintas procedencias, asimismo la vocación de independencia y libertad que se ha percibido en la ciudad, más allá de sus dependencias políticas.

A lo largo del tiempo, a nivel cultural, Barranquilla se ha caracterizado por la percepción por parte de su población de “buen lugar para vivir”, más allá de las situaciones favorables y

desfavorables que ha atravesado en más de 300 años de historia. No se trata de minimizar grandes problemáticas que ha enfrentado y enfrenta Barranquilla en múltiples ámbitos como inequidad, pobreza, acceso a servicios públicos, informalidad, entre otras comunes en las ciudades colombianas y latinoamericanas, sino de ilustrar la manera como la población barranquillera en nombre de su pasado libre y diverso sacrifica el rigor de la exigencia a las autoridades y vive con cierta ligereza, con el fin de encontrar maneras de seguir viviendo en convivencia. Una manera de describir este fenómeno puede ser lo que Villalón (2006) describe así:

Para explicar el carácter y la manera de ser de la gente, que tiende siempre hacia una actitud de indiferencia frente a lo que es oficial, pero por otra parte ha hecho posible una convivencia y una tolerancia que no se observa en las ciudades sujetas a la autoridad directa de España.

En los tres siglos siguientes, el crecimiento de Barranquilla como ciudad se presentó a un ritmo acelerado, tanto en superficie como en población, al mismo tiempo que se erigía como epicentro comercial de la región, expandiendo sus conexiones con el resto de la provincia, las comunidades ribereñas, la zona bananera del Magdalena, y el centro del país y Bogotá (Meisel, 1993). Muestra de esto son los distintos censos elaborados entre los años 1777 y 1938, donde se puede establecer cómo Barranquilla en un período corto de tiempo pasó de ser una pequeña población de libres en una hacienda arriba del río a ser la tercera ciudad de Colombia en crecimiento y desarrollo en tan solo 150 años (Conde, 1997).

En el censo de Tierradentro en 1777, se obtuvo como resultado una población de 20 600 habitantes, de los cuales 2633 pertenecieron a Barranquilla y 2062 a Soledad (Blanco, 1983). Para este censo se contabilizaron solo “las almas”, es decir, no se incluyeron las autoridades eclesiásticas, militares y doctrineros (Blanco, 1983). En fechas posteriores se dio una aceleración exponencial poblacional y en nuevas mediciones censales se encuentran los siguientes datos (Conde, 1997), (ver Figura 18).

Las cifras de crecimiento aportadas dan evidencia de la importancia que suscitó Barranquilla como ciudad dentro del rentado nacional; su exponenciación obedece principalmente al desarrollo de las actividades de comercio interior y exterior, así como a su consolidación como distrito industrial y portuario (Meisel, 1993). Es importante recalcar que estas cifras son comparables entre sí (Figura 18), solamente si se tiene en cuenta que corresponden a la población que ocupaba el territorio urbano del momento, y que dan cuenta del crecimiento acelerado de la ciudad en tan sólo dos siglos, principalmente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Existen varios sucesos clave que motivaron esta expansión poblacional que iremos desglosando a lo largo de este capítulo y enlazándolo en los objetivos de la investigación.

Con respecto a Siape, y el sector de influencia que ocupa hoy el barrio en la ciudad, solo se tienen evidencias de poblaciones indígenas con rasgos similares a las encontrados en otras zonas del departamento 300 años atrás (Macías, 2000), sin poder garantizar con exactitud que su ubicación corresponda exactamente a la actual, y que se ha podido

corroborar con hallazgos arqueológicos de un antiguo cementerio indígena en 1950, en un territorio que anteriormente perteneció a Siape, y que ahora se encuentra fuera de los límites del barrio. Estos vestigios también se han podido confirmar a través del testimonio de pobladores de Siape y actuales barrios aledaños como San Salvador o La Floresta, en la primera mitad del siglo XX y en la actualidad.

Figura 18. Censos poblacionales y tasas de crecimiento. Período preindustrial

Año	1777	1870	1886	1905	1918	1938
Habitantes	2.633	9.633	11.975	40.115	64.543	168.266
No. de Años		109	16	19	13	20
Crecimiento por año (%)		2.86%	1.52%	12.37%	4.68%	8.04%

Fuente: Elaboración propia, a partir de Meisel (1993), Villalón (2006) y Conde (1997)

Tiempo después, el lugar que ocuparon inicialmente estos aborígenes fue reocupado en la primera mitad del siglo XX por nuevos pobladores de distintas procedencias, principalmente de las zonas ribereñas de Barranquilla, los sectores de Montecristo, Barrio Abajo y San Francisco o “San Pacho”, igualmente por migrantes de países del Caribe y de las Antillas holandesas (Macías, 2000). Todo esto como parte de un contexto rural.

La primera vez que Siape aparece reconocido político-administrativamente fue en 1876 cuando figura como agregado para la nueva división territorial por la provincia de Barranquilla, en la Ley 44 del 6 de noviembre de 1876 (García, 2017), por lo que se podría decir que legalmente tiene 147 años. El primer conteo poblacional del que se tiene registro data de 1940 y arrojó una población de 456 habitantes, distribuidos en 76 viviendas en 7 manzanas (Macías, 2000).

El río, antes de ser modificado por las manos de los seres humanos y las obras de infraestructura, presentaba otra condición diferente a la que podemos ver hoy si nos asomamos en el barrio. Era un río notablemente menos profundo, según cuenta en “Entrevista 2: LA#H” (habitante del barrio desde hace 5 décadas), los pastores en sus

bestias atravesaban sus animales que nadaban de un lado al otro del río. Lo que también confirma que el territorio de influencia de Siape no era solamente el costado occidental de la ribera, sino que al otro lado del río existían territorios poblados principalmente por agricultores y pescadores que se relacionaban directamente con Siape.

Con respecto a las características del suelo, en el período preindustrial, Siape se compuso principalmente de “arenilla”, una tipología de médanos con granos muy finos mezclados con sal, producto de entradas del mar sobre cuerpos de agua dulce durante las transgresiones (Bell, 2014). Esta variedad de arena alcalina, cuando se secaba por el Sol, y recibía las fuerzas de los vientos alisios provocaba grandes dunas de arena que dibujaban los movimientos del viento, y que se convertían en atractivos para propios y visitantes (Macías, 2000). Este suelo, además, minimizaba el riesgo de Siape de ser afectado por arroyos debido a la topografía levemente inclinada de Barranquilla, con pendiente hacia el río, que contiene naturalmente un sistema de drenajes que solían afectar los territorios rurales y urbanos con las precipitaciones.

“*Entrevista 1: DC#M*”, quien ha vivido en el barrio toda su vida, donde actúa como presidenta de la junta de acción comunal, relata que uno de los planes recreativos en su niñez era ir a las dunas frente al río a resbalarse con sus amigos. Así lo corroboran las palabras de Macías (2000) al respecto de las playas que se formaban en Siape frente al río en las temporadas secas, donde se bañaban los habitantes del corregimiento y los visitantes que llegaban a disfrutar de ese paisaje.

La existencia de las dunas de arena y sal de Siape se pueden confirmar con la crónica de Don Jacinto Sarasua (personaje de antaño en Barranquilla de origen español: comerciante, pintor, literato y escritor) cuando describía un viaje en el tren de Bolívar entre Sabanilla y la estación Montoya en Barranquilla (citado en Minski, 2015): “... Y seguía este convoy férreo, pasando por Siape, tierra de chivos bobos y enormes dunas que acumulan los vientos alisios, proveniente de las arenas de Las Playitas y Burro Afuera”.

Otra manera de describir la apropiación cultural que tenían los habitantes de Siape con el río y los elementos de su ribera se puede escuchar en el relato de “*Entrevista 1: DC#M*”, que asegura que algunas “matronas” del pueblo, como su madre, iban al río a lavar ropa y enseres y que cada una de ellas tenía su propia piedra para lavar: “En el barrio no había agua, se lavaba en el río. Las señoras se reunían a lavar y mi mamá tenía su piedra, y cada una tenía su piedra”.

Continuando en el entorno que ocupaba Siape en el período preindustrial y con respecto a la flora, entiéndase como un contexto mayormente rural. El río en su estado natural es la flora típica del bosque seco tropical (Bell, 2014), semidesértica con prevalencia de especies arbustivas y caduciformes que pierden su follaje su color en las temporadas secas, y se revisten y colorean en los períodos de lluvia (Llanos, 2011). La fauna, además de la típica natural del clima y contexto geográfico (Castro, 2016), tiene amplia variedad de animales terrestres y aves, que con el avance del urbanismo desaparecieron casi en su totalidad

(Macías, 2000). Para efectos de esta investigación, se debe mencionar que existían múltiples variedades de peces para el consumo y la comercialización (Macías, 2000), demostrando la relación del siapero de abastecimiento y dependencia con el río.

Conviene agregar que esta relación, establecida como vínculo indispensable para la subsistencia, se presentaba tanto en lo comercial —siendo la pesca un medio de vida— como en lo cultural simbólico. Desde su fundación, Siape ha encontrado en la pesca una identidad como sociedad, que se ha ido desdibujando desde que el río Magdalena ha cambiado su rol para la ciudad. Sin embargo, los pescadores de Siape cada vez menos podían pescar en el río en frente de su población y se fueron viendo en la obligación de moverse a otros sectores, cada vez más alejados para realizar sus faenas, tales como la ciénaga de Mallorquín, la ciénaga del Torno, los caños de Salamanca, inclusive mar adentro.

Así como la población de Siape sostiene una tradición e identidad histórica en la pesca, otras poblaciones de la ribera como Las Flores, o el entonces caserío de La Playa, sortearon la misma situación: ser pueblos principalmente pescadores fuertemente arraigados al río como proveedor y símbolo (Davis, 2021). Estas dos poblaciones, por estar más alejadas del centro de la ciudad, y sufrir su proceso de conurbación años después de Siape, han logrado mantener su identidad pesquera durante mayor tiempo.

Además de la pesca, en Siape, la agricultura fue otra importante actividad productiva, y menormente la caza y la ganadería (Macías, 2000). En un período en el que la industria apenas comenzaba a asomarse, y la ciudad en crecimiento aún se encontraba distante de los territorios de Siape, se puede inferir que las actividades artesanales fueron los motores de la economía en la población durante el período preindustrial. La relación de estas actividades se realizaba mayormente de forma rudimentaria y ancestral. Ejemplo de esto es que la pesca se hacía con “Pita de curricán” puesto que el nylon aún no era conocido por los pescadores (Macías, 2000).

Si bien el río y un camino de piedras que bordeaba el río y el canal de la piña desde Barranquilla hasta Puerto Colombia, por donde se movilizaba población a pie y en bestias (caballos, burros y mulas), fueron las primeras formas de conectarse de Siape con su entorno construido que, posteriormente se convertiría en vía férrea y luego carretera (Macías, 2000 y Meisel, 1993), lo fundamental es que la idea de conexión va tomando completamente las lógicas que la nueva urbe en crecimiento le impone. Otra razón es que se seguían las lógicas establecidas por el mito del progreso (Colpas, 2004), o como lo menciona el geógrafo francés Eliseo Reclus en Baena y Vergara en 1946 (citado en Roa, 2013): “Y sus progresos solamente pueden compararse a los de una ciudad de Estados Unidos, tan rápido así han sido. Allí no se ve sino andamios, ladrillos y cal”.

Con respecto a la organización social, según Macías (2000), en Siape no existían las clases sociales, situación que puede ser confirmada por el relato de “Entrevista 2: LA#H”, un siapero de 71 años, que ha vivido toda su vida en el barrio y que actualmente vive en una

de las 12 casas que se encuentran al costado oriental de la canalización de la desembocadura del arroyo de la 82. La “*Entrevista 2: LA#H*” asegura que en la década de 60 todas las personas eran iguales, a pesar de sus distintas ocupaciones y posibles ingresos económicos. La “*Entrevista 1: DC#M*”, por su parte, manifiesta que sí se encontraban unas fronteras sociales, particularmente entre quienes habitaban la parte alta del corregimiento (actual San Salvador), pues quienes habitaban el sector de la ribera lo describen así: “Los de San Salvador se creían de mejor familia”.

La vivienda en este período preindustrial resulta fascinante a nivel arquitectónico, lo cual describe Macías (2000). Se encuentran tipos de vivienda tradicionales de la región Caribe, como la vivienda de paredes de bahareque y paja, así como la vivienda de listones de cativo, una variedad de madera amarga de existencia en la zona. Particularmente, existía una vivienda de tipo palafítico, muy propia de las comunidades anfibias que se encuentran en zonas inundables, denominada casa de tambo. Esta tipología de vivienda se encontraba levantada del suelo a través de pilotes de madera hincados, que permitía el paso del agua en épocas de subidas del río; pero, lo más curioso es que, además de palafíticas, fueron una variedad de viviendas nómadas, que eran relocalizadas en zonas altas cuando por la acción del río era preferible. Este movimiento de mover la casa se convertía en un ritual que integraba a la comunidad

Por lo anterior se puede establecer, en cuanto a las formas de habitar en Siape, hasta mediados del siglo XIX, que el asentamiento mantenía una forma de vida particularmente aislada de otras comunidades, pero con comportamientos típicos de una comunidad ribereña caribe. Es decir, una sociedad compacta, sin distingos de clases sociales, que podía autoabastecerse de lo que el río y los campos podían brindarle. No solo se intercambiaban productos a través del río, sino cultura.

Luego, con la llegada del progreso, la creación del puerto de Sabanilla y la ruta de conexión entre este y Barranquilla, que ya venía creciendo en todas las direcciones a ritmos acelerados, junto al hecho de que el río ya no era más uno de solo carácter proveedor y conector, sino que poco a poco se consolidaba en el imaginario de los líderes como el “elemento” que podría transformar a Barranquilla en un verdadero epicentro comercial e industrial, Siape fue adoptando, producto de la imposición jerárquica de la ciudad, una alteración de su visión tradicional y se fue doblegando ante la visión de la ciudad, que veía como destino inminente la futura conurbación de este territorio. Todos los sucesos que ocurrieron en Barranquilla, y que hicieron de la ciudad la segunda más importante en crecimiento poblacional y económico en la segunda mitad del siglo XX, entraron por el puerto de Sabanilla o por el río Magdalena, es decir, Siape ha sido testigo de todos estos sucesos por tierra o por río.

El tren de Sabanilla fue la primera gran intervención que el hombre hizo en esta zona de la ribera del río. Su apertura en 1871 significó el despegue económico de Barranquilla, y la consolidación como centro de exportaciones e importaciones de Colombia. Tal lógica de crecimiento se mantuvo durante más de 50 años, a pesar de factores incidentes como las

limitaciones naturales de navegabilidad del río, la Gran Depresión en 1929, la apertura del canal de Panamá que, mezclado con el centralismo como modalidad de gobierno en Colombia, impulsó con prioridad la apertura del puerto de Buenaventura y la construcción del ferrocarril del Pacífico desfavoreciendo el uso del puerto de Barranquilla (Meisel, 1993).

El tren de Sabanilla atravesaba Siape antes de encontrar su última estación en el sector de Veranillo donde se levantaba el aeropuerto de SCADTA. Posteriormente, cuando el tren fue cerrado definitivamente en la década del 30, las vías férreas fueron utilizadas como medio de transporte hasta el centro de la ciudad, por servicios particulares prestados por industrias en la ribera que transportaban sus obreros, y aprovechados por habitantes de Siape (Macías, 2000).

La vida en Siape luego de la construcción del tren fue distinta. Se empezaba a escribir un capítulo sin reversa en la historia del corregimiento. El palimpsesto se volvía a rayar con las improntas de la vida moderna, que ya dominaba a Barranquilla y se imponía sobre el río, delegándole un nuevo rol que persistiría hasta el presente, cubriendo de a poco los vestigios que quedaban de una vida rural y de la población siapera en completa conexión con el ecosistema hasta no dejar rastro de ella.

En la primera mitad del siglo XX, el río Magdalena, ya consumido por la lógica capital, impuesta por los migrantes extranjeros que trajeron y crearon las ideas del desarrollo en la ciudad, solo podía ser visto como un insumo, era un recurso que debía ser alterado para la producción de riqueza, porque su condición natural no permitía la generación de utilidades económicas. Es por esto que la apertura de las Bocas de Ceniza, para el afianzamiento de un puerto fluvial en el centro de Barranquilla, fueron la prioridad de los líderes, y, a su vez, de la nación (Posada, 1987).

El interés comercial e industrial de la ciudad, y las posibilidades que se abrirían con la apertura de Bocas de Ceniza, se puede ver retratado en la descripción de Barranquilla que hacía Pierre D'Espagnat en 1898:

La verdadera ciudad suramericana moderna, vulgar y demasiado joven, preocupada únicamente de comercio, de industrias, de relaciones marítimas, creada por la fuerza de la necesidad bajo la presión económica del rico país que desemboca en ella.

El optimismo que desbordaba la idea de la construcción de las obras de infraestructura en la desembocadura también incluía a Siape, ya consumida por las lógicas de la ciudad y la apertura del canal, aunque generaba rechazo en unos sectores de la población en la primera mitad del siglo XX, que entendía el río como un elemento natural sin contaminación, proveedor de alimento y que lograban visionar un cambio drástico en el paisaje; población tradicional abandonaría el barrio en el período industrial.

Finalmente, y luego de una larga historia de luces rojas y verdes respecto al proyecto de Bocas de ceniza, implicando actores locales, nacionales e internacionales (Posada, 1987), en 1936 se inaugura la nueva desembocadura de Bocas de Ceniza, cambiando de manera

drástica e irreversible la morfología del estuario, bajo el principio de encausar la salida del río al mar, que anteriormente fue ancha, desbordada, llana, cambiante, y mixta entre islotes y mangles con el objetivo de profundizar el calado del río, y forzar un canal navegable hasta la zona portuaria de Barranquilla. Este suceso, sin dudas marcó el comienzo de un nuevo rol para el río Magdalena, iniciando consigo la era industrial en la ciudad, que provocaría nuevas maneras de habitar la ciudad, la ribera y Siape debido a las transformaciones urbanas producto de la consolidación de la ciudad metropolitana. (En el numeral 4.4. Síntesis de resultados, a manera de complemento, se puede observar una síntesis gráfica y morfológica de este período de tiempo).

El período preindustrial se caracterizó por una forma de vida tradicional, típica de los pueblos anfibios del delta del bajo Magdalena, con formas de habitar en relativo equilibrio con el entorno físico, una gran representación simbólica con el río como proveedor y conector, sin entenderlo bajo el principio de dominación; todo esto en un contexto natural que con la creación de los puertos en Puerto Colombia y Sabanilla y la necesidad de conectarse con la joven Barranquilla que venía expandiéndose en dirección norte, se empezaron a insertar nuevas realidades en Siape, hasta quedar consumido por la ciudad en el período industrial. En el numeral 4.4. Síntesis de resultados, a manera de complemento, se puede observar una síntesis gráfica y morfológica de este período de tiempo.

4.2 El río industrial: las tensiones de la ciudad sobre Siape

"De modo que esa naturaleza cenagosa, húmeda, generadora de mosquitos, de inundaciones y sofocante calor del borde noroccidental del delta, mantuvo el germen de ciudad incubado hasta principio del s. XIX, cuando la modernidad con su tecnología industrializada permitió su parto como puerto fluvial y marítimo".

Carlos Bell Lemus (2018)

El período industrial para esta investigación comprende el tiempo transcurrido entre 1936 y 2010; y expondrá la transición desde la escena tradicional de Siape, hasta su establecimiento como barrio, el decrecimiento de Barranquilla en el siglo XX y la consolidación de la ciudad metropolitana a finales del siglo XX.

Con la apertura de Bocas de Ceniza en 1936 se estableció para el río un nuevo rol, luego de que el liderazgo empresarial de la ciudad, en manos de los inmigrantes y sus descendientes, determinara que una visión de consolidación industrial era el camino que se debía seguir en la ruta de crecimiento de la ciudad (Meisel, 1993).

La consolidación industrial alineada con las lógicas del modernismo, que colocaron a las ciudades como los centros de desarrollo, pasando de 30 % de la población total en ciudades a mediados del siglo XX a 70 % a finales del mismo siglo (Villalón, 2006), sumado a las situaciones de desplazamiento en Colombia producto de la violencia, generaron la llegada masiva de nuevos habitantes a la ciudad, provocando un proceso de expansión urbana multidireccional, usando el río como borde natural y jurisdiccional.

Citando a Llanos (2013), quien se basa en documentos de la Contraloría General (1945), para el caso de establecimientos industriales se puede evidenciar la consolidación del proceso industrial en Barranquilla aumentando 10 veces su tamaño, pasando de 59 establecimientos en 1917, a 126 en 1937, a 176 en 1945 y a 580 en 1954. El afianzamiento de un rol industrial del río generó en la ciudad el volcamiento principal de las actividades hacia este mismo uso.

Es importante destacar que la espontaneidad con la que surgió Barranquilla varios siglos atrás dominó igualmente los procesos de crecimiento urbano en la primera mitad del siglo XX, pues se encuentran capítulos de planeación urbana en la historia más en relación con el barrio que con la escala de ciudad (García, 2017).

Con este nuevo escenario servido, y a pesar de las múltiples complicaciones que sufrió el canal navegable desde 1936 y a lo largo de los siguientes 70 años, la franja de ribera occidental ocupada por el municipio de Malambo, Soledad y Barranquilla, hasta la desembocadura, incluyendo el sector ocupado por el corregimiento de Siape, se convirtieron en los terrenos más codiciados y mayormente valorados, debido a su vocación industrial.

Se puede decir que en este período industrial inició formalmente el proceso de metropolización urbana, cuando la ciudad de Barranquilla se consolida como ciudad-región, y se extiende hasta juntarse con sus cercanas Puerto Colombia, Galapa, Soledad y Malambo. En un proceso de expansión urbana acelerado se dispara en la década del 70 y se afianza y aumenta después de 2008, lo cual se pone en evidencia en García (2017) a través de las siguientes cifras:

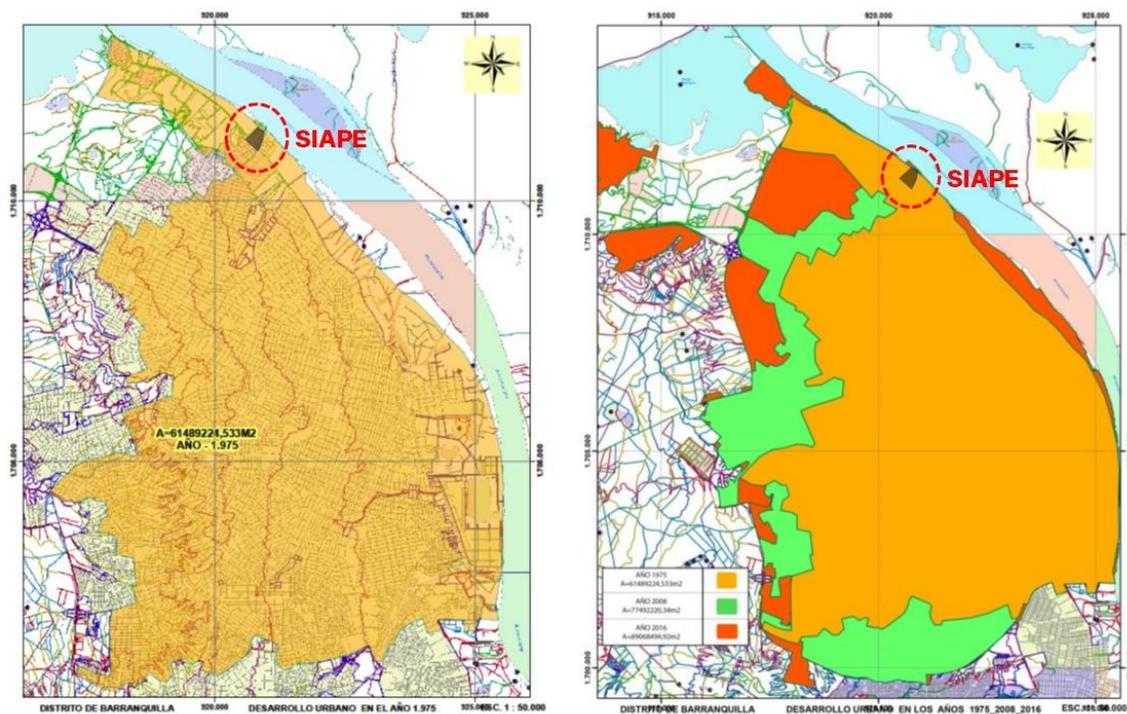
El incremento en m² de 1975 a 2008 fue de 10.002.996 m², o sea un 26 % sobre el total urbanizado para ese año. De 2008 a 2016 el área urbanizada pasó de 71.492.220,34 m² a 89.068.494,92 m² para una variación de 17.576.274,58 m² y porcentual de 19 % durante ese periodo. (Ver Figura 19)

Durante el período industrial, Siape fue absorbido por la ciudad. Pasó de tener un contexto de influencia rural, a estar inmerso definitivamente, no solo en un contexto urbano, sino además industrial. Uno de los acontecimientos fundamentales del período industrial ocurrió en 1974 cuando el Concejo de Barranquilla define que Siape desaparezca como corregimiento y pase a ser parte de la estructura barrial de la ciudad. El corregimiento de Siape, incluyendo la vereda Buenos Aires, en límites con el barrio Paraíso, se convierte entonces en tres barrios de la ciudad: Siape, San Salvador y Las tres Ave Marías (Ver

Figura 10). En 1966 y 1975 se constituyen las primeras juntas de acción comunal en San Salvador y Siape respectivamente, con el objeto de organizar y promover acciones por el beneficio de las comunidades.

En la “Entrevista 3: LG#H”, persona de 65 años, quien llegó hace 60 años proveniente de San Antero – Córdoba, ha sido líder comunitario desde hace cuatro décadas en el Barrio, siendo incluso en un período presidente de la acción comunal. Cuenta que las primeras acciones que dan cuenta de organización social luego de la inserción de Siape como barrio a la ciudad de Barranquilla fueron las juntas de acción comunal. Posteriormente, durante el período industrial se fueron creando nuevas organizaciones como cooperativas, fundaciones, grupos juveniles, etc. Esta persona cuenta con preocupación cómo en este último siglo (XXI) las juntas de acción comunal han sido tocadas por la administración de los Gobiernos de turno.

Figura 19. Área urbana de Barranquilla 1975 y crecimiento hacia 2007



Fuente: (García, 2016), editada por el autor

En la dimensión político-cultural, durante el período industrial, Siape sufre un proceso de asfixia territorial e ideológica, porque si bien nunca existió un plano del corregimiento, sí existía una apropiación de la población sobre los territorios (Macías, 2000), que luego se representan en pérdida de cerca de 100 veces su tamaño hasta terminar en un área de 7 hectáreas bajo el reconocimiento político-administrativo de barrio, dentro del casco urbano

de Barranquilla. Esta afirmación solo encontrada en Macías (2000) y apoyada por actores entrevistados para esta investigación, no se ha podido comprobar de manera oficial desde un documento oficial emitido por el Concejo municipal, o la Alcaldía Municipal. El límite suroriental de Siape fue ocupado por la compañía de vidrios Peldar S.A., mientras que el límite norte-occidental de los sectores de El farito y Manzanillos fue ocupado por la empresa Colterminales. Ambas compañías con puertos sobre el río.

Según lo anterior, a partir de 1974, Siape quedó enmarcado por el río, la vía 40 que ahora lo dividía del barrio San Salvador y que anteriormente hacía parte de Siape, y dos empresas con puertos a los costados. Esta delimitación sumió a Siape en un estancamiento urbano (Macías, 2000), puesto que no le permitió seguirse extendiendo, y los intereses particulares en manos de los organismos gubernamentales en lo que respecta a la ribera; lo claudicó desviando el interés mercantil de la ciudad hacia otras zonas de la ciudad (Zambrano, 1998), lo que se representó en realmente poca inversión de la ciudad y los privados en el desarrollo cultural, educativo y de servicios públicos de Siape, y las demás poblaciones populares de ribera.

Lo anteriormente descrito también significa que en la dimensión político-cultural los siaperos pierden territorios que consideraron propios física e ideológicamente, tierras que anteriormente trabajaron, usufructuaron, y disfrutaron y que ahora se encontraban en manos de agentes privados que hasta ese momento fueron externos a la población. Siape en tan solo unas dos décadas, entre 1930 y 1950, vio el mito de la desterritorialización de Haesbaert y el palimpsesto de Corboz representados en su lugar, cuando en medio del optimismo generado por la apertura de la desembocadura y el esperado porvenir de un río finalmente industrial, en el marco de la especulación inmobiliaria (Bell, 2014) promovida por una débil planeación urbana municipal (Meisel, 1993), revalorizó todos los territorios con frente sobre el río debido a la vocación portuaria e industrial.

Sin dudas, el elemento más relevante para esta investigación —y que permite analizar un escenario real de cómo los modos de habitar del hábitat ribereño se modifican a medida que cambian los roles del río— es el hecho de cómo durante este período de estudio la nueva vocación industrial que las organizaciones gubernamentales promovidas por la visión empresarial privada le impuso al río, en tan solo media década, cambió completamente la representación simbólica y física que los habitantes de Siape tenían con el río Magdalena.

Antes del período industrial coinciden los relatos en las entrevistas: el río era para los siaperos el motivo principal del arraigo y el sentido de pertenencia, puesto que era símbolo cultural y social, sostén económico y elemento físico que les permitía existir y conectarse. Durante el período industrial, el río fue perdiendo esta forma de representación para los habitantes, puesto que gran parte de las actividades que realizaban en él con el tiempo no podían hacerlas. El entorno y la vida urbana los consumió, sus límites se cerraron, su contexto cambió, y el río se fue convirtiendo en un elemento estático que saben que está ahí, pero que sienten que cada día dependen menos de él.

Hacia mediados del siglo XX cuando el sector empezó a consumirse por la industria, cuenta la *“Entrevista 3: LG#H”* que las familias nativas indígenas que aún no habían fallecido y quedaban en el barrio, emigraron a buscar tierras nativas y el barrio se fue poblando de personas del departamento y la Costa Caribe incluso de la misma ciudad de los sectores de barrio abajo o montecristo. Así mismo, la *“Entrevista 3: LG#H”* afirma que a medida que nuevas personas fueron llegando al barrio, fueron desconociendo los valores por los cuales el río era su símbolo más grande, y este fue perdiendo representación. Esto se vería reforzado en el período multipropósito cuando Siape perdería casi por completo su relación física con el río, por cuenta de una concesión de la ribera.

Por otra parte, un suceso relevante para esta investigación que ratificó la imagen industrial de la ribera a lo largo de Barranquilla fue la construcción de la vía 40, que toma este nombre por el año de su construcción (1940). La vía 40 es una circunvalación perimetral de doble calzada, desarrollada paralelamente a la ribera, desde el centro frente a la intendencia fluvial en el caño de los Tramosos hasta el norte de la ciudad en el sector de Las Flores. Consta de 8,13 kilómetros de extensión y fue construida en el lugar donde se encontraba el antiguo ferrocarril de Bolívar. En dirección centro-norte, Siape se encuentra en el kilómetro 5 de esta avenida.

Este acontecimiento es fundamental porque la vía 40 se convirtió en el conector principal industrial de la ciudad y ratificó el espacio en torno a ella, como una zona principalmente industrial, dominada por un paisaje de bodegas que bloquearon la posibilidad de los habitantes de Barranquilla de ver e interactuar con el río. Entre la vía 40 y el río se ubicaron principalmente durante este período las industrias con puertos sobre el río. Del lado de la ribera, en la extensión completa de la vía 40 solo el sector de Barlovento frente al caño de los Tramosos, Siape y Las Flores frente al río Magdalena son los únicos contextos urbanos residenciales existentes.

Desde el período preindustrial, el sector se caracterizó por su vocación logística debido a la existencia del puerto de Siape, que según cuenta *“Entrevista 3: LG#H”* era manejado directamente por la comunidad, y empleaba una parte de la población. Durante el período industrial Siape perdió esta condición debido a factores relacionados con el uso de la ribera y las formas de conexión de la ciudad. Además de los cambios en la morfología de la ribera, producto principalmente de las concesiones que el Estado otorgó a la empresa privada, se ha podido establecer, por ejemplo, que la construcción y apertura del puente interdepartamental Laureano Gómez, para muchos conocido como Puente Pumarejo sobre el río Magdalena en el año de 1974, fue factor determinante para la pérdida de esta actividad en Siape, así como de los puertos en general sobre el río, puesto que abarató los costos de transporte de carga y disminuyó los tiempos a través de la vía terrestre, al mismo tiempo que limitó la entrada de embarcaciones río arriba por causa de la baja altura del puente.

En la vía 40, donde aún se podían ver vestigios de la antigua línea del tren, En Siape existía un sector conocido como “El médano”, que era donde se encontraba el comercio y el casco

del corregimiento, la inspección de Policía, tiendas de víveres, y dos teatros: El médano y el Carmelita, según cuenta el relato de *“Entrevista 3: LG#H”*.

Durante este período, Siape experimentó cambios drásticos en sus formas de habitar, por cuenta del nuevo contexto dominante en su entorno. De un entorno natural, con mayoría de personas viviendo de la pesca, agricultura y ganadería primordialmente, pasó a entenderse como un barrio industrial u obrero que prestaba servicios en la industria (Macias, 2000), al mismo tiempo que intentaba vivir de su vocación pesquera.

La trama de vida que involucra multidimensionalmente los comportamientos del ser humano y sus relaciones sobre su territorio (Echeverría, 2009), que se dan en el ejercicio de habitar, indican que las formas de habitar de una población están estrechamente ligadas a las connotaciones físicas del entorno. En este caso, la transformación contextual radical de Siape desde mediados hasta finales del siglo XX sugiere igualmente una transformación en las formas de habitar de la población.

Las transformaciones que se presentaron en la dimensión físico-ambiental se presentaron a su vez como causa y efecto en la dimensión socioeconómica que insertaba en el siapero nuevas dinámicas productivas. Durante los inicios del período industrial, las actividades económicas estaban estrechamente ligadas a la informalidad y lo artesanal. De nuevo se alude a la *“Entrevista 3: LG#H”* porque menciona que se dividían principalmente en cuatro grandes grupos: la pesca, logística o lo que él llama “el cargue y descargue”, los oficios domésticos que realizaban hombres y mujeres de Siape en casas de familia en barrios consolidados de alto nivel, y la industria que ocupaba personas por día para actividades puntuales.

En su manera de habitar y de entenderse productivo, el habitante de Siape pasó de ser independiente a ser empleado raso. La industria y sus tecnologías desplazaba lo artesanal de la pesca y la agricultura, y se promovía como nuevo motor de desarrollo productivo. La ocupación en la industria y los cargos rasos de mano de obra en sectores como el de la construcción y el portuario (Bell, 2014) se presentaban como una actividad completamente diferente a la actividad pesquera, por ejemplo. En la pesca, la faena empieza en la madrugada y finaliza en las primeras horas de la tarde, y puede extenderse más dependiendo las condiciones climáticas y el resultado del oficio en el día de trabajo; mientras que el horario de trabajo que en la industria obedecía al modelo de horario establecido en la revolución industrial y adaptados en todos los países incididos por ella. “La actividad pesquera se fue acabando lentamente en Siape, de la misma manera que se fue acabando el esplendor del río”, se cuenta en *“Entrevista 3: LG#H”*. Se refiere a que, con el volcamiento de la industria como eje central de uso del suelo de la ribera, nació la problemática más compleja que posee hoy el barrio y sus habitantes: la contaminación.

Los niveles de contaminación que empezaron a crecer en el río hicieron que el ecosistema se viera afectado irreversiblemente de tal forma que el pescado del río no se pudiera consumir. Los pescadores debían ir aguas afuera o a las ciénagas a conseguir pescado.

Otros acontecimientos destacados en la disminución de la pesca como actividad productiva al interior del barrio y que se encuentran en estrecha relación con el rol que al río le fue imponiendo la ciudad son:

- La concesión portuaria otorgada por la Superintendencia General de Puertos, entregada en 1998 por 20 años, y renovada y extendida por Cormagdalena en 2008 por 20 años más a la empresa Michelmar, permitiéndole ocupar una superficie de 26.141 metros cuadrados a lo largo de 356 metros de frente de río, equivalentes a cerca del 95 % de la ribera total del barrio Siape. Hoy, el barrio solo cuenta con un pequeño puerto ilegal con capacidad para 8 a 10 embarcaciones, en la desembocadura del arroyo de la 84 (Calle 82). Otra serie de consecuencias que esta concesión produjo en las formas de habitar del barrio, serán descritas en el siguiente título de la presente investigación (el período multipropósito).
- La construcción del proyecto Gran Malecón, a partir del año 2007 (período multipropósito), como parte del plan de ciudad de resignificar la ribera industrial hacia el uso público, puesto que insertó una serie de infraestructuras de contención sobre el borde del río para la creación de escenarios públicos, modificando la forma de la ribera y eliminando las playas por donde caminaban los pescadores más artesanales, que usaban métodos como “la varita” o la atarraya.

A pesar que no se tienen registros exactos del número de habitantes de Siape hacia la década del 70, cuenta “*Entrevista 2: LA#H*” que cerca de 60 habitantes del barrio, trabajaron en dos aserraderos que se ubicaban en el barrio, fabricando listones de madera para el oficio de la construcción a partir de troncos de troja. Uno de ellos inclusive estaba encargado de la fabricación de las cajas de madera que utilizaba la Cervecería Águila, una de las empresas más tradicionales de la ciudad, para la distribución de sus productos.

El terreno que colinda con el barrio en su borde sureste pasó de ser un sitio de recreo y lugar de pequeños negocios de la población de Siape a ser en uno de los terrenos más importantes de la ciudad metropolitana, y un fiel exponente de la existencia de los períodos que describe esta investigación a partir de los distintos roles que tomó el río en la historia de la ciudad. En la era *preindustrial*, el sector fue conocido como “guanabanal de puerco”, que hacía parte de Siape y que anteriormente fue conocido por ser territorio de dunas de médano y playas como la de “El Torín” (Macías, 2010). Luego de 1940, tomó carácter industrial y fue ocupado por aserraderos, la fábrica Celanese que más tarde se llamó “el rayón”, y luego Quintal, hasta que fue dividido y vendido al grupo Ardilla Lulle, y ocupado por la tradicional fábrica Peldar S.A. hasta finales de siglo. A partir de 2010, en un nuevo período multipropósito para el río y la ciudad, se convirtió en el lugar donde inició el proceso de transformación urbana de la ribera que permanece hoy, siendo el lugar que hoy ocupa el Centro de Ferias Puerta de oro, y donde actualmente se comercializa el primer proyecto de edificio multifamiliar en altura frente al río, denominado “Vive río”.

En cuanto a la seguridad física, la industria a pesar de sus riesgos inherentes representaba un entorno bastante más seguro que el de la pesca que implicaba estar largos períodos de tiempo expuesto al sol, la sal y la brisa, y las condiciones del cuerpo de agua, muchas veces no óptimas para el ejercicio del oficio. En cuanto a lo económico, la pesca era un oficio inestable, determinado completamente por las condiciones naturales, mientras la industria se perfilaba de a poco hacia una estabilidad económica que, si bien no tenía plenas condiciones laborales, permitía establecer programaciones con una mayor estabilidad.

Este tipo de razones, solo considerando como ejemplo el paralelo entre la pesca y la labor en la industria en la segunda mitad del siglo XX, fueron determinando que las generaciones de pescadores no vieran en sus descendientes, nuevos exponentes del gremio haciendo que de a poco el barrio, fuera abandonando su vocación pesquera, además afectada por las posibilidades de estudio y capacitación de los jóvenes, relegando la actividad pesquera a las personas mayores.

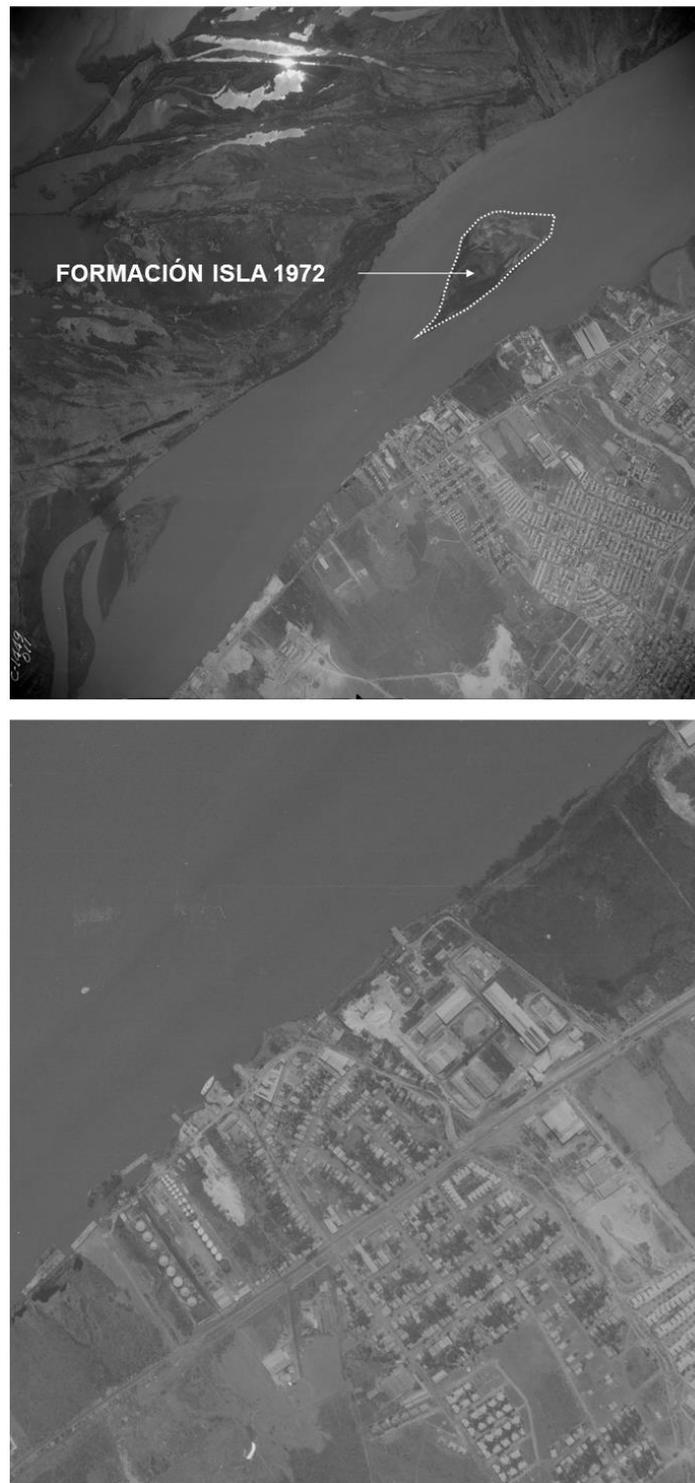
Para finales del período industrial, la forma de ocuparse laboralmente cambió notablemente. La pesca cada día perdía espacio, la industria proliferó en la zona y muchos habitantes se ocuparon en ellas por muchos años, al punto que hoy gran cantidad de habitantes del barrio son pensionados de la industria. Además, la calificación laboral subió con la aparición de tecnologías electrónicas, lo que obligó a las nuevas generaciones a prepararse académicamente para aspirar a los nuevos cargos.

En 1972 comenzara la formación de una isla en frente de Siape, denominada La isla 1972 (ver Figura 20) producto de las alteraciones que el río sufrió en su morfología por causa de dos obras de infraestructura que se dieron entre 1946 y 1954. La primera intervención en el río en el sector de la desembocadura para reducir la salida a 705 metros, con el fin de aumentar el calado navegable, y, posteriormente, una segunda para reducirlo a 610 (Alvarado, 2007).

La isla, en palabras de Macías (2000), surgió como una especie de bendición para Siape. En la segunda mitad del siglo XX más de 60 familias (Macías, 2000) se mudaron a La isla y actualmente cerca de 100 familias viven allí, y según Luis: otra serie de familias poblaron la isla, que vinieron desplazadas por la violencia, provenientes del departamento de Córdoba La isla representó y representa para estas familias una manera de seguir viviendo de la manera tradicional cómo surgió la población más de 150 años atrás, es decir, vivir siendo agricultores, pescadores y ganaderos. Adicionalmente, la isla es sitio de recreo para la población siapera, que eventualmente atraviesa el río, a través de las embarcaciones que salen del puerto ilegal en la desembocadura del arroyo de la 82 para ir a divertirse en la otra ribera, reemplazando de cierta manera, territorios de esparcimiento que tenían en el costado del barrio que fueron ocupados por la industria.

A propósito de la incidencia de la escena industrial en el entorno de Siape durante este período, la *“Entrevista 1: DC#M”* afirma que más allá de algunas labores sociales que ejercen empresas en el barrio en la actualidad, lo cierto es que ha sido más negativo que

Figura 20. Fotos aéreas de vuelos realizados en 1973, donde observan los inicios de la formación de la isla en 1972



Fuente: Instituto Colombiano Agustín Codazzi – Vuelo C-1449 del 23-05-1973

positivo, así como lo sostiene Macías (2000). Existe una percepción hacia Siape y de Barranquilla como ciudad muy fuerte por parte del siapero en torno a una deuda histórica de las industrias. Se perciben como culpables de una sumisión del barrio en la desidia y el olvido, a pesar de su tradición e importancia.

A partir de la década del 60 la morfología urbana de Siape quedó reducida a 4 calles y 4 carreras. La calle 85 se proyectaba desde la Vía 40 hasta el río como eje perimetral y calle principal, que luego vería interrumpido su recorrido hasta el río en la primera década del siglo XXI. El arroyo de la 82 conformaba el otro límite del barrio, a pesar de que un grupo de una decena de casas se encontraban entre el arroyo y el muro de cerramiento de la empresa Peldar S.A.

4.2.1 El decrecimiento económico y sus consecuencias en lo social, ambiental y cultural

La apertura de la desembocadura en 1936 implicó una suma de esfuerzos sin precedentes en la historia nacional, principalmente ejercidos por los inversionistas en el sector público de ascendencia inmigrante que visionaron progreso en el puerto fluvial (Zambrano, 1998), siguiendo parámetros de intervención de ríos y mares en la construcción de puertos, establecidas en sus países de origen; además del inconstante apoyo del Estado centralista que, a pesar que brindó marco jurídico y económico a las obras de infraestructura, su actuar fue parsimonioso y obstaculizador durante la ejecución de las mismas (Posada, 1987).

A pesar de todas las situaciones que se presentaron durante su construcción, de los diferentes embrollos jurídicos y contractuales, de los cambios de contratistas e interventores y de los más de 30 años de obras (Posada, 1987), el optimismo colectivo siguió dominando la escena comercial e industrial de la ciudad, sin poder anticipar que distinto a lo que pensaron, los tiempos difíciles estarían por venir.

Pese a que Barranquilla ocupó el primer lugar en cantidad de obreros en el primer censo industrial nacional realizado en 1945, (Meisel, 1993) la pérdida del dinamismo industrial de la ciudad era un hecho real que se fue acrecentando desde la década del 40. Algunas causas fundamentales de este fenómeno fueron: la crisis económica mundial conocida como La Gran Depresión, la apertura del canal de Panamá junto con la potencialización del Puerto de Buenaventura luego de la segunda guerra mundial, el centralismo que no solo dictó medidas económicas favorables a otras regiones como Antioquia y Valle del Cauca con la política de “sustitución de importaciones”, sino que estableció al puerto del Pacífico como prioridad, agilizando las obras infraestructura que conectarían a Bogotá con Cali y Buenaventura; la cercanía de la zona cafetera al pacífico siendo aún el café el principal producto de exportación, las dificultades naturales del canal navegable del río Magdalena en el sector de Barranquilla que clausuraron en varias ocasiones la entrada al puerto; las dificultades logísticas, políticas y estratégicas de la capital del atlántico de articulación con

el componente rural de la región Caribe, el manejo improvisado de la planeación urbana en la ciudad, entre otras (Meisel, 1993) (Posada, 1993).

La pérdida de liderazgo industrial se vio representada a su vez en una baja notable en la tasa de crecimiento de la ciudad, que pasaría de ser la segunda en población a ser la cuarta en los siguientes 20 años bajando de 4.7 puntos en 1964 a 2.3 puntos en 1985 (Conde, 1997). Esto también se evidencia en una baja de la tasa de crecimiento de empleados en la industria hacia 1953 (Meisel, 1998): el declive de la industria textil, que hasta entonces lideraba el sector industrial; que impuso la ganadería extensiva en las zonas rurales disminuyendo la oferta laboral y las posibilidades agrícolas de la tierra. Los aires de bonanza que corrieron desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, que colocaron a Barranquilla en el centro del desarrollo nacional, llegaban a su fin; vendría para la ciudad una segunda mitad de siglo bajo otro esquema de liderazgo: el liderazgo regional. Barranquilla dejó de recibir inmigrantes extranjeros, pero siguió recibiendo inmigrantes regionales. Perdió protagonismo nacional y se consolidó como ciudad regional. A nivel urbanístico se siguieron las prácticas improvisadas de planeación urbana que con resultados cortoplacistas proponían períodos de Gobierno de turno sin ninguna continuidad.

En cuanto a Siape, se podría decir, que vivió uno de sus capítulos más difíciles: el del estrangulamiento tanto físico y de extensión como de paisaje. La responsabilidad sobre este proceso tanto en la ciudad como en Siape, para autores como como Conde (1997), tuvo que ver también con el personalismo de la clase política y empresarial, que antepusieron el beneficio de enriquecimiento individual por encima de la idea de un bienestar colectivo de la ciudad,

En el período industrial Siape cambió completamente su carácter y sus formas de habitarse. Padeció los estragos de la ciudad que crecía sin planeación estratégica. Un ejemplo de esto fue la situación de emergencia que generaba el arroyo de la 82 (Macías, 2000) que desemboca al río en el sector suroriental de Siape y que inundaba el barrio. Este se produjo por la falta de alcantarillado pluvial de la ciudad, que acrecentaba un problema de arroyos urbanos en los períodos de lluvia, debido a las nuevas construcciones que cambiaban terreno natural por calles y cubiertas disminuyendo la capacidad de drenaje natural.

El paisaje físico de Siape se vio negativamente alterado durante este período. El aire no solo perdió calidad debido a la contaminación, sino que los malos olores producidos por los procesos de transformación industrial se proliferaron en el ambiente. La calidad del agua del río también fue determinante en la segunda mitad del siglo XX, porque significó la imposibilidad de pescar en el río obligando a los pescadores a irse a zonas aledañas a realizar su faena tales como la ciénaga del Torno, los mangles de Salamanca, la recién formada ciénaga de mallorquín, e inclusive el mar abierto. El ruido, la disminución de la capa vegetal y la presencia de partículas de carbón en el ambiente también son secuelas de este período industrial (Macías, 2000).

Figura 21. Siape en 1973



Fuente: Instituto Colombiano Agustín Codazzi – Vuelo C-1449 del 23-05-1973

Siape como barrio, luego de perder los territorios que ahora ocupan los barrios de San Salvador, La floresta, La tres ave Marías y San Marino, se vio afectado en la educación y la cultura. En 1970, el barrio Siape contaba solo con una escuela pública y un colegio de bachillerato mientras sus vecinos contaban con seis (Macías, 2000).

En medio del plan de volver al río un motor industrial, en este periodo se adelantaron algunas obras finales de infraestructura. Entre 1993-1994 en el sector de Siape se construyó un dique direccional con el objetivo de disminuir la envergadura del río en este

tramo para aumentar su calado. Finalmente, de 2006 a 2007 se realizaron las obras de profundización de 40 pies para mejorar la navegabilidad por el río (García, 2017).

4.2.2 La consolidación de la ciudad metropolitana

El período industrial, con sus altibajos, en su improvisada agenda de planeación urbana durante la segunda mitad del siglo XX, pero siguiendo las líneas gruesas de la modernidad, provocó un fenómeno bastante común en el vecindario continental: la conurbación.

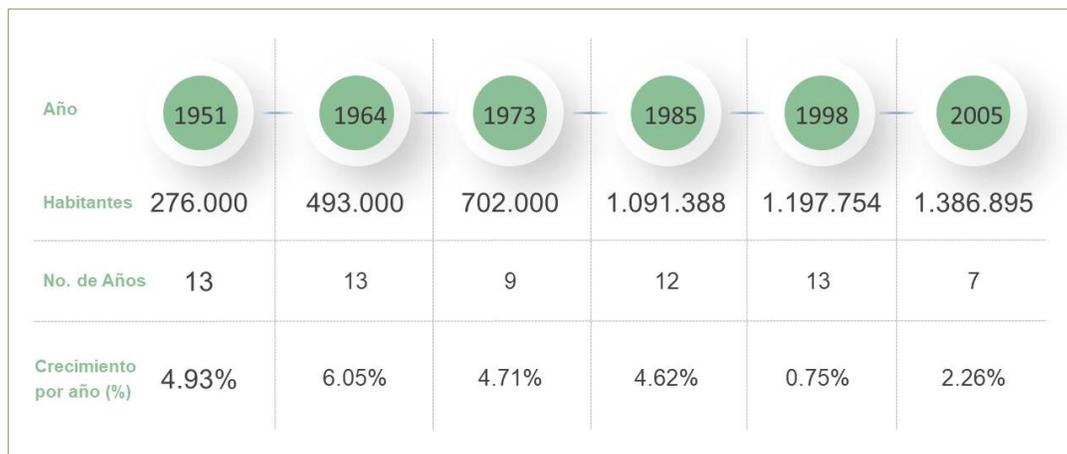
Así pues, Barranquilla, aceleradamente, vio representado en su territorio la “tropicalización” de las teorías urbanas norteamericanas (Janoshkha, 2002), que solieran importarse comúnmente en las ciudades latinoamericanas a finales del siglo XX, y que en el caso de Colombia no son capaces de reconocer las problemáticas internas como nación, que no han sido modeladas en sus soluciones y respuestas, tales como las migraciones internas de campesinos motivados por los avances capitalistas del agro (Conde, 1997) y la utopía del desarrollo que ofrece la ciudad, como por el flagelo del desplazamiento generado por el capítulo de la violencia en Colombia de esa época: el Frente Nacional. Aunque en Barranquilla repercutió en una escala mucho menor que en ciudades como Cali, Bogotá o Bucaramanga (Conde, 1997).

En el caso de Barranquilla este es uno de los principales hechos que generaron la expansión y ocupación acelerada del territorio, produciendo invasiones en terrenos públicos y privados en la década del 50 y 60, que posteriormente serían barrios legalizados cerca de la década del 80 luego de un esfuerzo administrativo por superar el déficit de vivienda (Conde, 1997). Así, con cerca de 1 000 000 de habitantes para la década del 80, y dominada por una política de expansión improvisada, carente de planeación estratégica y gobernada por los intereses del sector privado sobre la valorización de sus predios, la ciudad se fue alargando hasta juntarse con los límites de los municipios vecinos: Puerto Colombia, Galapa, Soledad y Malambo (ver Figura 22).

En Colombia en 1968 surgió constitucionalmente la figura de área metropolitana. Luego, en el artículo 16 del Decreto Ley 3104 de diciembre 14 de 1979 se autorizó el funcionamiento del área metropolitana de Barranquilla, que se constituiría formalmente en el año de 1981 por disposición de la Asamblea Departamental del Atlántico, y que inicialmente no contaría con la participación formal del municipio de Galapa, hasta 1998.

Ante estas condiciones se ha podido establecer que el río Magdalena es un agente determinante de escala nacional, regional, departamental, municipal y barrial. Por supuesto, es un agente metropolitano y su injerencia directa sobre los municipios del área metropolitana de Barranquilla ha sido evidente, a pesar de que los municipios de Galapa y puerto Colombia, no tienen frontera con el río Magdalena; aunque este último con un amplio lindero sobre el mar Caribe. En 2005, el área metropolitana de Barranquilla ocupa al 80.2 % (Dane, 2005).

Figura 22. Censos poblacionales y tasas de crecimiento del municipio de Barranquilla.
Período industrial



Fuente: Elaboración propia, 2022 a partir de Meisel (1993), Villalón (2006) y Conde (1997)

La metropolización de las ciudades es un fenómeno recurrente en las ciudades principales con bordes de río. Tan solo en Suramérica encontramos casos similares como Buenos Aires y Rosario en Argentina, y Guayaquil en Ecuador (Galimberti, 2014). En estas ciudades, al igual que en Barranquilla, la incidencia y el peso específico que el río posee dentro del ecosistema urbano se convierte en un motor de desarrollo y expansión urbana en torno a él, aumentando la proporción de la ciudad y la vinculación de la misma con poblaciones cercanas, por lo cual se hace necesaria la creación de una jurisprudencia integradora y complementaria como son las figuras de áreas metropolitanas. En palabras de Ramos (2016): "El borde del río por lo menos en la parte que limita con la urbe no puede ser disociada de la ciudad que atraviesa. Se convierte en un sistema a escala regional, reflejando la interacción en ciudades y territorios".

Durante este proceso de consolidación de la ciudad metropolitana, la expansión en su mayoría está dada por la transformación de los terrenos rurales en terrenos urbanos mediante la asignación mayormente de usos de suelo industrial y residencial. La relocalización y reasignación de la industria hacia zonas periurbanas en municipios colindantes (García, 2017) en el caso de Barranquilla hacia los municipios de Soledad, Juan Mina, Galapa y Malambo, y la resignificación de antiguas zonas industriales hacia espacios de uso público, con planes ambiciosos de densificación, hacen parte usualmente de la agenda de planeación urbana de las ciudades metropolitanas. (En el numeral 4.4. Síntesis de resultados, a manera de complemento, se puede observar una síntesis gráfica y morfológica de este período de tiempo).

El período industrial, a manera de síntesis, representó para Siape la inmersión definitiva en una vida de ciudad, las formas de habitar tradicionales se vieron completamente alteradas de forma emergente para obedecer a un nuevo contexto-urbano industrial. Siape a pesar del constreñimiento físico e ideológico de sus terrenos y símbolos pre-industriales, se

consolidó como barrio de carácter popular insertado dentro de una franja de ribera de industrias y puertos. Por su parte el río quedó gobernado por la ciudad y el país entendiéndose como un insumo material que debía ser modificado cuantas veces fuera necesario y al costo que fuera, para producir navegabilidad con fines económicos y mercantiles, produciendo esto un cambio drástico en la forma de relación entre Siape y sus habitantes con el río, dependiendo cada día menos de él y perdiendo espacio en la representación simbólica. En el numeral 4.4. Síntesis de resultados, a manera de complemento, se puede observar una síntesis gráfica y morfológica de este período de tiempo.

4.3 El río multipropósito: hacia una escena actual del hábitat de Siape

El período multipropósito para efectos de esta investigación se considerará desde el año 2010 hasta el tiempo presente, puesto que es a partir de esta década que se materializan las obras de infraestructura que permiten establecer físicamente este nuevo y actual rol del río Magdalena. Para este período la ciudad cuenta con una población estimada de 1 120 103 habitantes, y de 2 025 071 incluyendo el área metropolitana (Dane, 2018) y comienza con la decisión municipal de proposición de una resignificación de la ribera de la ciudad, hasta ese momento solo utilizada en fines industriales y portuarios, hacia la creación de una ribera con multiplicidad de propósitos y usos de suelo. El período multipropósito se encuentra vigente en este momento.

Luego de casi un siglo de experiencia a costas, en lo que fue el plan más ambicioso de la ciudad para convertirse en nodo de desarrollo comercial, portuario e industrial de la región y de la nación; y de proyectar, gestionar y ejecutar en esa línea, obras de infraestructura sobre el ecosistema natural, colocando al río Magdalena como herramienta fundamental y eje central para lograr este objetivo, imponiéndole al río un rol industrial que motivó todo tipo de intervenciones físicas, económicas, urbanas y sociales, que derivaron en una serie de problemas tales como: el estrangulamiento urbano de las zonas industriales, los problemas naturales de calado y acceso al puerto del río, la falta de suelo urbanizable de extensión, una deuda histórica con el río y su privatización. Barranquilla hoy, a través del ordenamiento, la voluntad política se acoge a factores globales como la agenda mundial de sostenibilidad, el *city marketing*, los eventos y nuevas formas de relacionamiento exterior; presentándolo como una nueva oportunidad de relacionarse con su eje ambiental principal: el río Magdalena.

En este caso, se proyecta hacia la exploración de nuevas maneras de relacionamiento con el río más allá del carácter industrial que ya tradicionalmente la ha caracterizado. La apertura del río a la ciudad, para ser primero conocido y luego utilizado por los ciudadanos del común, se convierte en un eje principal de agenda de planeación urbana a partir del siglo XXI.

Para finales del siglo XX, Barranquilla había perdido gran parte de su liderazgo industrial y portuario en el país, a pesar de que seguía de cierto modo consolidada en la región. La alternancia política permitía resolver problemas urgentes de la población, pero no consolidaba un plan estratégico de ciudad. Villalón (2003) expresaba que Barranquilla ya no podía seguirse alimentando de las visiones optimistas heredadas del pensamiento moderno, que la presentaban como paraíso industrial, económico y social. A su vez, exponía la necesidad de la aparición de un nuevo liderazgo hacia la construcción de un nuevo ordenamiento urbano.

En la primera década del siglo XXI, la ciudad durante distintos períodos gubernamentales inicia la planeación y gestión de recursos para proyectos de gran escala en la ribera y el sistema de caños, orientados a mejorar la movilidad entre el norte y el sur de la ciudad. Los dos primeros proyectos en esta línea fueron el primer tramo de la avenida del Río en el sector de La loma y el corredor portuario, proyectados por la “misión japonesa” en la década de los 80 adjudicados en 2006 y 2011 e inaugurados en 2012 y 2014.

En el año 2014 se estableció, se redactó y se decretó el nuevo Plan de Ordenamiento de Barranquilla, con vigencia de 20 años (hasta 2033) bajo el cual se definió el modelo de ciudad mediante un modelo de ocupación regional y un modelo de ocupación urbano-rural. En el POT 2012-2032 se plantearon como objetivos “fortalecer al distrito de Barranquilla como epicentro de la región Costa Caribe”, y proyectar a Barranquilla como una “ciudad abierta al río”. Para el área metropolitana también se generaron documentos normativos que integran las distintas jurisdicciones que la componen, tales como el Plan Estratégico Metropolitano de Ordenamiento territorial (PEMOT) y el Plan Integral de Desarrollo Metropolitano (PIDAM).

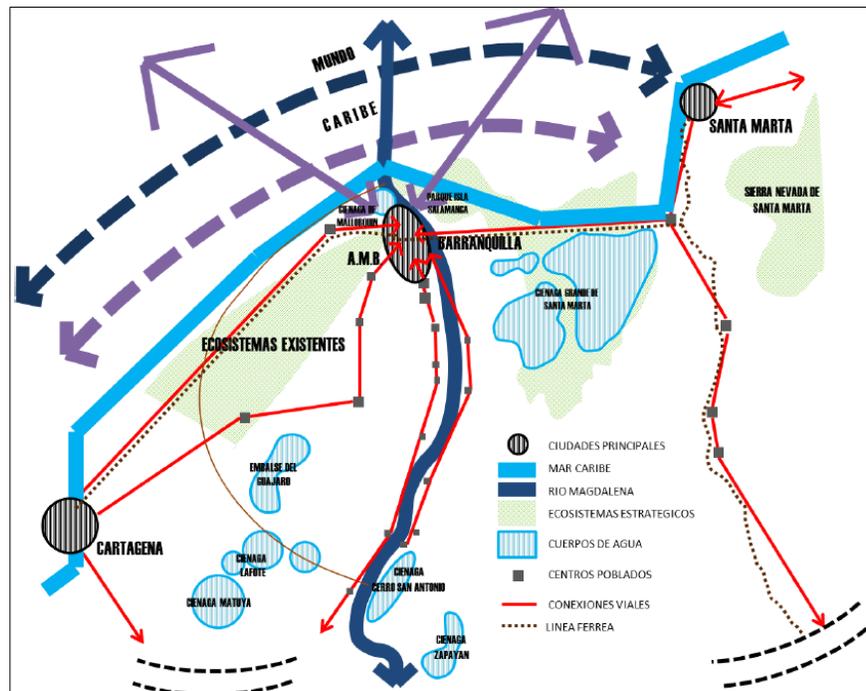
El actual POT de la ciudad, no solamente otorga nuevos usos y alturas a la ribera de la ciudad, sino que establece posibilidades de generación de nuevas zonas industriales en los territorios periurbanos o en los municipios colindantes, al tiempo que redefine el límite urbano con la inserción de una nueva circunvalación que conecta a Barranquilla con los municipios de Sabanagrande, Malambo, Galapa, Puerto Colombia y los corregimientos de Juan Mina y La Playa.

La morfología urbana al interior del barrio no ha cambiado significativamente desde la década de los 80, más allá de algunas intervenciones infraestructurales puntuales. Sin dudas el cambio más notable se produce entre 2005 y 2010 con la adjudicación del frente del barrio como concesión a la empresa Michelmar. Este suceso no solo produjo cambios en morfología urbana, sino en identidad cultural, calidad de aire, actividades socioeconómicas, y formas de relacionarse con el río.

El hábitat es un sistema complejo, y esto quiere decir, que su estudio comprende la necesidad de entender la realidad a partir de las relaciones entre todas las cosas y actores que componen el sistema (Sánchez, 2008). La forma como los habitantes entienden su

propia realidad y el mundo que los rodea, permite aproximarse al hábitat desde una noción estética (Sánchez, 2008).

Figura 23. Gráfico de ocupación regional. POT de Barranquilla 2012-2032



Fuente: POT Barranquilla 2012-2032

Para el período multipropósito la relación de los habitantes de Siape con el río Magdalena cambiaría completamente. En 1998 La Superintendencia General de puertos otorgó a la compañía Michelmar International Lines una concesión portuaria del frente del barrio sobre el río, posteriormente renovada por Cormagdalena en 2008 y que mediante la Resolución de Aprobación N.º 000137 del 25 de mayo de 2010 fue aprobado el uso de cargo directo de carbón. Mediante estas concesiones esta compañía ocupa casi 30 000 metros cuadrados a lo largo de más de 350 metros de frente de río, lo que equivale a 95 % de la ribera total del barrio Siape.

Este suceso es determinante en la manera como el barrio entiende el río. Durante varios siglos, Siape tuvo un frente expedito hacia el río, siendo escenario de actividades culturales, sociales y económicas, anteriormente descritas en esta investigación y fortaleciendo el componente de apropiación de los habitantes con el río. Actualmente el frente del río se encuentra ocupado casi en su totalidad por esta compañía, y en el costado oriental, en la desembocadura de arroyo de la 84, se encuentra un puerto ilegal para menos de 10 embarcaciones pequeñas, que prestan el servicio de transporte hacia la Isla 1972 frente a Siape, y un estadero llamado Don Choco ubicado contra la pared del lindero de Michelmar y frente al río, y donde los siaperos suelen ir a disfrutar de cerveza helada, comida y baile.

La actividad principal de la compañía portuaria Michelmar International Lines es el cargue directo de carbón, por lo cual tienen a cielo abierto montañas de carbón listas para ser cargadas en los buques que atracan en su puerto. Cuenta la “*Entrevista 1: DC#M*” que esta situación genera una afección en el barrio en lo concerniente a la calidad del aire y que en temporadas de brisas se pueden ver en las fachadas de las casas residuos y partículas de carbón que manchan las estructuras, y por supuesto afectan el aire que respiran los habitantes.

A pesar de que actualmente existen beneficios económicos para algunos habitantes de Siape, quienes, en un número entre cincuenta y cien personas, actualmente trabajan como empleados para la compañía Michelmar International Lines; otros habitantes cuentan con tristeza y desazón historias de dolor relacionadas con el momento en que las entidades competentes adjudicaban esta concesión, protagonizadas en el barrio entre personas a favor y en contra. Adicionalmente, a nivel espacial y por temas de seguridad, la empresa físicamente está rodeada de altas paredes que delimitan su terreno y que, en consecuencia, alteraron la homogeneidad del paisaje barrial tradicional compuesto en su mayoría por viviendas de uno y dos niveles y que se constituyen en una fragmentación urbana que deriva en notables problemas de seguridad, delincuencia, microtráfico y disputas territoriales.

Los habitantes de Siape, con ayuda de organismos judiciales y de la mesa organizativa “no al carbón”, de la cual “*Entrevista 3: LG#H*” hace parte, han efectuado acciones e incluso han interpuesto una demanda en contra de la actividad de cargue de carbón al interior del barrio, con vicios indemnizatorios para la población por daños y perjuicios para la salud de los habitantes. En sus estudios han logrado demostrar que las partículas de carbón viajan hasta 20 kilómetros, encontrando residuos en fachadas de edificios en sectores como Buenavista o Villa Santos. Las consecuencias de aspirar estas partículas son nocivas para el sistema respiratorio, así como para los ojos y el sentido de la vista.

Uno de los argumentos principales de la comunidad para su defensa del territorio en los estrados, en contra de la concesión de su ribera, es la negligencia del Estado, que en palabras de “*Entrevista 3: LG#H*”, “entrega concesiones sin saber o negando como son las cosas”. En este caso, contado por el entrevistado, esto se refiere al negacionismo por parte del Estado del reconocimiento indígena que debe tener Siape como asentamiento, y que en ninguna circunstancia hubiera permitido la concesión de la ribera y posterior ampliación con cambio de actividad hacia el cargue de carbón a cielo abierto.

El carbón que actualmente se carga en el puerto de Michelmar entra por tierra atravesando el barrio en camiones, que a su paso generan problemas de contaminación visual, física y auditiva, lo que se puede constatar en los residuos de carbón en la calle 85 entre la vía 40 y la empresa Michelmar.

Los habitantes antiguos de Siape, quienes conocieron el río limpio y esplendoroso de mediados del siglo pasado, afirman que la idea de una ribera industrial, así como ha

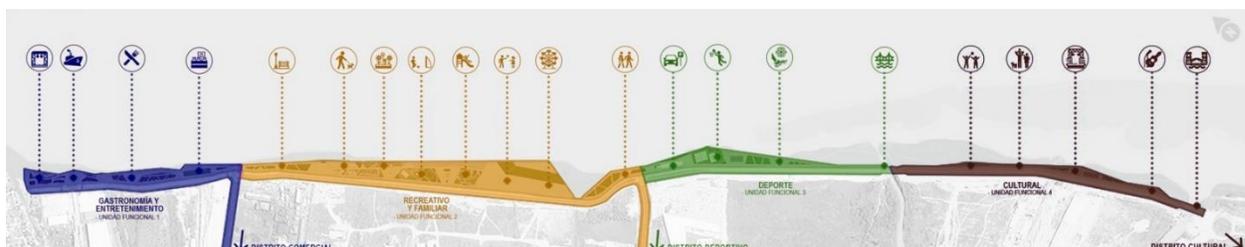
permitido desarrollo económico en Barranquilla, generó una cultura nefasta y deplorable de hacer que Barranquilla mire al río como el lugar al que hay que verter todo lo que es residuo. Es así como la empresa Michelmar y su problemática del carbón no es la única en el sector que genera problemas de contaminación. Cuenta “*Entrevista 3: LG#H*” que en la industria farmacéutica Farmacápsulas y Procaps, a pocos metros del barrio son contaminantes a través de las emisiones de gases, y de residuos al arroyo de la 84 y el río. Y Vopak, por ejemplo, que almacena químicos en grandes tanques, emana olores y expulsa desecho. Asimismo, se puede establecer una relación de aprobación y desaprobación con respecto a la presencia de la empresa privada en el barrio en forma de fundaciones, generando beneficios sociales. “*Entrevista 1: DC#M*” manifiesta que a pesar de que ellos emplean parte de la población, cree que tienen sus fundaciones como “forma de lavar sus pecados” en términos ambientales.

Por otra parte, otros hechos significativos como avances a nivel de infraestructura que se pueden observar y recorrer al interior del barrio son: la construcción de la plaza de los pescadores como un sitio de encuentro frente al puerto del río en la desembocadura del arroyo de la 84, la renovación del parque San Judas Tadeo, detrás de la iglesia que lleva este mismo nombre, y que fue intervenido mediante el plan municipal de parques en el año 2020; la terminación de la pavimentación completa de las calles del barrio, y algunos mejoramientos de fachada de viviendas.

En cuanto a Siape, el barrio comienza a ver alterado su contexto inmediato a raíz de la nueva intención de la ciudad con su borde de río, a partir de 2013 cuando en el antiguo lote de Peldar, ubicado en el costado suroriental, se inicia la construcción del Nuevo Centro de Convenciones de la ciudad Centro de Ferias Puerta de Oro, inaugurado en el año 2016. Este proyecto comienza a denotar el carácter metropolitano que va a tomar la ribera durante este período, mediante la apertura de espacios públicos y privados de gran escala, destinados a albergar a toda la población municipal y regional.

A partir de 2016 inicia la construcción del proyecto más ambicioso de la historia reciente de Barranquilla, en aras de recuperar la ribera para los ciudadanos, y brindar un espacio de cara al río, sitio de encuentro con usos múltiples, de escala metropolitana. En 2017 se inaugura la primera etapa del megaproyecto urbano metropolitano: Gran Malecón.

Figura 24. Mapa general proyecto Gran Malecón



Fuente: ArchDaily.co

En su primera etapa, se plantearon la construcción de cuatro tramos, iniciando por el tramo que iría desde la desembocadura del arroyo de la 84, colindando con el barrio Siape, hasta la calle 79. Esta nueva alteración en la morfología de la ribera a lo largo de 5 kilómetros produciría cambios significativos en la relación ciudad-río, puesto que brindaría los escenarios requeridos desde siempre por la población para conectarse con el río y su ecosistema. (ver Figuras 24 y 25)

El impacto del proyecto Gran Malecón tomó dimensiones extramurales de la ciudad, convirtiéndose rápidamente en referente nacional y uno de los sitios más visitados de Colombia recientemente. Actualmente el proyecto está alrededor de 60 % construido en la totalidad de su primera etapa, y se ha posicionado en el imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad quienes lo han apropiado notablemente. Durante el proceso de planeación y gestión del primer tramo del Gran Malecón, cuenta *“Entrevista 2: LA#H”*, que la ciudad se acercó al barrio a socializar algunos temas relacionados con el proyecto, y lograron negociar algunas participaciones de habitantes del barrio en las plazas de trabajo que se originarían a raíz del proyecto. Sin embargo, no se planteó nunca la posibilidad de una integración espacial de Siape con el proyecto del malecón.

Figura 25. Evolución histórica de la ribera a la altura de Siape entre 2000 y 2020

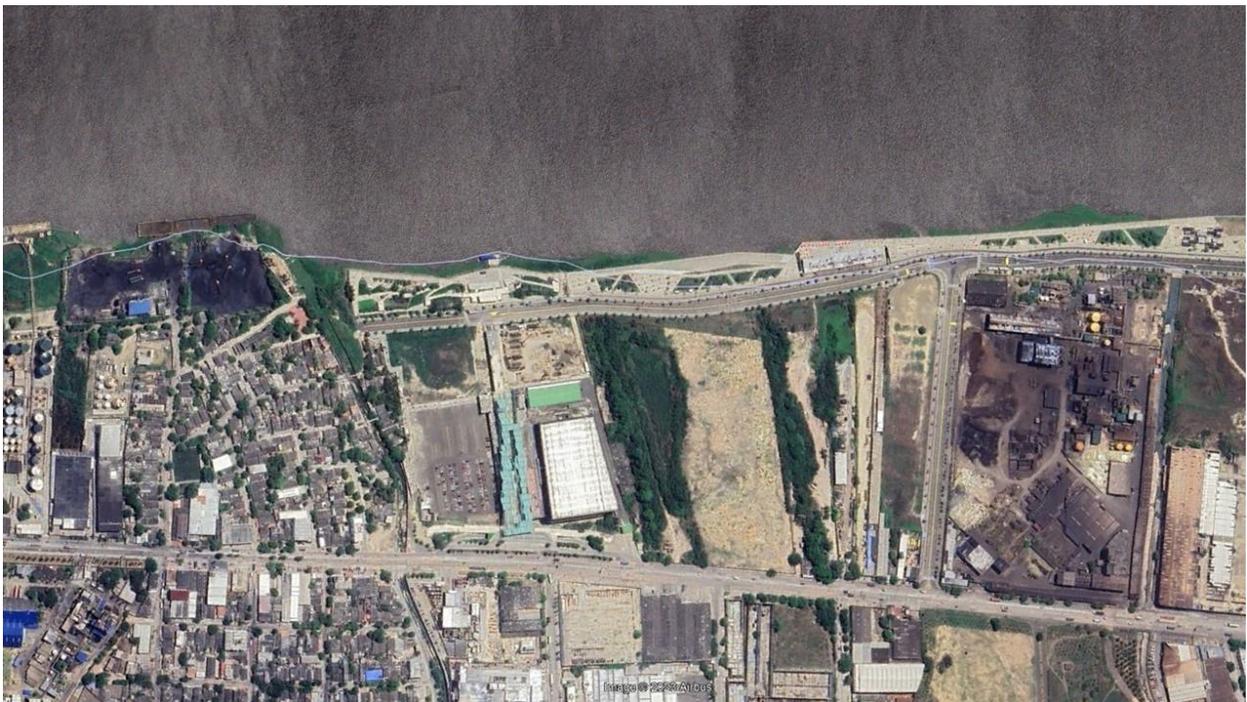


Fuente: Elaboración propia, a partir de imágenes satelitales, de Google Earth, 2022

Luego de construido el proyecto, se dio una ruptura marcada entre el proyecto Gran Malecón y el barrio Siape. Entendiendo que el carácter industrial homogéneo de la ribera, que hoy ocupa el malecón, se ve interrumpido por la población de Siape, el cual, junto al poblaciones como Barlovento frente al caño de las compañías, Las Flores entre el río cerca de su desembocadura y la ciénaga de Mallorquín o el sector de la cangrejera en el corregimiento de La Playa, son los únicos trazados urbanos no industriales a lo largo de la ribera entre el centro de la ciudad y la desembocadura al norte.

La canalización del arroyo de la 84, que en Siape colinda con la calle 82 y desemboca en el río, ha sido utilizado como límite urbano, visual y social entre Siape y el proyecto del malecón. Desde la plaza de los pescadores en Siape, por encima de las paredes de más de dos metros de altura que bordean la canalización del arroyo de la 84, se pueden ver los espacios públicos del Gran Malecón. De igual forma, desde el borde occidental del malecón, en límites con el arroyo, se puede ver detrás la población de Siape, así como el estadero de Don Choco contra la muralla protectora de Michelmar, donde con ironía se puede leer un mural producto de un taller de activación de espacios públicos elaborado por la escuela de arquitectura de la Universidad del Norte que reza “Vive el espacio público” (ver Ilustración 7)

Figura 26. Fotografía aérea actual ribera, Siape y límite oriental



Fuente: Imagen satelital tomada de Google Earth, 2022

La producción de este gigantesco espacio público para la ciudad y la situación de fragmentación urbana y social producida entre este y el barrio generan opiniones divididas

al interior de Siape, en la forma como los habitantes perciben su relación con él, como las publicadas días después de la inauguración del tramo 1 del Gran Malecón por el diario El Heraldito:

- Santiago Díaz, pescador de 70 años manifiesta: “Tenemos lo mejor de varios mundos. No me sorprende ya con esta vista, porque de mis 70 años, tengo 70 mirando al río; pero sí que es muy bonito pasear por el malecón. A mis 14 nietos les encanta”. Además, agrega: “Antes teníamos puro monte y ahora esta maravilla. Allá llegan los turistas y yo invito a mis nietos a pasear”.
- Goldis Fernández, Modista de 53 años afirma: “El día que inauguraron el Gran Malecón, que es muy hermoso, taparon la vista hacia acá. Ni nos miraron porque ahora somos la cara fea de esto.”
- Jonathan Campo, dueño de un estadero en Siape sentencia: “Sin dudas embellece nuestro barrio, no parece nuestro barrio”.

Ilustración 8. Mural en Siape desde el Malecón



Fuente: Elaboración propia, 2021

Es sobre esta última afirmación que hace Campo: “No parece nuestro barrio”, donde valdría poner la atención. Según Giménez (2008) el territorio está estrechamente ligado a la apropiación y es de la magnitud de esta última en relación con satisfacción de necesidades vitales, que se puede territorializar un lugar. El suceso fáctico que los habitantes entren en una situación de incomprensión del espacio que viven, y se cuestionen si se parece o no

se parece a su barrio, indica la dimensión de la alteración de la imagen del lugar, que produce en el hábitat la inserción de un megaproyecto de escala metropolitana colindando un territorio consolidado de escala barrial.

“*Entrevista 3: LG#H*” y “*Entrevista 2: LA#H*”, que ejercen algún tipo de liderazgo desde las organizaciones sociales y el sector cultural, recreacional y deportivo del barrio manifiestan que Barranquilla con el proyecto del malecón “no dignificaron la vida del siapero” e insisten en que con la construcción del malecón no se tuvieron en cuenta a las comunidades de Siape, y que, por el contrario, al final se trataba de no mezclar ambas cosas. Afirman que la actitud de la ciudad frente a la situación malecón-Siape fue: “Vamos a dejarlos ahí (refiriéndose a Siape), pero que no los vean los que vienen (refiriéndose a los turistas)”.

Dice “*Entrevista 3: LG#H*” que Siape debió tener representatividad en el proyecto del malecón como barrio histórico, y que el sector conocido hoy como Plaza de los Pescadores, y que corresponde al antiguo parque Simón Bolívar ha debido ser integrado al proyecto del malecón, para que sus habitantes pudieran realmente interactuar con los visitantes. Además, ven con buenos ojos que luego del año 2029 cuando termina la concesión frente a su barrio, el malecón del río pudiera continuar frente a Siape y tener nuevamente un puerto para devolver el contacto del barrio con el río. De tal modo que se pueda recuperar lo simbólico y lo físico de su ribera.

En otro sentido, en el período multipropósito, Barranquilla apuesta a nuevas lógicas, unas donde el sueño de ser capital industrial de Colombia se desdibuja como planteaba Villalón (2003), y bajo el argumento de Galvis (2020) se demuestra que la influencia de la geografía como motor de desarrollo en las ciudades no es sostenible en el tiempo si no se avanza de la mano de la formación del capital humano.

Como parte del plan integral de recuperación de la ribera, a través de la resignificación, la ciudad a través de la planificación urbana formal ha generado un instrumento normativo de segundo orden, denominado “Operación estratégica del río” validado a través de los decretos de Plan de Ordenamiento Zonal de la avenida del río y de la vía 40, mediante los cuales brindan marco normativo a la construcción de la nueva relación ciudad-río. A este respecto, “*Entrevista 5: JA#M*” afirma que en esta operación se plantea como tarea principal la densificación de 650 hectáreas de ribera comprendida entre el río y la vía 40, que actualmente están ocupadas por los sectores industriales, y que con este plan se pretende controlar la densidad de la ciudad y evitar la expansión acelerada hacia las zonas periurbanas, mediante la inserción de 150 000 unidades de vivienda con proyección de un millón de habitantes en la zona para el año 2050, estableciendo conceptos en la ribera tales como ciudad saludable, movilidad sostenible, escala de persona, urbanismo ecológico y ciudad de 15 minutos.

Es claro pensar en este punto que a estos procesos de “reterritorialización” donde se resignifican con nuevos usos los “nuevos espacios emergentes” (Haesbaert, 2004) para generar nuevos vínculos desde lo recreativo y turístico. En este caso creando por primera

vez un diálogo entre el borde costero y la trama urbana (Galimberti, 2014), no solo en el barrio, sino en la ciudad un contexto de aprendizaje en la manera de ocuparlos, y que si bien la ciudad puede tener unas ideas y expectativas, y además expedir normas para su ocupación, otros actores determinantes como la empresa privada encontrará en ellos nuevos y atractivos modelos de negocio, que traerán consigo situaciones comunes de los procesos de regeneración urbana: Valorización económica de la tierra y gentrificación.

Muestra de esto, fue la construcción del Hotel Portal del río en Siape, de carácter ejecutivo y logístico, como producto estratégico generado a partir de la construcción del Centro de Ferias Puerta de Oro, así como es la radicación y comercialización del proyecto Vive Río en el sector del malecón, como génesis del desarrollo inmobiliario residencial multifamiliar de altura frente al río. La muestra más clara es la radicación y comercialización del primer proyecto residencial multifamiliar en altura en Siape, denominado Poesía, ubicado en la Vía 40 con Calle 85.

Por otro lado, la “*Consulta 4: PO#M*” manifiesta que este sector está encontrando un lugar atractivo en el mercado inmobiliario dado por el impulso que los proyectos del malecón y el centro de convenciones le han dado al sector. En esta lógica es improbable dudar sobre que detrás de estos vendrán nuevos desarrollos parecidos, jalonados por los nuevos atractivos turísticos, públicos y recreativos existentes en la zona; cuyas consecuencias previsibles tendrían entre sus opciones efectos de gentrificación.

En la misma línea, una de las problemáticas actuales que inquietan a la población, según nos cuenta “*Entrevista 1: DC#M*”, es que el 90 % de las casas en Siape no cuentan con escritura pública, sino con escritura protocolaria. Al indagar acerca de los niveles de apropiación que los habitantes tendrían con sus lugares de residencia, manifiesta que en su mayoría las personas quieren tener su escritura pública porque les permite tener una mejor negociación de su inmueble cuando se los vayan a comprar. De alguna manera los habitantes de Siape conocen del riesgo de gentrificación que se tiene con los nuevos desarrollos que se están efectuando en su contexto de influencia. Esto nos obliga a preguntarnos acerca del real nivel de apropiación que pueden tener los siaperos sobre su territorio, luego de ver y vivir la cantidad de transformaciones que se han dado en su hábitat en el último siglo. Siape vivió una estrangulación física de su entorno y una disminución notable de su tamaño geográfico. Pasó de tener 14 hectáreas como corregimiento, a tener 7 hectáreas como barrio, de las cuales 4 hectáreas están en manos de la industria, y solo 4 están en manos de los vecinos. En estas 4 hectáreas se encuentran algunos terrenos que son públicos como los parques San Judas Tadeo y la Plaza de los Pescadores.

La situación de propiedad de la tierra es crítica, según nos cuenta “*Entrevista 3: LG#H*”. Los habitantes no tienen en su mayoría escritura pública de sus propiedades, por el contrario, algunos tienen posesiones año a año sin documento, otros tienen un documento de papel sellado firmado por el inspector del corregimiento antes de 1974, otros tienen documentos protocolarios y algunos más tienen licencias de construcción. Lo anterior causa en la población un temor que, de acuerdo “*Entrevista 3: LG#H*”, se comenta en las esquinas

acerca de una falta de interés de la administración municipal en establecer proyectos de mejoramiento urbano en Siape, con el fin de “reubicar el barrio”, apoyados en que se encuentran su mayoría en posesión, y de esta manera resignificar el territorio hacia nuevos usos.

Por su parte, las actividades económicas de la población de Siape en el período multipropósito combinan en la formalidad y la informalidad. Los empleos formales principalmente se ubican en la industria y en el malecón. Las ocupaciones informales están relacionadas con actividades de servicios básicos dentro y fuera del barrio. La pesca como actividad económica está ampliamente debilitada, limitada a población mayor son cerca de 90 pescadores hoy en el barrio; 36 de ellos carnetizados y agremiados en la asociación de pescadores artesanales del barrio Siape, aproximadamente 30 siaperos en la cooperativa de pescadores y 5 independientes, según nos cuenta “*Entrevista 1: DC#M*”. Según “*Entrevista 3: LG#H*”, de los casi 100 pescadores agremiados en la cooperativa, menos de 10 realmente se dedican a la actividad pesquera, y que los demás están ahí para recibir beneficios, pero que se ocupan diariamente en otras actividades distintas que nada tienen que ver con la pesca. “Los habitantes del territorio nunca dejan de borrar y volver a escribir en el libro de los territorios”.

Tal como lo plantea Corboz (2004), el presente del hábitat es la suma de los momentos y sucesos históricos que lo componen; sobre su territorio tallan las formas de relacionarse y que se definen por las características físicas y las actuaciones políticas representadas en la planeación. “*Entrevista 3: LG#H*” cuenta que Siape está poblado en parte, por los hijos y nietos de los siaperos del siglo pasado, y aunque es así, los habitantes de Siape de hoy, no son iguales a los habitantes de Siape del pasado, por más que en su mayoría desciendan de ellos. También, de fuente de conteo informal a través de La Junta de Acción Comunal y el testimonio de “*Entrevista 1: DC#M*” se estima que, a raíz de la crisis política y migratoria de Venezuela, en los últimos cuatro años han llegado al barrio alrededor de 50 personas provenientes de este país, lo cual se convierte en un dato no menor porque podríamos estar hablando de un 2.5 % de la población actual del barrio.

Adicionalmente, la inserción de proyecto del malecón en el sector, sumado al cambio de usos de suelo propuesto por el POT 2012-2032 y la especulación inmobiliaria que regula precios de mercado, ha hecho que se valoricen los predios dentro del barrio Siape. Por ende, muchos de los habitantes de Siape tienen incluso hoy menos de 5 años en el barrio, y no conocen nada de su historia, de más que su sentido de pertenencia es mínimo o nulo. A esto agrega que el pensamiento de estos nuevos vecinos es “si me dan la plata, me voy, compro en otro lado y me sobra”.

Las amenazas de gentrificación ya sea por dinámicas de mercado, o por proyecto estratégico de la administración, están latentes. Según afirman los habitantes, hoy no se encuentran preparados para enfrentar una situación de este tipo como barrio. Actualmente el barrio y el sector se encuentra organizado a nivel social mediante de la institución de varios grupos sociales, distribuidas así:

-
- (I) Juntas de acción comunal de escala barrial: Siape, San Salvador, Las tres Ave Marías, Limoncito, Villa Carolina.
 - (II) Cooperativas: Cooperativa de pescadores de Siape, Cooperativa Conviene multiactiva de los tres barrios (Siape, San Salvador, Las tres Ave Marías), Cooperativa de trabajadores de la industria metalmecánica, Cooperativa de obreros y braseros de monómeros barrio Las Flores (en esta última se encuentran varios pescadores).
 - (III) Asociaciones: Asociación popular de la vivienda Tajamares de Barranquilla, Asociación de campesinos de las islas 1972 y 1976 y la ribera oriental del Magdalena.
 - (IV) Organizaciones culturales del carnaval de Siape y San Salvador.
 - (V) ONG: Consejos comunitarios de Barranquilla (Inactiva actualmente).
 - (VI) Veedurías: Valdez presidente de la junta de acción comunal de San Salvador, Complejo de conjuntos de vivienda y edificios de San Marino.
 - (VII) Cadena de organizaciones de hechos comunitarias, de bienestar y cívicas.
 - (VIII) Un grupo de carácter recreativo y deportivo.

A pesar de esto, los habitantes manifiestan que estos grupos no están ejerciendo la acción social como es debido y que “no es fácil organizar a la gente nueva que llegó porque su cultura es folclórica”, sumado a que existe una politización de la acción comunal por parte de la administración pública. Asimismo, afirman que tan solo el 20 % de la población tiene raíces fuertes y son ellos quienes tienen la autoridad de la defensa. También se percibe que del éxito de la organización comunitaria depende poder enfrentar las problemáticas actuales que se presentan en el barrio.

El entorno urbano actual de Siape se percibe entre el anhelo de “progreso” que ve como con el tiempo se va mejorando la infraestructura física de lo público y lo privado, y la nostalgia de forzarse a permanecer en el tiempo siendo un barrio de gente de a pie, con ese característico sentir de la Barranquilla popular, colorida y alegre. Una de las particularidades que se puede decir que se han conservado a lo largo del tiempo, y que se han mantenido estables a pesar de los cambios en los roles del río que han producido cambios en los modos de habitar, y que se ve reforzado por las palabras de “*Entrevista 4: LAJ#M*” de 32 años quien a pesar que nació y creció en Siape, y emigró del barrio cuando conformó una familia, y que afirma que la idea del siapero es vivir bien, es vivir tranquilo, es poder trabajar en la semana para poder disfrutar del fin de semana, al mejor estilo de quien vive en Barranquilla, esto es, el “sentir-pensar” de los habitantes de percibir el barrio como el barrio popular tradicional barranquillero.

De alguna manera los siaperos son conscientes de su historia, de su autenticidad y reconocimiento como población tradicional, y sienten orgullo y deseos de mantener los comportamientos culturales características de la ciudad, en temas de idiosincrasia, deporte, folclor, y conducta en general. Esto se percibe muy fácilmente en la personalidad jocosa y desparpajada de sus habitantes, los colores de los bordillos, los murales en calles y paredes, las decoraciones de carnaval y navidad durante las festividades, las reuniones

informales en las esquinas y debajo de los árboles, los juegos de los niños en los antejardines, los saludos alegres y ruidosos en las calles, el tipo de música y los altos decibeles que se escuchan en el entorno, los productos que se consiguen en las tiendas de barrio, los partidos de fútbol en la cancha del parque o de “bola de trapo” en la calle, la congregación de feligreses en la iglesia San Judas Tadeo, y muchas otras múltiples muestras culturales que no solo trascienden al tiempo, sino que se refuerzan con el paso del mismo.

A continuación, algunas imágenes que retratan la escena actual de Siape:

Imagen 2 y 3. Informalidad como actividad socioeconómica e identidad cultural



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 4 y 5. *Carnaval y Junior de Barranquilla como expresiones culturales*



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 6 y 7. *Plaza de los Pescadores*



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 8. Desembocadura arroyo de la 82 y mural "Vive el Espacio Público"



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 9. Siape, sector Michelmar



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 10. Embarcación zarpando desde el puerto de Siape sobre el río



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 11. El malecón desde Siape, detrás del arroyo



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 12. El barrio



Foto tomada por estudiantes de EAUD Uninorte en visita exploratoria de taller básico.

Imagen 13. Siape desde el río



Foto tomada por Carlos Cerra

4.4 Síntesis de resultados

Al haber descrito cada uno de los períodos de tiempo con sus prácticas de habitar en una esfera multidimensional, a continuación, se presentan las descripciones escritas en las tablas de matriz de categorización del período de estudio, desde donde se pudo lograr la redacción de este capítulo. Adicionalmente, se pueden interpretar de manera más explícita las caracterizaciones de cada uno de los modos de habitar en cada período.

Teniendo en cuenta la complejidad del hábitat, recurrente y claramente explicada en el desarrollo de este documento, las matrices de categorización de períodos de estudio del hábitat no tienen como objetivo reducir, insular o simplificar el estudio del hábitat hacia meras descripciones técnicas, sino que tienen principios organizativos de la manera como toda la articulación de la información, llega a representar la forma en que los habitantes de un lugar impregnan sus prácticas sociales, productivas y simbólicas en el territorio, conformando en sí mismo: un modo de habitar.

Tabla 3. Matriz de caracterización período preindustrial

MATRIZ DE CATEGORIZACIÓN DE PERÍODOS DE ESTUDIO DEL HÁBITAT				
Objetivo específico	<i>Caracterizar los modos de habitar al interior del Barrio Siape, en los distintos momentos históricos en relación con los roles del río hasta el presente a partir de una mirada ética-estética del hábitat.</i>			
Período de Estudio	PREINDUSTRIAL			
Delimitación espacial	Zona de influencia Río Magdalena, desde 25 kilómetros de la desembocadura hasta la desembocadura. Territorios ocupados por asentamientos indígenas y posteriormente Barranquilla y su área metropolitana.			Tabla no. 3
Delimitación temporal	Precolombino hasta 1936.			
Eventos detonantes	Ocupación indígena precolombina en toda la ribera.			
	Nombramientos político-administrativos como Villa (1813) y Ciudad (1857).			
	Inserción de la navegación a vapor en 1823.			
	Nacimiento de puertos de Puerto Colombia, Sabanilla y Barranquilla.			
	Construcción y operación del tren de Bolívar (1871).			
	Apertura de Bocas de Ceniza en (1936).			
DIMENSIÓN	VARIABLE	DESARROLLO	AUTORES	RELATOS
FÍSICO-ESPACIAL	Contexto rural.	El protagonista fue el río en un entorno rural conectado por el rutas artesanales que unía con sabanilla	Hermelin (2007), Villalón (2006)	
	Ocupación de mas de 100 hectáreas.	El territorio estaba dividido en parcelas y casas	Macías (2000)	SI
	Fauna y Flora.	El río principalmente era natural, animales típicos silvestres, y variedades de aves migratorias	Bell (2014), Conde (1997), Macías (2000)	SI
	Medios de transporte.	Rudimentarios, de tracción animal, posteriormente ferroviario y a vapor por el río	Blanco (1987), Macías (2000)	SI
	Ecosistema de mangle.	Compuesto por islotes de barro, moldeados por las acciones naturales mismas del río	Davis (2021), Bell (2014)	
	Geomorfología.	La desembocadura no tenía un cauce. Tenía capacidades autoregenerativas, y conformaba canales, islotes y mangles dinámicos	Hemelin (2007), Macías (2000)	
	El camino de piedras de Barranquilla a Puerto Colombia.	Conexión terrestre que posteriormente ocupó el tren de Bolívar	Hemelin (2007), Macías (2000), Posada (1987)	
SOCIO-ECONÓMICO	Pesca como alimento.	Lo que proveía el río, fue la fuente principal de proteínas. Antes de su contaminación hbo mucha variedad de especies para consumo.	Macías (2000), Davis (2021)	
	Pesca y agricultura como fuente de ingresos.	El agro, la ganadería y la pesca; sumado a los oficios dominaron la escena socioproductiva	Blanco (2011), Macías (2000)	SI
	La creación de una mentalidad industrial y portuaria.	La ciudad se intituó un imaginario de progreso industrial que modificó completamente la forma de entender el territorio	Meisel (1993), Zambrano (1998)	
	El centralismo como factor.	A pesar que la visión de crecimiento de la ciudad, significaba un crecimiento para el país, el Estado no fue consecuente y regular con el proceso	Posada (1987), Meisel (1993)	
	Las organizaciones sociales de base.	Siape en este período fue un cabildo, y se auto-organizó mediante normas internas políticas y de autoridad	Macías (2000)	SI
	Las clases sociales.	No existían en este período	Macías (2000)	SI
La construcción del tren de Bolívar.	Es el detonante que promovería la conurbación posterior de Siape, y la pérdida de su superficie	Posada (1987), Meisel (1993)	SI	
POLÍTICO-CULTURAL	Ocupación indígena y posterior reocupación migratoria.	Se presentan las primeras migraciones de nativos cuando se incluyen nuevas formas de vida. Llegan nuevos ocupantes de la Región Caribe y Barranquilla	Colpas (2004), Villalón (2005), Mestre (2019)	SI
	Nombramiento como Agregado a Barranquilla.	El nombramiento como agregado significa el inicio de la inserción en las dinámicas de la ciudad. Se avanza hacia nuevos modos de vida	García (2006)	
	Censos poblacionales.	Hasta 300 habitantes se estima que hubo en Siape en este período	Blanco (1983), Posada (1987), DANE (2019)	
	Música, deporte y eventos culturales.	Béisbol y Boxeo como deportes principales. Grupo folclórico y musical de raíces de carácter local	Macías, (2000), Conde (1997)	SI
	Educación, Salud y servicios públicos.	Existió una sola escuela, no existía puesto de salud. El único servicio público fue la energía	Macías (2000), Conde (1997)	SI
	Apropiaciones del río.	Como puerto, como medio de transporte, como sustento alimenticio, como símbolo de vida		SI

Fuente: Elaboración propia, 2023

Tabla 4. Matriz de caracterización período industrial

MATRIZ DE CATEGORIZACIÓN DE PERÍODOS DE ESTUDIO DEL HÁBITAT				
Objetivo específico	<i>Caracterizar los modos de habitar al interior del Barrio Siape, en los distintos momentos históricos en relación con los roles del río hasta el presente a partir de una mirada ética-estética del hábitat.</i>		 UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA	Tabla no. 4
Período de Estudio	INDUSTRIAL			
Delimitación espacial	Zona de influencia Río Magdalena, desde 25 kilómetros de la desembocadura hasta la desembocadura. Territorios ocupados por asentamientos indígenas y posteriormente Barranquilla y su área metropolitana.			
Delimitación temporal	De 1936 a 2010			
Eventos detonantes	Apertura de Bocas de Ceniza en (1936).			
	Fenómeno de conurbación, Construcción de la vía 40.			
	El puerto de Barranquilla, y las situaciones del canal navegable.			
	El carácter industrial de la ribera.			
	La disipación del dinamismo industrial de Barranquilla.			
Una nueva era para el río: Proyecto Gran Malecón.				
DIMENSIÓN	VARIABLE	DESARROLLO	AUTORES	RELATOS
FISICO-ESPACIAL	Del contexto rural al contexto urbano.	Se consolidó un entorno industrial en los bordes del barrio	Hermelin (2007), Villalón (2006)	
	Los barrios Siape, San Salvador y Las tres Ave Marias	Del corregimiento surgen tres barrios adscritos a la administración de Barranquilla	Macias (2000)	Sí
	Fauna y Flora.	Los cambios en el entorno natural, provocaron la pérdida varias especies de aves migratorias. El pescado del río no se puede consumir. La vegetación se limitó a la doméstica de barrio	Bell (2014), Conde (1997), Macias (2000)	Sí
	Medios de transporte.	Se conecta el barrio por vías. Desaparece el tren	Blanco (1987), Macias (2000)	Sí
	Extinción del mangle. Un nuevo río.	El río toma carácter industrial y pierde su esplendor natural	Bell (2014), Zambrano (1998)	
	Las pavimentaciones y los arroyos.	Se canaliza la desembocadura del arroyo de la 84	Hemelin (2007), Macias (2000)	
	El tren de Bolívar y la Vía 40.	La vía 40 reemplaza el antiguo tren, se conecta la ciudad de norte a sur. Siape se conurba	Posada (1987), Meisel (1993)	
SOCIO-ECONÓMICO	Extinción de peces para el consumo.	Los pescadores deben ir más lejos a buscar peces para el consumo	Macias (2000), García (2006)	
	Pesca e Industria como fuente de ingresos.	Se ve reemplazada por las actividades en la industria, el empleo doméstico y los oficios varios. La población logra educarse y avanza a cargos técnicos y tecnológicos.	Blanco (2011), Macias (2000)	Sí
	La crisis industrial y portuaria.	La crisis se traslada al barrio solo en lo ambiental, no en lo económico	Meisel (1993), Zambrano (1998)	
	El centralismo como factor.	La potenciación de otros puertos por parte de la nación fue factor clave para la pérdida del dinamismo económico de la ciudad	Posada (1987), Meisel (1993)	
	Las organizaciones sociales de base.	En el corregimiento la inspección de policía ejercía el control. Se fundan las primeras juntas de acción comunal.	Macias (2000)	Sí
	Las clases sociales.	Se empiezan a distinguir clases sociales. Entre más cerca al río, peores las condiciones económicas	Macias (2000)	Sí
	La vía 40.	Se convierte en arteria industrial, consolidando a Siape, en medio de un entorno industrial.	Posada (1987), Meisel (1993)	Sí
POLÍTICO-CULTURAL	La población que se quedó.	Se consolidan las familias tradicionales del nuevo Siape. Se estabilizan muchos de ellos en empleos industriales.	Colpas (2004), Villalón (2005), Mestre (2019)	Sí
	De corregimiento a Barrio.	Cambiaron las formas de organización. Se pierde la independencia político-administrativa. Se pasa a depender de la ciudad	García (2006)	
	Censos poblacionales .	No existe registro de la población del barrio durante este período pero se estima que llegó hasta 1700 al final del mismo	Posada (1987), DANE (2019)	
	Música, deporte y eventos culturales.	Fútbol como deporte principal, boxeo y béisbol como complemento. Surgen figuras de injerencia nacional. Se consolida el grupo de hacedores del carnaval	Macias, (2000), Conde (1997)	Sí
	Educación, Salud y servicios públicos.	Se logran además de energía, tener agua potable, alcantarillado y gas natural. Existe una sola escuela en Siape. No hay puesto de salud.	Macias (2000), Conde (1997)	Sí
	Un río cada vez menos propio.	El frente de río se concesiona. El contacto con el río contaminado es nulo para las nuevas generaciones		Sí

Fuente: Elaboración propia, 2023

Tabla 5. Matriz de caracterización período multipropósito

MATRIZ DE CATEGORIZACIÓN DE PERÍODOS DE ESTUDIO DEL HÁBITAT					
Objetivo específico	<i>Caracterizar los modos de habitar al interior del Barrio Siape, en los distintos momentos históricos en relación con los roles del río hasta el presente a partir de una mirada ética-estética del hábitat.</i>				
Periodo de Estudio	MULTIPROPÓSITO				
Delimitación espacial	Zona de influencia Río Magdalena, desde 25 kilómetros de la desembocadura hasta la desembocadura, Territorios ocupados por asentamientos indígenas y posteriormente Barranquilla y su área metropolitana.				
Delimitación temporal	De 2010 a fecha presente.				
Eventos detonantes	Una nueva era para el río: Proyecto Gran Malecón.			Tabla no. 5	
	Insostenibilidad de la urbe moderna como modelo de ciudad.				
	La crisis industrial y portuaria.				
	El POT de Barranquilla 2013 y la ciudad metropolitana				
	El turismo como motor de la economía				
Las amenazas de gentrificación					
DIMENSIÓN	VARIABLE	DESARROLLO	AUTORES	RELATOS	
FÍSICO-ESPACIAL	El contexto urbano.	Se inserta un nuevo contexto en la franja sur oriental: El espacio público multipropósito de El Gran Malecón.	POT (2013), Plan Maestro (2022)		
	El barrio Siape actual.		DANE (2019)	SI	
	Fauna y Flora.	Se mantiene la tendencia del período industrial.			
	Medios de transporte.	Terrestre a través de las vías urbanas, y fluvial de uso del barrio a través del puerto ilegal en el frente de río			SI
	El río del Estado	Cormagdalena asume jurisdicción sobre el río. Siape ni Barranquilla tienen control sobre él.			SI
	Contexto Urbano general de Barranquilla	Se consolida la ciudad metropolitana, y el nuevo proyecto de ciudad incluye 5 municipios más.	Fundesarrollo (2018)		
	El cerco urbano.	Siape queda reducido a 7 hectáreas, incluyendo la industria y los puertos			SI
SOCIO-ECONÓMICO	Economía urbana.	Se insertan nuevas ideas globales sobre la ribera, hacia una nueva visión de ciudad. Turismo como fuente de ingreso está incluido	Galimberti (2014), Bell (2014)		
	La decadencia de la pesca como actividad económica.	La pesca prácticamente no existe como actividad económica	Fundesarrollo (2018)	SI	
	La crisis industrial y portuaria.	La ciudad resignifica su ribera, y poco a poco va desplazando la industria del frente de río.			
	La inversión internacional directa.	Barranquilla enfrenta el centralismo, a través de la financiación directa de entes internacionales	Alcaldía de BAQ		
	Las organizaciones sociales de base.	Múltiples grupos de organización hacen parte de Siape. Sin embargo no están cohesionados			SI
	La percepción de seguridad.	El microtráfico y la delincuencia común están presentes en algunas zonas del barrio	Fundesarrollo (2018)		SI
	Los nuevos usos del suelo.	Se radica y comercializa el primer proyecto multifamiliar en altura. Amenaza de gentrificación.	POT (2013), Plan Maestro (2022), Galimberti (2014)		SI
POLÍTICO-CULTURAL	Nuevas migraciones y apropiación territorial	Se estima la llegada de 50 nuevos pobladores de nacionalidad venezolana (2.5% de crecimiento)	Fundesarrollo (2018)	SI	
	El barrio.	Es una incógnita lo que la administración pública planea frente al barrio. La incertidumbre está presente en los habitantes	POT (2013)	SI	
	Censos poblacionales.	Se estiman cerca de 2000 personas	DANE (2019)		
	Música, deporte y eventos culturales.	Se organiza una nueva cancha de fútbol. Tibiamente hay escuelas de formación deportiva y organizaciones que apoyan la formación artística	Macías, (2000), Conde (1997)		SI
	Educación, Salud y servicios públicos.	Se mantiene la frecuencia educativa y de salud del período industrial	Macías (2000), Conde (1997)		SI
	La pérdida de identidad.	Los múltiples cambios en el hábitat, sumado a la llegada de nuevos pobladores, produce desappropriación del territorio	Galimberti (2014), Besse (2019)		SI

Fuente: Elaboración propia, 2023

5. Consideraciones finales

En el hábitat ribereño metropolitano el río juega un rol crucial en la manera como se construye la ciudad y los procesos de transformación urbana están dados mayormente por causa de la influencia de este, principalmente los más cercanos a la ribera. El borde costero es la imagen física de lo que la ciudad pretende con el río, como se puede inferir de la descripción de los períodos descritos en esta investigación en relación directa con el rol del río. Esta imagen se presentará en la ribera, estratégicamente como una imposición, y la tensión que genera el río en la ciudad, buscará maneras de implantarla a lo largo de todo el borde, más allá de las diferentes territorialidades que se presenten. Si bien Siape ha podido sostenerse a su manera como barrio popular ribereño, su imagen actual también está impregnada de la imagen costera industrial que hasta hace apenas una década se decidió cambiar; y que tardará aún muchos años más en consolidarse.

Santos (2000) afirma que “el paisaje es historia congelada, pero participa de la historia viva. Sus formas son las realizaciones, en el espacio, de las funciones sociales”. Las múltiples territorialidades que componen la ribera de la ciudad metropolitana de Barranquilla son el resultado de la forma como se impregnaron en ellas las prácticas sociales, muchas de ellas, impuestas desde las lógicas del progreso implantadas a finales del siglo XIX, y consolidadas en el siglo XX, derivando en la aparición de tres períodos históricos en relación con el rol del río (preindustrial, industrial y multipropósito) que definen el hábitat *multiterritorial* de la ribera.

Durante estos tres períodos se produjeron cambios significativos en los modos de habitar de la población de Siape como ha sido caracterizado en este documento; sin embargo, se debe concluir que, si bien el rol del río genera el escenario de transformación urbana, es cuando el contexto inmediato de influencia se modifica, que los modos de habitar se modifican también. Esto revela la importancia de la multiescalaridad en el estudio del hábitat, siendo que la forma como un territorio se conecta con otro define en gran medida las tensiones que se generan dentro de ellos.

En el caso de Barranquilla, las mismas lógicas del progreso mencionadas recientemente, antes de representar cambios significativos en los modos de habitar de Siape, generaron su imaginario tradicional en la forma como se percibió la ciudad, y como se intentó vender en el escenario nacional e internacional. El escenario moderno en el hábitat ribereño se define a partir de una idea de poder del hombre sobre la naturaleza, lo que le genera una autoridad y un derecho “autotorgados” de poder modificarla en nombre del desarrollo.

En Barranquilla esta idea de dominación, como en múltiples ciudades de carácter portuario y de comercio internacional, ha sido devastadora con el ecosistema del río. Como comenta “Entrevista 3: LG#H”: “*El Río ha perdido su esplendor*”, refiriéndose no solo a lo físico

cuando recuerda que antes era más grande, o a sus condiciones ambientales contaminadas de la actualidad que han matado la vida dentro de él, sino también a su representación simbólica dentro de la comunidad. Por ejemplo, en el caso de la pesca y otras actividades artesanales como actividad productiva la investigación devela que en un barrio ribereño tenderán a desaparecer por causa del contexto de influencia urbano y el daño ambiental del ecosistema.

Luego de casi cien años de apertura de la modificación irreversible de la desembocadura del río Magdalena, después de varias décadas de trabajo, y varios años después de haber aceptado con resignación la derrota de “la utopía del epicentro industrial y portuario” (Villalón, 2016), el balance de resultados se bate entre realidades complejas, como idea positiva de una consolidación de la ciudad metropolitana después de un carrusel buenos y malos tiempos. Por otro lado, una degeneración sin retorno del paisaje natural, forzado diariamente a responder con fines portuarios a través de obras de infraestructura de estabilización del calado y el canal navegable.

En tiempos de contemporaneidad con respecto al manejo de accidentes geográficos naturales, se intenta superar la noción materialista de la naturaleza como insumo, considerándola un ser vivo que debe ser preservado, y sobre quien las intervenciones que se realizan deben minimizar no solo los impactos ambientales, sino sustentarse en su inteligencia ancestral para la planeación. En este sentido, Barranquilla propone un giro hacia una nueva forma de apropiación de la ribera, que intenta establecer vínculos entre el ciudadano y el río, promoviendo un uso multipropósito de la ribera, que nuevamente insertará diversas realidades en los próximos 20 años.

Sin embargo, el discurso hegemónico de la administración de la ciudad central en el territorio metropolitano se encuentra influenciado constantemente por la globalización, y situado en un contexto de subdesarrollo con sus situaciones particulares y de falta de continuidad de los procesos producto de la planeación cortoplacista y los cambios de administraciones públicas, a lo que debe sumarse un escenario normativo poco flexible con serias limitaciones de actuación en el territorio, que siempre requiere priorizar sus actuaciones ya sea por factores económicos, normativos o de disponibilidad de tierra, determinados prioritariamente desde los intereses del sector privado.

Esta situación ha generado que Siape vea coaccionada su existencia y deba considerarse como una población sobreviviente y resiliente dentro del espacio más codiciado de la ciudad en temas de desarrollo. Si entendemos el hábitat como la representación de las prácticas sociales sobre las estructuras físicas consolidando lo simbólico y la identidad de los habitantes; entonces pues, el estudio del hábitat actual de Siape, se constituye inicialmente en una búsqueda de esos elementos simbólicos que permiten esa conexión entre la sociedad y su territorio.

Como resultado de esta investigación se debe decir que, en medida que se insertan nuevos contextos de influencia en el barrio, ya sea por conurbación, por transformaciones urbanas y megaproyectos o por blindaje de la ribera por causa de una concesión portuaria, los elementos simbólicos se van difuminando, o en su defecto, se van diversificando sin llegar a consolidarse una cohesión social fuerte.

Con respecto a la planeación urbana en el hábitat ribereño metropolitano en la ciudad, se puede identificar llamativamente que las poblaciones consolidadas del borde costero del río, tales como Siape, Las Flores, La cangrejera, El ferry, La bendición de Dios y Barlovento, aparentemente no son la prioridad en la agenda. Sin ser ese el objeto de estudio de esta investigación se presume que la causa principal por la cual sucede esto en el hábitat ribereño es la dificultad evidente que existe de transformar poblaciones con organizaciones sociales y políticas, en relación a intervenir predios particulares de gran extensión, que facilitan las negociaciones, y permiten a las administraciones mostrar resultados rápidos, casi sin ninguna oposición. Esta situación, es la génesis del estudio del hábitat de Siape en el período multipropósito, puesto que nuevamente altera su contexto de influencia, esta vez hacia la construcción de un espacio público híbrido de escala metropolitana, produciendo un nuevo fenómeno de constreñimiento, segmentación, fragmentación y amenaza de gentrificación para el barrio. Todo bajo el precepto irónico y demostrado en la investigación de que este nuevo espacio público se convierte en el espacio que identifica al ciudadano barranquillero quien lo apropia, lo cuida y lo defiende, al mismo tiempo que a través de la noción ética-estética se logró determinar que genera incertidumbre y miedo en Siape, que a pesar de que se encuentra a su lado, no se siente parte de él.

La gran injerencia que tiene la ciudad central, el peso de la idea global importada forzosamente como herramienta de *city marketing*, y los intereses particulares que determinan muchas veces el comportamiento del mercado inmobiliario, que usualmente tiende a ganar la batalla por la territorialidad, producen en la franja de borde costero sobre el río una morfología fragmentada. De alguna manera forjan una de las características principales del hábitat ribereño metropolitano: la multiterritorialidad.

A propósito, la multiterritorialidad en el hábitat ribereño metropolitano, irónicamente es una característica común, y se presenta como la ausencia de un territorio común y consistente, además de su vocación cambiante. La conurbación y consolidación de la ciudad metropolitana resulta finalmente en la franja de ribera; en fragmentación, segregación, y desconsolidación del hábitat popular. La ciudad (habitantes) reconoce a Siape como un barrio popular, aunque, percibe problemas de seguridad e inestabilidad social y económica. La administración por su parte está escéptica acerca de presentar las soluciones y las propuestas claras que se deberían ejecutar sobre el barrio.

Otro aspecto relevante en la planificación estratégica de proyectos de desarrollo y la gestión del hábitat ribereño metropolitano es la cuestión jurisdiccional. Tan solo en el caso del hábitat de la desembocadura del río Magdalena en el mar Caribe se pueden enumerar once

entidades diferentes que ejercen jurisdicción sobre distintos territorios en escalas igualmente distintas.

En la ribera occidental la Alcaldía de Barranquilla controla el perímetro urbano de la ciudad, Alcaldía de Soledad y Alcaldía de Malambo comparten la ribera con la ciudad central; Alcaldía de Puerto Colombia hace lo propio con el límite costero con el mar Caribe, área metropolitana de Barranquilla integra las ciudades costeras además del municipio de Galapa. A todo esto, se suma la Gobernación del departamento del Atlántico que es transversal y complementaria a todas ellas. En cuanto a la ribera oriental intervienen la Alcaldía de Sitio Nuevo y la Gobernación del departamento del Magdalena, adicionalmente el Parque Nacional Natural vía parque Isla de Salamanca está en jurisdicción además de una entidad de carácter nacional como es Parques Nacionales Naturales de Colombia. El río Magdalena y el mar Caribe están controlados por las entidades de orden nacional: Cormagdalena y Dimar, respectivamente.

Así pues, las fronteras político-administrativas son uno de los principales desafíos a enfrentar al momento de la gestión del hábitat ribereño metropolitano.

Puntualmente con respecto a Siape, se identifican entre otros, varios desafíos esenciales que deben enfrentar en el período multipropósito para garantizar su permanencia en el tiempo y consolidar nuevamente una identidad poblacional. A continuación, se enumeran sin orden de importancia, teniendo en cuenta que algunos son causa y consecuencia al mismo tiempo de otros.

- (I) *El carbón dentro del barrio:* Esta es una problemática que prácticamente comenzó al mismo tiempo que comenzaba el período multipropósito, y que tardará por lo que se puede inferir en el contrato de concesión, al menos seis años más; si no encuentran nuevamente entre la empresa privada y Cormagdalena una nueva manera de extender la concesión.

Esta situación genera una grave crisis de calidad de aire, afectación de fachadas y contaminación terrestre de la calle 85 desde la Vía 40 hasta la sociedad portuaria Michelmar, derivando en problemas de salud en la población relacionados con afectaciones del sistema respiratorio y la visión.

- (II) *El rezago del entorno industrial:* Si bien uno de los linderos del barrio ha sido resignificado por varios proyectos de uso público, de eventos y recreativo; aún en el sector domina el escenario industrial; continuando con la consolidación de una imagen física urbana no homogénea como barrio residencial, que posteriormente se ve representada en las prácticas sociales y las actividades

productivas. Además, genera otra serie de situaciones de orden público, seguridad y drogadicción a partir de los “no lugares” que van quedando en los rincones entre la industria y la vivienda.

Otro factor por considerar del entorno industrial es que no se trata solo del contexto inmediato. Se debe decir que todo el contexto industrial afecta a todas las poblaciones ribereñas incluyendo Siape, en cuanto a contaminación del río, arroyos y sistemas de caños, baja calidad de aire y proliferación de malos olores resultantes de los procesos químicos, produciendo afectaciones en la salud de la población.

- (III) *El conflicto de tierras y la propiedad privada:* Como se ha descrito en la investigación, un muy bajo porcentaje de los habitantes del barrio, poseen escrituras públicas de los inmuebles donde habitan por décadas. Inmuebles que son legalmente de su propiedad debido a la antigüedad que tienen en ellos, pero que no logran ser escriturados por parte de la administración pública —para algunos por causa de otros intereses relacionados con procesos de gentrificación—.
- (IV) *Amenaza de gentrificación:* En relación con la problemática de la tierra, el carácter multiterritorial de la ribera metropolitana, siguiendo las lógicas del modelo capital, y la alineación de la administración pública con las ideas globales y la inversión privada, genera sobre las poblaciones ribereñas, pero sobre todo en Siape una amenaza constante de gentrificación.

A esto debe sumarse el hecho de que, a población indígena fundacional del barrio se ha marchado, algunos de los pobladores tradicionales también, y se ha recibido la llegada de nuevos pobladores que no completan cinco años de vivir allí, y que en palabras de “Entrevista 1: DC#M”: “No aguantan que le muestren cualquier cantidad de plata”. Ya en el sector se encuentran alrededor de cinco proyectos inmobiliarios de media y alta escala, de los cuales uno ya se vende en el sector; lo que hace pensar que nuevos proyectos vendrán a Siape, provocando la evacuación continua de su población.

- (V) *El río como símbolo:* Por ser una población ribereña, la historia de Siape no sería posible sin estar ligada a la historia del río Magdalena; sin embargo, situaciones como que el río cambió su morfología, está contaminado y no es apto para la vida, sumado la concesión de la ribera del barrio a una empresa privada; resultan en un fenómeno de desappropriación simbólica del río, a partir de la idea, según sus pobladores, de que cada día “lo necesitan menos”; llegando la población mayor incluso a afirmar que la población menor no conoce el río.

Será muy difícil para Siape como población volver a cohesionar y consolidar sus valores culturales y sus prácticas sociales, si no se reconstruye la relación del barrio con el río, a pesar de que la idea de un río multipropósito y una idea de desarrollo que considera lo vivo y lo natural como esencial, se convierte en una oportunidad para intentarlo.

- (VI) *Desconexión social de la población:* Este se podría considerar perfectamente como uno de los desafíos más grandes que enfrenta el barrio, porque precisamente de su reconexión, depende en gran medida la solución del resto de problemáticas, desde la perspectiva actoral interna.

Los habitantes se encuentran desconectados. En palabras de *Entrevista 3: LG#H* las organizaciones sociales de base se encuentran completamente desvinculadas unas con otras, además que algunas se encuentran politizadas y anteponen intereses políticos de la ciudad por encima de las necesidades propias de la población.

Del mismo modo, como se mencionó anteriormente, una buena parte de los pobladores de hoy se pueden considerar de cierto modo, pobladores nuevos, sin lazos fuertes de apropiación con el territorio, y con quienes se hace más difícil alinearse en pro de los intereses colectivos de la población en Siape, para poder dar las luchas que se necesitan para salvaguardar el territorio en el tiempo.

En este marco de consideraciones finales, se debe señalar que “lo teórico también son resultados”. El caso de estudio de esta investigación implicó entender que el hábitat sobre el cual se desarrolla la problemática y la hipótesis, dadas sus condiciones particulares que involucran un mega ecosistema natural, una ciudad metropolitana y un hábitat popular; necesitaba ser tratado de manera puntual. Por lo que se recalca la importancia de haber teorizado acerca del concepto de hábitat ribereño metropolitano, permitiendo dimensionar su complejidad, a través de definir su contexto.

Por otra parte, pero con igualdad de importancia, asimismo es necesario señalar la relevancia de lo teórico conceptual acerca de una noción ética-estética como forma de abordaje del hábitat sustentada en la percepción y la memoria. En aras de cumplir los objetivos de la investigación y construir un relato de características descriptivas e históricas, se hacía necesario en primer lugar crear un marco para la construcción de un pensamiento del hábitat como obra construida entre habitantes y territorio; y en segundo lugar, encontrar

una forma de aproximación que permitiera aproximarse a información pura, para construir una realidad subjetiva, a partir de la experiencia.

Así pues, para finalizar concluimos que el hábitat es una obra de arte que nos permite construir y reconocer nuestra realidad en un territorio a través de la cotidianidad; conformado por una serie de tensiones que van desde la morfología física del territorio producto de los procesos de transformación urbana al exterior del hábitat íntimo, pasando por la manera que hemos encontrado de hacer las cosas e incorporando los significados y símbolos que representan los lugares para nosotros.

En pro de seguir encontrando caminos de abordaje y de profundización en los temas relacionados a esta investigación, que involucran lo geográfico, Siape como barrio, la ciudad metropolitana, y/o el ecosistema del río, pero también de la cuestión teórica del hábitat, las formas de comprenderlo, percibirlo y aproximarse resultan varias preguntas al respecto que podrían ser nuevas o complementarias líneas investigativas relacionadas. ¿Cuál es el “deber ser” de una versión de paisaje imaginado de Siape y el hábitat ribereño metropolitano? ¿Bajo qué estrategias y qué enfoques deben las administraciones publicar gestionar y actuar en el hábitat ribereño metropolitano? ¿Qué enfoques deben ser utilizados para resignificar la relación entre los habitantes y el territorio ribereño en pro de construcción de un imaginario contemporáneo común de gestión del hábitat? ¿Cómo combatir los resultados comprobados de las inserciones de las lógicas globales sobre los territorios de borde costero, tales como multiterritorialidad, gentrificación, segmentación o fragmentación urbana? Y, con respecto a lo teórico del hábitat, ¿cómo consolidar una idea de noción ética-estética del hábitat enfocada hacia la construcción de una comprensión del hábitat como obra? ¿Podrían llegar a predecirse las alteraciones en los modos de habitar a partir de la planeación urbana? ¿Cómo consolidar en la contemporaneidad la idea del arte como medio de acercamiento a la realidad y una forma de producción de conocimiento?

El reconocido geógrafo italiano Franco Farinelli en su texto “Geografía del alma” en 1996, asegura que existe una relación directa entre como el espacio físico territorializado, el entorno geográfico, la dimensión cultural y los individuos que habitan se conjugan para construir la identidad de un lugar. Para Galimberti (2014), la construcción del territorio costero contemporáneo puede leerse como la dualidad entre lo local y lo global, derivando en múltiples territorialidades.

En este caso, se puede asegurar que tanto lo primero como lo segundo son clave en la consolidación del hábitat ribereño metropolitano; pero, sobre todo, que su comprensión debe estar dada desde la idea de un mediador como el arte, que por su naturaleza técnica y simbólica permita navegar entre las ciencias físicas y las ciencias sociales para el estudio

del mismo, sumado por supuesto a la cuestión política. La complejidad del hábitat popular de ribera no solo radica en su diversidad de morfologías, imaginarios, prácticas, símbolos, etcétera, sino en la misma necesidad de establecerse en una postura de abordaje para su comprensión a partir de la idea de construcción de una realidad subjetiva que antes que capturar lo tangible, permita capturar su sentido.

La modernidad nos enseñó a organizar el territorio hidrográfico a partir de la idea de separar el agua de la tierra, con una prevalencia de lo segundo sobre lo primero; sin embargo, basta mirar como nuestros ancestros en sus prácticas aparentemente rudimentarias y artesanales, lograron entender la relación de simbiosis con la que se debe vivir el territorio anfibio, logrando vivir en equilibrio con él durante siglos y milenios. Es un buen momento para seguir repensando los objetivos del arte en la contemporaneidad, si se entiende pues, que las prácticas artísticas y artesanales están siendo (y deben serlo) validadas como una forma de producción de conocimiento además de las tradicionales, que han demostrado entre otras cosas, una lógica de poder por distanciarse del entendimiento común.

Millones de litros de agua han pasado junto a la ribera oriental de la desembocadura del río grande de la Magdalena, no sin antes drenar y recorrer más de la mitad de la geografía nacional, mientras a su paso se consolidó un territorio metropolitano con unas complejidades particulares que bien merecen la pena ser estudiadas. La diversidad de territorialidades es la gran herencia que existe en la ribera de la ciudad metropolitana.

El coctel de realidades y sucesos que permitieron la constitución y consolidación de Barranquilla como ciudad, involucra factores físicos como la existencia de un gran sistema hidrográfico de río en una inmejorable ubicación para el país; factores políticos como la ambición de sus líderes a lo largo de la historia, sumada al exceso de improvisación e imposición de intereses particulares en la planeación urbana estratégica; factores sociales como la construcción de una sociedad a partir de la migración en un “sitio de libres” donde la mayoría llegaron, lo que derivó en factores culturales contrastados como el amor por lo propio pero a su vez desprendimiento y desinterés de su estado físico, social o político; o la tolerancia que desarrollamos a compartir la geografía, pero a su vez la poca capacidad de cohesión social en pro de los beneficios comunes.

Sobre este asunto, Carlos Bell Lemus (2014) describió así la ubicación geográfica de Barranquilla y su nivel capacidad de injerencia: "Lo nacional al sur, a través del río, y lo mundial al norte, a través del mar Caribe, conformarían las células madre de la ciudad...". Esta forma de interpretarla nos lleva a entender que siempre como ciudad nos hemos movido entre la oportunidad y nuestras acciones; que el hábitat ribereño metropolitano, en el cual Siape se encuentra inmiscuido, y del cual es coprotagonista histórico, es el resultado de la construcción constante sobre el territorio de prácticas sociales que tienen por característica común: la diversidad.

Por todo el hilo argumentativo recorrido hasta aquí, se puede concluir afirmando que la verdadera identidad de Barranquilla es la diversidad. Aquella que permite encontrar paisajes naturales como los mangles de Salamanca, de cocos, trupillos, almendros y vida silvestre al borde de la inmensidad del río Magdalena, sustento y soporte de los nativos, testigo de todas las historias del desarrollo local y regional; pista de aterrizaje de innumerables migrantes con maletas que impregnaron sus costumbres en el territorio. A su lado, vestigios de un Siape poco original, sobreviviente del tiempo, modificado y constreñido en su habitar por distintos momentos históricos. El pueblo pescador es difuminado y reemplazado por la forastera actividad industrial impuesta por la ciudad metropolitana. Frente a él, las memorias físicas de la industria que se resignifican hacia un espacio público multipropósito que permite conocer al guardián que nunca conocimos.

Bibliografía

- Alcaldía de Barranquilla. (2012). Plan de Ordenamiento Territorial 2012-2032. Colombia.
- Amaya, Á. M. (2022). Declaratoria de un ecosistema como sujeto de derechos. Análisis del caso del páramo de Pisba en Colombia. *Revista IUS*, 155-175.
- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bell Lemus, C. A. (2018). *Barranquilla, modernización y movimiento moderno (1842-1964)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Bernal, G. (1996). Caracterización geomorfológica de la llanura deltaica del río Magdalena con énfasis en el sistema lagunar de la ciénaga Grande de Santa Marta, Colombia. *Boletín de Investigaciones Marinas y Costeras*, 19-48.
- Blanco, J. A. (1983). Antecedentes estadísticos de la Expedición Botánica: el censo del departamento del Atlántico (partido de Tierradentro) en el año 1777. *Revista Colombiana de Estadística*.
- Blanco, J. A. (1987). *El norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla: estudios y documentos para una geografía histórica del departamento del Atlántico*. Bogotá: Banco de la República.
- Caraballo, P., & De la Ossa, J. (2011). Inundaciones en la mojana: ¿vía crisis social o condición ambiental? *Revista Colombiana de Ciencia Animal-RECIA*, 198-210.
- Carbó, E. P. (1987). *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Cámara de Comercio de Barranquilla.
- Castro Vásquez, L. (2016). Aproximación al estado actual del conocimiento de la avifauna del departamento del Atlántico, Colombia. *Biota Colombiana*.
- Comisión de la Verdad. (2022). Hay futuro si hay verdad. Informe final. *Magdalena Medio*. Colombia.
- Conde Calderón, J. (1997). Desarrollo de Barranquilla 1871-1905. *Historia general de Barranquilla*, 65-83.
- Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. En A. M. Ramos, *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (págs. 25-34).
- Corte Constitucional de la República de Colombia. (2016). Sentencia T622. Colombia.
- Danto, A. (1981). *La transfiguración del lugar común*.
- Davis, W. (2020). *Magdalena: River of dreams*. Random House.

- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer (Vol. 1)*. Universidad Iberoamericana.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (12 de Noviembre de 2019). Censo Nacional de Población y Vivienda. Colombia: DANE.
- Díaz, C., & López, A. (2022). *Río Magdalena y el cielo del Guacahayo*. Penguin Random House.
- Duffo Bernal, E. (2017). Escenario primordial de la patria.
- Echeverría Ramírez, M. C., Yory, C. M., Sanchez Ruíz, J. E., Gutiérrez Flórez, F., Zuleta Ruíz, F. B., & Muñoz Ciro, E. (2009). ¿Qué es el hábitat?: las preguntas por el hábitat. Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Galimberti, C. (2014a). Reflexiones en torno a las transformaciones de waterfronts contemporáneas. *Arquitectura y Urbanismo*, 19-35.
- Galimberti, C. (2014b). La reinención del río desde lo recreativo: La transformación de la ribera metropolitana de Rosario (Argentina) desde una mirada sobre el espacio público y las huellas patrimoniales. *Cuaderno urbano*, 145-172.
- Galimberti, C. (2015). La reinención del río. Procesos de transformación de la ribera de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina.
- Galvis, L. A., & Roca, A. M. (2000). El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998. *Banco de la República-Economía Regional*.
- García Clancini, N. (1999). *La globalización imaginada (Vol. 76)*. Barcelona: Paidós.
- García Portillo, A. (2017). Transformaciones urbanas y dinámicas espaciales, significativas en el tiempo estudio de caso: Barranquilla. Universidad del Norte.
- García Portillo, A. (2017). *Transformaciones urbanas y dinámicas espaciales, significativas en el tiempo estudio de caso: Barranquilla*. Universidad del Norte.
- Goenaga, M. (1878). Acción Costeña. *Lecturas Locales*. Barranquilla.
- Gutiérrez, J. C. (2004). Mitos en la historia de Barranquilla: Análisis crítico de los problemas historiográficos de una ciudad del caribe colombiano. *Historia Caribe*, 67-81.
- Haesbaert, R., & Canossa, M. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (1996). *Justice, nature and the geography of difference*.

-
- Haydenn, D. (1996). *The power of place: urban landscapes as public history*.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Berlín: Darmstadt.
- Hermelín, M. (2007). *Entorno natural de 17 ciudades de Colombia*. Medellín: Ediciones Universidad Eafit.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure (Santiago)*, 11-20.
- Langer, S. (1957). *Problemas del arte*.
- London, A. (2002). *El lugar y la forma: ensayos sobre la geografía de la cultura*.
- LLanos, E. (2013). *Estructuración del espacio urbano de Barranquilla y Cartagena (Colombia) en la primera mitad del siglo XX*.
- Lobatón, S. B. (2014). Consideraciones teóricas para el análisis del paisaje; la metodología de los eventos relacionales. *Perspectivas ambientales*, 29-54.
- López Martínez, J. (2014). *Eco renovación urbana del borde de la ciudad de Barranquilla que limita con el del río Magdalena*. Módulo Arquitectura CUC.
- Lungo, M. (2005). Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana. *ECA: Estudios centroamericanos*, 367-378.
- Macías Colina, H. (2000). *Historias de mi barrio, Siape, pasado y presente*. Editorial Uninorte.
- Meisel, A. R., & Carbó, E. (1993). *¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? Y otros ensayos de la historia económica de la Costa Caribe*. Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, Editorial Presencia.
- Mestre, J. P. (2019). *Desarrollo urbano y arquitectónico del centro histórico de Barranquilla, Atlántico 1905 - 1955*.
- Minski, S. (2015). *Memoria gráfica de Barranquilla*. Editorial La Iguana Ciega.
- Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Norberg Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. London: Academy Editions.
- Ordóñez, J. (2020). Río Magdalena, patrimonio de la humanidad. *Periódico UNAL*.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.
- Ortega y Gasset, J. (2014). *Meditaciones del Quijote y otros ensayos*. Alianza Editorial.

- Padilla Llano, S. E. (2015). *Producción de espacio público [X] Participación ciudadana. El proyecto de espacio público resultado de procesos de participación ciudadana.*
- Palacio, B. (2012). Barranquilla y el periodo republicano mercantil. *Módulo Arquitectura CUC*, 145-170.
- Pallasmaa, J. (1996). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos.*
- Pérez, M. Z. (1998). *El desarrollo del empresariado en Barranquilla, 1880-1945.* Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.
- Pinto, L. F. (2008). Hábitat: hacia un modelo de comprensión . En M. Yory, *Pensando en clave de hábitat* (págs. 102-129).
- Ramírez Velázquez, B. R., & López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo.* México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Ramos, L. (2016). Indicadores de éxito de ciudades ribereñas (y la comparación con Barranquilla). *Módulo Arquitectura CUC.*
- República de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia.
- Roa Barraza, W. (2013). Llanos Henríquez, Efraín. Una aproximación a la geografía histórica de Barranquilla en el siglo XX. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2011, 225 pp. *Historia Caribe*, 273-279.
- Sánchez, J. (2008). Notas para una comprensión ético-estética al hábitat. En M. Yory, *Pensando en clave de hábitat* (págs. 102-109). Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, J. (2009). El hábitat no es una cosa. En M. C. Echeverría, C. M. Yory, J. Sánchez, F. Gutiérrez, F. Zuleta, & E. Muñoz, *¿Qué es el hábitat?: Las preguntas por el hábitat.* Escuela del Hábitat - CEHAP.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción.*
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación.* Buenos Aires: Lumiere.
- Smith, M. (2001). *An ethics of place: Radical ecology, postmodernity, and social theory.* Suny Press.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: The perspective of experience.* U of Minnesota Press.
- Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos*, 58-73.

-
- Uribe, M. V. (1990). Cronologías absolutas de la arqueología colombiana. *Revista de Antropología y Arqueología*, 222.
- Villalón Donoso, J., & Vega, A. (2011). *José Agustín Blanco Barros/Obras completas Tomo I Barranquilla (Vol. 1)*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Villalón, J. (2006). Cuatro momentos en la vida del centro histórico de Barranquilla. *Renovación de centros históricos en grandes ciudades latinoamericanas: repercusiones socioeconómicas, urbanístico-estructurales y medioambientales-urbanas*.
- Villalón, J. (2016). Barranquilla y el deterioro de su entorno natural. *Huellas. Revista de la universidad del Norte*, 4-20.
- Villalón, J., & Ferro Bayona, J. (2000). Historia de Barranquilla. *Barranquilla: Ediciones Uninorte*, 26.
- Yin, R. K. (2009). *Case study research: Design and Methods*. Sage Publications.

Anexos

Anexo 01. Estructura base de entrevista semiestructurada actores endógenos

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA ACTOR(A) ENDÓGENO		
Duración aproximada: 1 hora	Memoria	Percepción
Nombre, edad, historia		
¿Qué tipo de persona se considera en el barrio?	X	
¿Cree que existen los tres momentos históricos?	X	X
¿Cómo es Siape hoy?		X
¿Qué tanto ha cambiado Siape?	X	
¿Qué recuerda de la Siape del pasado?	X	
¿Quién habita Siape hoy?		X
¿Cómo entiende la demografía del barrio?		X
¿Están las personas organizadas en Siape?		X
¿Cómo percibe la labor de las organizaciones sociales de base?		X
¿Cómo es la relación hoy de Siape con el río?		X
¿Qué tanto ha cambiado la percepción del río hoy?	X	
¿El río sigue siendo importante?	X	X
¿A qué se dedica la gente?		
¿Qué opinión le merece el proyecto del malecón?		X
¿Qué opinión le merece Michelmar?		X
¿Qué tanto cambió el barrio antes de Michelmar?	X	
¿Cuáles son las problemáticas del siapero común?		X
¿Qué pasa con la propiedad privada?		
¿Qué consideran hoy como una gran ventaja?		X
¿Qué consideran hoy como una amenaza?		X
¿Sienten miedo de la gentrificación?		X
¿Cómo ven las cosas a futuro?		X
¿Cómo se imagina un escenario perfecto para Siape?		X

Anexo 02. Estructura base de entrevista semiestructurada actores exógenos

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA ACTOR(A) EXÓGENO		
Duración aproximada: 1 hora	Memoria	Percepción
Nombre, edad, historia		
¿Qué tipo de injerencia tiene en el barrio?		X
¿Cree que existen los tres momentos históricos?	X	X
¿Cómo es Siape hoy?		X
¿Qué tanto ha cambiado Siape?	X	
¿Qué recuerda de la Siape del pasado?	X	
¿Quién habita Siape hoy?		X
¿Cómo entiende la demografía de la ciudad y qué tanto se parece o difiere de la del barrio?		X
¿Cómo ve el desarrollo de la ribera?		X
¿Considera que la ribera en su totalidad se está interviniendo correctamente?		X
¿Por qué?		
¿Cómo es la relación hoy de Siape con la ciudad?		X
¿Qué tanto ha cambiado la percepción del río hoy?	X	
¿El río sigue siendo importante?	X	X
¿Cómo percibe la relación de Siape hoy con el río?		XX
¿Qué opinión le merece el proyecto del malecón?		X
¿Qué opinión le merece Michelmar?		X
¿Qué tanto cree que cambió el barrio antes de Michelmar?	X	
¿Cuáles son las problemáticas del siapero común?		X
¿Qué pasa con la propiedad privada?		
¿Qué consideran hoy como una gran ventaja para Barranquilla, incluyendo Siape?		X
¿Qué consideran hoy como una amenaza para Siape?		X
¿Cree que habrá gentrificación?		X
¿Cómo se imagina un escenario perfecto para Siape?		X

Anexo 03. Matriz de análisis bibliográfico

MATRIZ DE ANALISIS BIBLIOGRAFICO				
Objetivo particular	Generar una matriz de información relevante, respondiendo las preguntas las preguntas ¿Dónde y qué buscar en textos?			
Ubicación	Marco metodológico	Tabla no. XX		
Numeral	3.3. Definición de técnicas e instrumentos de recolección de la información			
CONSTRUCCIÓN	TEMÁTICA	AUTOR(A)	AÑO	APORTE
TEÓRICA CONCEPTUAL	Hábitat complejo - lo relacional			
	Construcción social - obra			
	Ética - Estética - Arte			
	Permanencia - Identidad			
CASO DE ESTUDIO	Noción histórica			
	Noción normativa			
	Cartografía y Fotografía			
	Noción estadística			
METODOLOGÍA	Paradigma fenomenológico			
	Habitat físico - Practicas sociales			
	Instrumentos y técnicas			

Anexo 04. Estructura base de consulta de percepción

CONSULTA DE PERCEPCIÓN		
Duración aproximada: 15 minutos	Memoria	Percepción
Nombre, edad, actividad económica		
¿Cómo están las cosas en el barrio?		X
¿Están mejor o peor que antes?	X	X
¿Cómo es Siape hoy?		X
¿Qué tanto ha cambiado Siape?	X	
¿Qué recuerda de la Siape del pasado?	X	
¿Cómo es la relación hoy de Siape con la ciudad?		X
¿El río sigue siendo importante?	X	X
¿Cómo percibe la relación de Siape hoy con el Río?		X
¿Qué opinión le merece el proyecto del malecón?		X
¿Cuáles son las problemáticas del siapero común?		X
¿Qué consideran hoy como una gran ventaja para Barranquilla, incluyendo Siape?		X
¿Qué consideran hoy como una amenaza para Siape?		X
¿Cómo se imagina un escenario perfecto para Siape?		X